

Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles

Jesús Varela Marcos (Coord.)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

www.unia.es



Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles

EDITAN:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Monasterio de Santa María de las Cuevas.

Calle Américo Vespucio, 2.

Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

www.unia.es

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN:

Jesús Valera Marcos

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:

Universidad Internacional de Andalucía

COPYRIGHT: Los autores

FECHA: 2011

ISBN: 978-84-7993-213-8

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Olga Serrano García y Mateo García
Moreno

Índice

Prólogo	7
Primera parte	
La influencia de Ptolomeo en la cartografía de los descubrimientos	11
Carmen Manso Porto	
1. La cartografía en la Antigüedad: El Helenismo	12
2. El redescubrimiento de Ptolomeo en la Baja Edad Media y en los albores del Renacimiento: el inicio de la cartografía moderna	27
3. Los libros y la cartografía que consultó Cristóbal Colón y los ejemplares de la Geografía de Ptolomeo que pudo manejar antes del primer viaje (1492)	49
4. A modo de conclusión	54
Segunda parte	
Juan de la Cosa: la Cartografía de los Descubrimientos	61
Jesús Varela Marcos	
1. Qué es la Cartografía	62
2. La cartografía Histórica de los descubrimientos	65
3. El mapa de Juan de la Cosa de 1500	72
4. Los resultados del plan de descubrimiento: el mapa de Juan de la Cosa	106
Tercera parte	
Juan de la Cosa: piloto del caribe	143
M^a Montserrat León Guerrero	
1. Nacimiento y origen de Juan de la Cosa	145
2. El Descubrimiento y el recorrido por las islas	148
3. El segundo viaje de Colón	152
4. El tercer viaje de Colón	155
5. El plan descubridor de los Reyes Católicos: Juan Rodríguez de Fonseca	157
6. Una nueva organización para los descubrimientos	169
7. Muerte de Juan de la Cosa. Alonso de Ojeda y Urabá	174



Prólogo

Jesús Varela Marcos

Una vez más, y dentro de su permanente tarea de ofrecimiento a la comunidad científica la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) viene llevando a cabo unos cursos de verano del más alto nivel y, en muchos casos, publica los guiones o las clases impartidas, de forma que puedan servir de ayuda a otros alumnos y a la vez ser memoria escrita de estas actividades.

En este marco de exquisita ética docente Palerma pretendemos presentar la memoria científico-divulgativa desarrollada en el verano de 2009. Se trata de una actividad de Historia de la Cartografía de los Descubrimientos conmemorando la fecha de la muerte del marino y cartógrafo Juan de la Cosa. Pensamos que esta memoria es especial o singular, al menos, por una serie de razones:

En primer término y haciendo justicia, por el lugar en que se impartieron los cursos, en la sede de la UNIA situada en La Rábida en Palos de la Frontera, solar muy ligado a todo lo que tenga que ver con los descubrimientos y los descubridores, donde el disertar sobre viajes, cartas náuticas y cartógrafos, de finales del siglo XV y principios del XVI, sigue siendo tan habitual que resulta casi doméstico.

En segundo lugar, porque el tema, que debemos reconocer ligado a la temática histórica, venía a reverdecer antiguas jornadas, en las que la historiografía americanista era la reina de esta sede palerma, pero que últimamente estaba en franca recesión. Sin embargo, en esta ocasión la asistencia fue muy numerosa y el aula se llenaba todas las mañanas acogiendo una cincuentena de personas con un agradable aire acondicionado. Parecía que la Historia, y en este caso la de los Descubrimientos, tenía importancia y despertaba curiosidad e inquietud.

Sin duda otra razón a tener en cuenta debió ser la nómina de profesores que estuvieron encargados de impartir el curso. En este aspecto se tuvo en cuenta la internacionalidad de los docentes para posibilitar el análisis de los fenómenos históricos desde distintas escuelas y desde diversos ángulos ideológicos. Recordemos a los doctores el francés Bernard Lavalle de la Universidad de La Sorbone, el portugués Francisco Contente de la Universidad de Lisboa, la Dr^a Carmen Manso Porto de la Real Academia de

la Historia, la Dr^a M^a Montserrat León Guerrero del Seminario de Descubrimientos y Cartografía de la Universidad de Valladolid, la Dr^a Carmen Mena de la Universidad de Sevilla, el Dr^o David González de la Universidad de Huelva, el Dr^o Ramón Sarreras de la Universidad de Sevilla y el coordinador Dr^o Jesús Varela Marcos de la Universidad de Valladolid.

En cuarto lugar la razón fundamental: el estudio de la Cartografía Histórica, analizada como pilar y fundamento del relato histórico, y especialmente si ésta se refiere a una materia tan atractiva como los descubrimientos. Era gratificante ver la atención que, en mañanas calurosas, ponían los alumnos atraídos por las nuevas versiones de las cartas de los marineros de finales del siglo XV, o por ver como el mapamundi de Juan de la Cosa era diseccionado y servía de motivo de discusión acalorada. Probablemente después de estas memorias el famoso mapa encierre menos secretos; máxime cuando el famoso documento llega a sus ojos tras un minucioso análisis de toda la Cartografía Antigua y contemplaban «los Tolomeos» como documentos familiares.

En fin, reseñar que resultaron unos días de trabajo y ocio de gran intensidad en los que la organización de la UNIA, el Director de la Sede de La Rábida y todas las personas que nos cuidaron rebosaron jovialidad con nosotros y nos permitieron pasar un curso muy provechoso a la par que feliz.



Primera parte **La influencia de** **Ptolomeo en la** **cartografía de los** **Descubrimientos**

Carmen Manso Porto
Real Academia de la Historia

La influencia de Ptolomeo en la cartografía de los Descubrimientos

Los conocimientos geográficos y cartográficos de la Antigüedad griega sentaron las bases de la cartografía científica, que se difundirá en la Europa occidental a lo largo de los siglos. A partir de la síntesis que hizo Ptolomeo (siglo II) de los saberes transmitidos por sus predecesores en sus tratados de Astronomía y Geografía, la civilización helenística dio a conocer la determinación astronómica de longitudes y latitudes, difundió las ideas de la esfericidad y medida de la Tierra y ofreció la imagen del mundo en una colección de mapas representados por sistemas de proyección sobre una superficie plana. A finales de la Edad Media y en los inicios del Renacimiento, la recuperación de la obra de Ptolomeo ejerció una gran influencia en el desarrollo de la cartografía de los Descubrimientos.

1. La cartografía en la Antigüedad: El Helenismo.

La civilización helenística desempeñó un importante papel en el nacimiento y desarrollo de la cartografía como ciencia. Este acontecer tuvo lugar en la ciudad de Alejandría, fundada por Alejandro Magno en el año 331 a. de C., poco después de proclamarse faraón en Menfis¹. Alejandro había sido educado por Aristóteles, quien le infundió el espíritu cosmopolita e integrador de la cultura. Ocho años después moría en Babilonia. El imperio se dividió entre sus dos generales. Egipto y la ciudad de Alejandría le correspondieron a Ptolomeo I Sóter (323-283 a. C.), que aseguró el control sobre Cirene y fundó la dinastía de los Ptolomeos. Alejandría será la cuna del saber y capital de la civilización helenística. Además del Faro, Ptolomeo I construyó importantes edificios: el Soma o mausoleo, el Mouseion, y la Biblioteca Real, que formaban parte de la Basileia y, según Estrabón, ocupaban casi un tercio de la ciudad. Las obras continuaron en época de su hijo Ptolomeo II Filadelfo (283-245 a C.). Bajo su sucesor Evérgetes (246-222), el tercero de los Ptolomeos, las obras reales alcanzaron su esplendor y se afianzó la veneración religiosa de la monarquía con los templos de Isis y Serapis. Las nuevas construcciones dieron fama a la ciudad. Su puerto era el más importante del Mediterráneo y su Faro sería

¹ Véase una síntesis en VARELA MARCOS, 2008, pp. 24-28.

considerado una de las siete maravillas del mundo. La Biblioteca fue el primer centro de investigación del mundo hasta la Antigüedad tardía. Dependía directamente del monarca, quien nombraba a un director para su gestión, que también era su preceptor. El primero, bajo Ptolomeo I Sotero, fue Demetrio de Falero (c. 284), venido de Atenas con sus libros, que formaron los primeros fondos, y recibió una cantidad importante para la compra y copia de libros de todo el mundo. Hasta mediados del siglo II a. de C., en que sobreviene un período de decadencia, se conocen los nombres de los sucesivos directores; entre ellos figuran Zenódoto de Efeso (284-260) y Apolonio de Rodas (240-235). En la segunda etapa dirigen el nuevo edificio Eratóstenes (245-204 a.C.), Aristófanos de Bizancio (204-201 y 189-186 a.C.), Apolonio Eidógrafo (186-175 a.C.), Aristarco de Samos, astrónomo (175-145. a.C.) y Kydas (145-116 a.C.). La tercera etapa corresponde al imperio romano, desde el incendio del año 48 a.C. por las tropas de Julio Cesar en el reinado de Cleopatra, hasta su destrucción final en el siglo IV de nuestra era. Sus directores fueron Hiparco, astrónomo; Euclides, geómetra; Dionisus, gramático; Erófilo, médico; Arquímedes, mecánico; Ptolomeo, geógrafo; e Hipatia, matemática y astrónoma.

En la tercera etapa se produjo un cambio político. Los Ptolomeos habían logrado desentenderse de los enfrentamientos entre romanos y griegos, pero, a partir de mediados del siglo II a. C., ya no fue posible. La riqueza de Egipto trajo consigo la intervención de los romanos en los asuntos internos. Al final de la República, Antonio y Octavio lucharon frente a las puertas de Alejandría. Cuando Octavio se instaló en la ciudad (año 30 a.C.) Cleopatra se suicidó y su hijo fue asesinado. Cleopatra, amante de Marco Antonio, fue la última soberana de Egipto. Para heredar el trono, se había casado con su hermano Ptolomeo XIII. Con ella termina una etapa de más de tres mil años de independencia egipcia. La ciudad de Alejandría se convierte en la metrópolis comercial más grande del mundo Mediterráneo. Nuestro astrónomo y geógrafo Claudio Ptolomeo (83-161 de C.) vivió en Alejandría durante esta etapa romana².

² Para el desarrollo cultural de Alejandría he consultado, entre otros, el catálogo de la exposición *Tesoros sumergidos de Egipto*, Matadero de Legazpi (Madrid), 16 de abril al 28 de septiembre de 2008. En 500 piezas (monedas, joyas, esculturas, etc.) resume 1.500 años de historia; REGUERA RODRÍGUEZ 2008.

Retrocedemos al reinado de Ptolomeo III Evergentes. El considerable incremento de los fondos de la Biblioteca durante los primeros cincuenta años le llevó a financiar la construcción de un nuevo edificio (c. 245 a.C.), alejado del recinto del palacio real, en la zona Sur de la ciudad, donde se encontraba el barrio egipcio. En esta segunda etapa, la Biblioteca fue dirigida por Eratóstenes de Cirene (245-204 a.C.). Ptolomeo III ordenó que, los comerciantes que llegasen a Alejandría, mostrasen sus libros a los directores y, si no estaban en la Biblioteca, se incautaban y se entregaba a sus propietarios una copia en papiro. Además pidió en préstamo al gobierno de Atenas las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides para hacer una copia, entregando una fianza de quince talentos. Una vez que las obras estuvieron en la Biblioteca, Ptolomeo III apreció su valor y se quedó con los originales, enviando a Atenas las copias en papiro.

Del tamaño de la Biblioteca se han barajado muchas cifras. En el siglo I a. de C. debió reunir 700.000 rollos, cada uno de los cuales podía contener diversas obras. Se trata de una cifra elevada para una biblioteca de la Antigüedad. Con las tres destrucciones se perdieron sus fondos, pero se tiene noticia de algunos a través de testimonios escritos. Lo más importante es que en la Biblioteca había un seminario de investigación sobre el cosmos y otras disciplinas: Matemáticas, Geometría, Astronomía y Medicina. Euclides desarrolló la Geometría, Arquímedes inventó la bomba de agua y el astrónomo Eratóstenes calculó el diámetro de la Tierra, más de quince siglos antes del nacimiento de Copérnico y Galileo. El astrónomo Aristarco de Samos calculó la distancia de la Tierra a la Luna y cambió la concepción del Universo, al plantear que nuestro planeta giraba alrededor del Sol, aunque entonces no se le creyó. Un libro suyo, conservado en la Biblioteca, defendía esta teoría. Por medio de la Unesco, la comunidad internacional ha financiado el Proyecto de reconstrucción de la Antigua Biblioteca de Alejandría, que alberga un Centro de Conferencias, Museo de las Ciencias, Planetario, Centro de Estudios, Instituto Caligráfico y Museo. Voy a tratar brevemente de los bibliotecarios Eratóstenes, Hiparco de Nicea, Estrabón, Posidonio de Apamea, Marino de Tiro y Ptolomeo.

1.1. Eratóstenes de Cirene (275 a. C. 195 a.C.)

Astrónomo, matemático y amigo de Arquímedes, Eratóstenes había estudiado en Atenas antes de dirigir la Biblioteca de Alejandría. Se le llamaba “beta” porque se le consideraba el segundo de los sabios griegos del saber científico. Fue uno de los geógrafos que imaginó ubicar los lugares en una red de referencias. Sin embargo, le recordamos más por la estimación que hizo del cerco de la Tierra, uno de los mayores logros de la ciencia griega. Usó un gnomon para medir su diámetro con aceptable precisión. En origen, la palabra gnomon (en griego: guía o maestro) hacía referencia a un objeto alargado cuya sombra se proyectaba sobre una escala graduada para medir el paso del tiempo (fig.1). Se sabía que un día (21 de junio diríamos hoy) en Syena (Asuán) el Sol penetraba hasta el fondo de un pozo (es decir, alcanzaba su zenit). Eratóstenes construyó un casquete semiesférico con gnomon igual a su radio y vio que ese día el gnomon proyectaba en Alejandría una sombra igual a $1/50$ de la esfera, de que era parte aquel casquete, lo que suponía que el arco de meridiano Alejandría-Syena era igual a $1/5$ de la esfera terrestre. Así, conocida la distancia itineraria que había entre Alejandría y Syena, se podía saber el valor del cerco de la Tierra, que Eratóstenes estimó en 250.000 estadios, cifra que redondeó a 252.000 para que fuese divisible por 60 y 90, equivalentes a 39.690 kilómetros. Por primera vez obtuvo la longitud de la circunferencia de la Tierra (252.000 estadios) con un error de pocos kilómetros con respecto a las estimaciones actuales (circunferencia ecuatorial: 40.075.014 m y circunferencia polar: 40.007.832 m)³.

³ La explicación y el dibujo son de MENÉNDEZ PIDAL 2003, pp. 2-3. Véase también THROWER 2002, pp. 28-30.

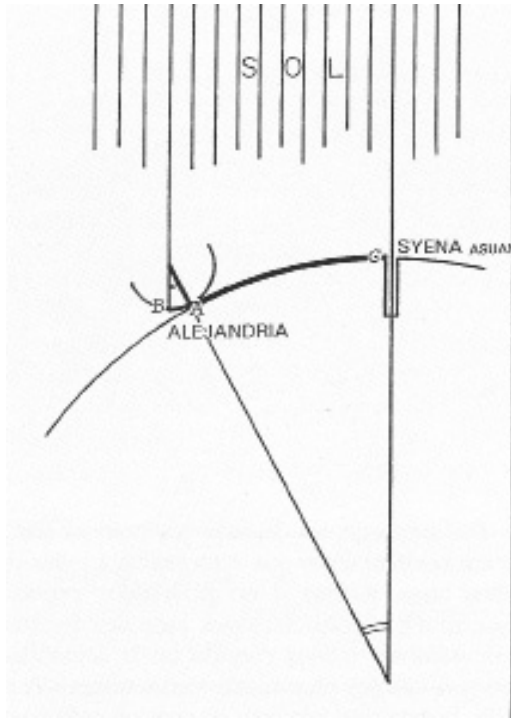


Fig. 1. Dibujo de la medición del cerco de la Tierra por Eratóstenes, según Gonzalo Menéndez Pidal (2003).

Por otro camino, Eratóstenes averiguó la extensión del Mediterráneo, desde las Columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar) hasta el fondo del golfo Ísico, que según él serían $45^{\circ} 20'$. Hoy Gibraltar-Alejandría son $42^{\circ} 32' 37''$. Su error es de 3° . Fue la mejor medida a lo largo de trece siglos. Veremos que Ptolomeo incurre en un error de más de 20° y esta medida será divulgada durante más de un milenio. Posiblemente, Eratóstenes fue el primero en dibujar un Mapa del Orbe con criterios científicos. No se conserva, pero las referencias de Estrabón permiten reconstruirlo⁴. El mapa del mundo conocido presenta paralelos y meridianos irregulares. A partir del meridiano y el paralelo que se cruzan en Alejandría; abarca desde Gran Bretaña (Norroeste) hasta la desembocadura del río Ganges (Este) y hasta Libia y África interior (Sur). En trazos discontinuos se marcan los límites ignorados de las tierras conocidas. Ofrece

⁴ Véase nota 5.

proporciones acertadas, por agudas estimaciones de distancias y por las cuidadosas mediciones.

1.2. Hiparco de Nicea (c. 190-120 a.C.)

Hiparco de Nicea dividió el Ecuador en 360° y precisó el período del año solar en 365 días y seis horas. Para determinar longitudes, recomendó la observación de eclipses lunares, adoptando como meridiano base el de Rodas, en donde trabajaba. Rodas será durante siglos punto de referencia cartográfico. A Hiparco se le considera el verdadero iniciador de las proyecciones cartográficas. Inventó una retícula sistemática e imaginaria formada por paralelos, igualmente espaciados (climata), y meridianos que los cortan en ángulos rectos. Hiparco confeccionó el primer catálogo de estrellas y a él se debe también la invención de la trigonometría.

1.3. Posidonio de Apamea (135-50 a.C.)

Hacia el año 100 a.C., Posidonio se ocupó de nuevo de la medida de la Tierra. Consideraba que Rodas y Alejandría estaban en el mismo meridiano. Tomando como referencia la estrella Canopus, situada en el hemisferio Sur pero rozando el Norte, observó que esta estrella tenía una altura de $7^\circ 30'$ en Alejandría mientras que en Rodas apenas se divisaba sobre el horizonte. Estimó la distancia entre ambas ciudades y obtuvo 240.000 estadios para la circunferencia de la Tierra (c. 43.200 km). Los dos astrónomos Eratóstenes y Posidonio se acercaron a la medida correcta de la circunferencia de la Tierra (40.000 km). Lo que ocurre es que Estrabón⁵ difundió mal las medidas de Posidonio y le asignó 180.000 estadios al contorno ecuatorial terrestre que equivale a 32.400 km⁶. Esta medida es la que seguirán Marino de Tiro y Ptolomeo, quien la tomó de aquel,

⁵ El geógrafo e historiador griego Estrabón (c. 63 a. de J. C.-año 19 de J. C.) hizo grandes viajes y escribió una *Geografía* en diecisiete libros. El tercero está dedicado a Iberia. El relato se inspira en Posidonio porque no conoció la Península Ibérica. Estrabón rechazaba la geografía matemática de Eratóstenes porque era un geógrafo descriptivo.

⁶ 500 estadios por grado, es decir unos 79 km, con un error de 11.600 km, superior al 25%.

con lo cual, el error se fue transmitiendo a través de sucesivas generaciones hasta llegar a Colón⁷.

1.4. Marino de Tiro (60-130)

Marino de Tiro residió en la isla de Rodas e inventó el sistema de localización en la Tierra por medio del uso de meridianos (el 0° lo situó en las Islas Afortunadas, hoy Canarias) y paralelos, cuyo origen localizó en Rodas situado a 36° N. Hizo observaciones astronómicas, pero obtuvo las coordenadas de la información que le daban mercaderes y viajeros. Su obra se conoce de los comentarios de Ptolomeo y se cree que éste hizo suyos muchos de sus logros geográficos y matemáticos. Marino ubicó el mundo conocido con cuatro límites: al Norte Thule, al Sur del trópico de Capricornio Agisymba, al Oeste Canarias y al Este Shera (China). Es el que se conoció en Occidente hasta los descubrimientos españoles de finales del siglo XV.

Marino es el inventor de la carta plana, que es un sistema de construcción de mapas, que permite transformar la superficie esférica en una superficie plana. Las distancias se dividen en espacios ortogonales iguales, que facilitan el cálculo matemático. Se adelanta así, en varios siglos, a la proyección de Mercator. Este sistema producía deformaciones angulares al Norte y Sur de la zona proyectada. Sus observaciones se fundamentan en Eratóstenes y Posidonio. Para el Mediterráneo, Marino aplicó una medida de 5/4, siendo cinco cuadrados del paralelo 36° de Rodas equivalentes a cuatro del Ecuador. Los datos de Marino serán empleados por Cristóbal Colón cuando construya la primera carta plana en 1493, situando la Isla Española en el Atlántico.

1.5. Claudio Ptolomeo

Sabio astrónomo, matemático y geógrafo, nació en el Alto Egipto, en Ptolemaida Hermiou, entre el año 85-100 de nuestra era. Vivió en Alejandría durante el reinado de Marco Aurelio (161-180), en la llamada era antoniniana, floreciente y pacífica, que se caracteriza por un renacimiento de la cultura griega y un interés por la Geografía

⁷ COMELLAS, 1991, pp. 111 y ss.

y el conocimiento de las áreas periféricas del Imperio. Falleció en Alejandría hacia el año 175, siendo director de la gran Biblioteca.

Ptolomeo dominaba el griego, latín y árabe, lo cual le facilitó el conocimiento del mundo clásico y oriental. En la Gran Biblioteca de Alejandría pudo copiar y estudiar las mejores obras reunidas. Inventó un sistema de ordenación por materias para conocer y estudiar los fondos que allí se guardaban, destacando en el campo de la Astronomía, Geografía, Matemáticas, Física y Música. Se le supone dotado de una gran capacidad expositiva y ordenada para expresar con sencillez sus saberes, comentar y criticar las aportaciones de sus fuentes de información y transmitir por escrito los conocimientos científicos que se habían producido en la cultura griega y en la suya bajo la dominación romana. Esta es una de las mejores cualidades que hoy se le reconocen a este misterioso personaje. De su biografía tenemos pocas noticias y en sus obras apenas habla de su vida. Una inscripción en un templo cerca de Alejandría nos da a conocer a un Ptolomeo que reflexiona sobre Astronomía⁸.

1.5.1. La Astronomía de Ptolomeo

Ptolomeo practicó la Astronomía en Alejandría y escribió en griego un Tratado astronómico, llamado *Sintaxis Matemática o Sistema Matemático*, más tarde titulado *El Gran Tratado*, que se tradujo al árabe en el siglo IX con el nombre de *Al-Magisti* («El más grande», conocido en castellano como *Almagesto*). Es la fuente más completa de la Astronomía griega y se terminó hacia el año 150. Compendia los conocimientos de sus predecesores griegos y perfecciona el catálogo estelar de Hiparco, que no se conserva. *El Gran Tratado* consta de trece libros y se conoció a través de la versión árabe y ésta se tradujo al latín en el siglo XII en la Escuela de Traductores de Toledo.

⁸ Para este apartado dedicado a Ptolomeo, entre otros, he seguido especialmente a STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, 2009, pp. 31 ss. ,y a otros autores precedentes: HERNANDO 1992, pp. 94-96; THROWER 2002, pp. 30 ss. Cuando terminé de escribir este trabajo, en julio de 2009, llegó a mis manos un ejemplar del libro de DUVAL-ARNOULD 2008, con buenos estudios de este autor y de MARCOTE y HERNANDO.

En el libro primero expone su teoría para explicar los movimientos de los planetas, de la Luna y del Sol alrededor de la Tierra. Es la concepción geocéntrica o sistema ptolemaico, según el cual la Tierra es el centro inmóvil del Universo y el Sol y la Luna se mueven en torno suyo en círculos epicíclicos. Cada planeta describe un pequeño círculo (epiciclo) en su movimiento y éste tiene su centro en un punto llamado deferente, que a su vez gira en círculo en torno a la Tierra. Esta composición de movimientos explicaría la retrogradación de los planetas. El sistema estuvo vigente hasta el siglo XVI, en que Copérnico, Kepler y Galileo desarrollan la teoría más simple, la heliocéntrica⁹.

El libro primero también contiene una introducción a la trigonometría esférica, en la que se recomienda el uso de la numeración sexagesimal. Presenta las regiones que cubren la bóveda celeste y los instrumentos astronómicos que permiten determinar la posición de los diferentes puntos de la ecúmene (tierras habitadas o que se podían habitar). Así, las llamadas «tablas de cuerdas» para facilitar las observaciones y los cálculos, y la «tabla de oblicuidad» para calcular la latitud de los lugares geográficos en los que se hacen las observaciones. Con estos instrumentos, cuyo funcionamiento explica en su tratado, se puede colocar cualquier punto geográfico a través de sus coordenadas, de donde se obtiene el esquema de retícula para representar el espacio geográfico con meridianos y paralelos. La latitud se mide a partir del Ecuador, al que se le da un valor de 0° (como en la actualidad), pero Ptolomeo expresa la latitud mediante grados de arco según la duración máxima del día en cada punto: desde las doce horas exactas del día del solsticio en verano sobre el Ecuador hasta las veinticuatro que dura ese mismo día en el Polo Norte. Para la longitud buscó el límite de 0° en el extremo occidental del mundo, en las islas Afortunadas (Canarias). Los demás libros del *Gran Tratado* los movimientos de la Luna, el Sol y las estrellas. Contienen un catálogo de 1.028 estrellas boreales y australes. El *Almagesto* es, pues, una monografía técnica sobre la construcción de las teorías planetarias.

⁹ MENÉNDEZ PIDAL, 2003, p. 4.

1.5.2. La Geografía de Ptolomeo

Ptolomeo se acercó a la Geografía a partir de la Astronomía. Su primera obra llamada *Registro de ciudades* contenía un catálogo de las ciudades del mundo localizadas mediante latitud y longitud. Las latitudes están referidas al Ecuador y las longitudes al meridiano que pasa por las islas Afortunadas (Canarias). El *Registro de ciudades* hoy se conserva en parte interpolado dentro de su última obra: *Geographia*, en donde se han reunido trescientas sesenta ciudades. En principio, la *Geographia* se llamó *Esquemas de Geografía*. Ptolomeo interpreta la palabra Geografía en su sentido gráfico y no descriptivo, siendo esta disciplina «el arte de dibujar mapas generales de la Tierra». De esta manera su tratado es un conjunto de instrucciones, consideraciones, métodos y datos para representar la parte habitada de la Tierra, conocida en su época por medio de los mapas. Es lo que hoy entendemos por Cartografía.

En el *libro primero* estudia aspectos teóricos generales. Comienza con la diferencia entre Geografía y Corografía. La primera describe el mundo conocido y habitable. La segunda trata de las circunstancias particulares de los lugares, tales como ciudades, villas, ríos y puertos. La Geografía se refiere a lo grande e importante y la Corografía a detalles de precisión. Luego se refiere a la medida de la Tierra, construcción de globos, determinación de la posición de los lugares por medio de la observación astronómica y de los itinerarios de los viajeros. Da indicaciones para usar los materiales en la elaboración de mapas y teoría de las proyecciones cartográficas. Para representar la esfera sobre una superficie plana, describe tres tipos de proyecciones:

- 1.- La primera es la proyección **cónica**. La esfera se proyecta sobre un cono tangente, de manera que los meridianos están representados por un haz de rayos convergentes que se abren como un abanico y los paralelos por arcos de círculo. Los paralelos son círculos con el centro en el Polo Norte y los meridianos son líneas rectas que convergen en el Polo (fig.2).

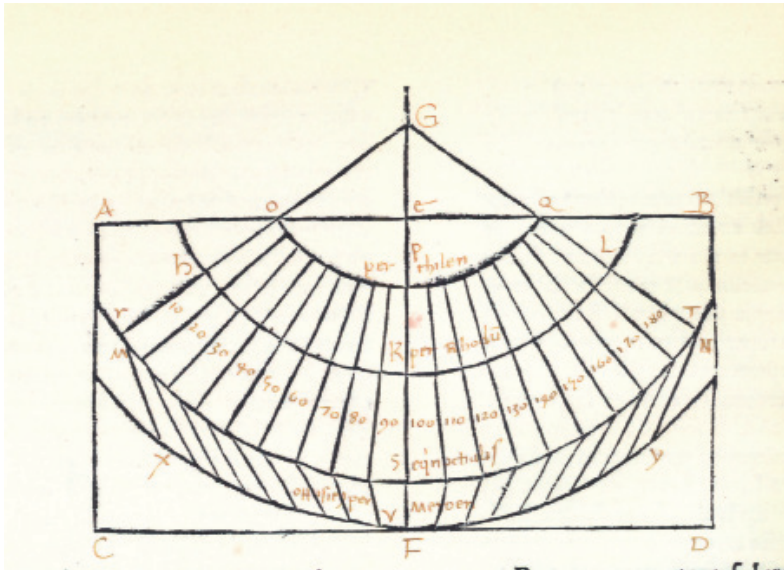


Fig. 2. Proyección cónica. *Cosmographia*, Roma, 1478, incunable 2.
Real Academia de la Historia.

2.- La proyección **cónica modificada** permite representar el mundo con más amplitud y sus proporciones son más correctas. Los meridianos experimentan una curvatura. Paralelos y meridianos convergen en el polo (fig.3).

3.- La proyección llamada **plana, ortográfica o rectangular** de Marino de Tiro ofrece una red de paralelos y meridianos que se cortan de forma ortogonal. Se usa para mapas regionales o de países porque para distancias no muy grandes produce pocas deformaciones.

En el mismo libro Ptolomeo describe el mundo conocido y cómo y en qué orden han de explicarse sus límites. Gran parte de él está dedicado a discutir los aspectos más notables de la obra del geógrafo Marino de Tiro, su principal fuente para escribir la *Geografía*.

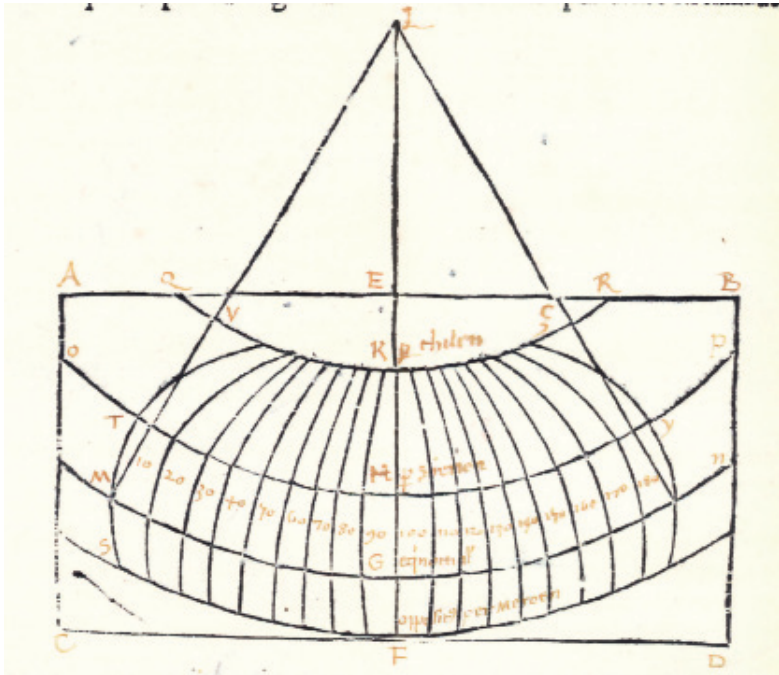


Fig. 3. Proyección cónica modificada. *Cosmographia*, Roma, 1478, incunable
2. Real Academia de la Historia

El libro segundo comienza con un prefacio sobre la evaluación de los datos, instrucción para trazar mapas, cómo señalar límites y usar tablas de lugares. En la parte final de este libro y en los siguientes hasta el VII-4, se relacionan, por continentes, unos 8000 puntos del mundo conocido con sus longitudes y latitudes. Por eso se denominó «geografía matemática», aunque contenía errores importantes. A partir del libro VII-capítulo 5-7 se dan instrucciones adicionales sobre la construcción de mapas.

En el último libro, el octavo, que es el más extenso con treinta capítulos, se ocupa de la parte material de la representación gráfica, desde la construcción de mapas hasta el método para dibujarlos en una esfera. Lo más novedoso es la colección de veintisiete mapas del mundo conocido: un mapamundi, diez de Europa, cuatro de África y doce de Asia. En los mapas de los continentes y regionales hace una reseña del país, sus límites y ciudades notables señalando su latitud y longitud. Así, pues, aplicando métodos científicos,

Ptolomeo describe por primera vez la ecúmene, inspirándose en sus predecesores: Eratóstenes de Cirene, Hiparco, Estrabón y Marino de Tiro. Forman el primer atlas Universal conocido, aunque no se conserva ningún mapa original de la época de Ptolomeo. Son copias del ejemplar más antiguo de que se tiene noticia: el que hizo Agathodaimon de Alejandría durante las guerras de Marco Aurelio contra los cuados y los marcómanos entre los años 175-180, poco después de la muerte de Ptolomeo. Esta colección de mapas del libro VIII de la *Geografía* es el antecedente de los primeros atlas modernos del Renacimiento: los de Mercator y Ortelius.

1.5.3. La ecúmene de Ptolomeo

Ptolomeo presenta una aproximación geométrica del globo terrestre y de la ecúmene: conjunto de tierras habitadas o que se podían habitar (fig.4). Emplea la proyección cónica sobre los paralelos de Tule y Rodas, que será el precedente de los planisferios que se desarrollarán en la Edad Moderna. En el planisferio se representan el Mar Mediterráneo, Europa, la costa del Norte de África, Persia, Arabia y la India. El mundo habitado está dividido en tres continentes: Europa, Asia y Libia (África). Sobresale el mar Mediterráneo con su dimensión Este-Oeste muy exagerada. La costa oriental de África se extiende hacia el Este y se une a una amplia y desconocida península, que convierte al océano Índico en un mar cerrado. Ptolomeo ignoró la forma peninsular del subcontinente Indio, ampliando la dimensión de Trapobana (Ceilán) y alargando indefinidamente hacia oriente el tamaño de Asia. La extensión de Asia en la zona al Norte y Este del Himalaya es más correcta. En África vemos dos grandes cursos fluviales: el Nilo y el Níger, que parte de una laguna central y recorre África en sentido Oeste. Este error se repitió en la cartografía hasta el siglo XIX. Escocia parece una península y está orientada hacia el Este.



Fig. 4. Mapamundi. *Cosmographia*, Roma, 1478, incunable 2
Real Academia de la Historia

En los Planisferios recuperados en Occidente se representan motivos decorativos: los soplores o vientos y un zodiaco en la parte inferior. A Ptolomeo se debe la orientación de los mapas hacia el Norte y la disposición en rejilla de los meridianos y paralelos.

Ptolomeo fue el primero en emplear los términos de latitud y longitud para situar los lugares en un mapa. Formó un sistema reticular de paralelos y meridianos distribuidos a intervalos regulares y calibrados en grados y estos divididos en minutos. Las líneas de longitud las definió a partir de un primer meridiano principal de valor 0° , que situó en el límite occidental del mundo conocido: las islas Afortunadas (Islas Canarias). El otro meridiano de longitud lo llevó al otro extremo Este por Sera, Los Sinas y Cattigara (China) con una extensión máxima de 180° (en lugar de los 127° reales). En cuanto a los paralelos, Ptolomeo situó el valor 0° de latitud en la línea del Ecuador. El extremo Norte de la Tierra habitable lo situó en las islas Shetlands, sobre el paralelo 63° y en aquella zona ubicó las islas de Escandia, Albión, Hibernia y Tulé. Ptolomeo estableció el otro extremo de la latitud habitada a 80° más al Sur, en un punto que denominó Anti-Meroe, un lugar de la costa de África del océano

Índico. Los climas son paralelos y se disponen de modo que indican la duración creciente del día más largo del año en cada zona (12 horas en Ecuador y 24 en el círculo Polar Ártico). Al transformar las medidas en ángulos cuando fija las coordenadas de los lugares geográficos, se obtiene una deformación del espacio: se produce una distorsión en los mapas. En las latitudes se acumula un error de 2°. El problema de las latitudes se resuelve con las mediciones tomadas del tiempo que se invertía en recorrer un espacio¹⁰.

Siguiendo a Marino de Tiro, Ptolomeo contempla 225 grados para toda la Tierra, que se divide en dos partes: la primera desde las Canarias al paso del Eufrates y la segunda desde este paso hasta Sera, Sinae y Catigara, alargando en exceso esta zona, lo que influirá en la medida de la circunferencia de la Tierra. En cuanto a la latitud, Ptolomeo da al mundo conocido una cifra de 87° grados equivalente a 43.500 estadios, que corresponde a la distancia comprendida desde Tule hasta el cabo Praxum, al Sur del Ecuador, a 16° 1/3. Ptolomeo cree que toda África está habitada.

La ecúmene de Ptolomeo abarcaba aproximadamente una cuarta parte del globo terrestre, en contraste con el espacio calculado por Eratóstenes, que suponía un 14% del globo terrestre, es decir, 78.000 estadios de largo por 38.000 de ancho, aproximadamente en una relación de 1:2. Ptolomeo tomó de Eratóstenes la idea de que la Tierra era como una isla rodeada por las aguas del Océano exterior. El tamaño del globo terráqueo de Ptolomeo -una cuarta parte más pequeño- se mantiene hasta el siglo XV. Los errores de las longitudes y las estimaciones menores de la medida de la Tierra se combinan para difundir la idea equivocada de que el extremo occidental de Europa y el oriental de Asia se hallaban relativamente próximos. Esta circunstancia tendrá sus consecuencias en la navegación de Colón hacia el Oeste¹¹.

¹⁰ Se perfecciona en el siglo XVIII con el empleo del cronómetro marino.

¹¹ STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, 2009, pp. 48-55.

2. El redescubrimiento de Ptolomeo en la Baja Edad Media y en los albores del Renacimiento: el inicio de la cartografía moderna

Ptolomeo fue aceptado por los cartógrafos europeos del siglo XV porque en su *Geografía* encontraron un práctico manual para hacer mapas y conocer la cartografía de la Antigüedad griega. Además les permitía apartarse de los tipos medievales que habían difundido los monjes de Occidente Osorio e Isidoro y que perduraron durante los siglos VIII al XIII. Tomando como base las Escrituras, y según el reparto que Noé hizo a sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, la Tierra circular se divide simbólicamente en tres partes mediante dos brazos de mar en forma de T: Europa a la izquierda, África a la derecha y Asia en la parte superior, donde estaba situado el Oriente, sede del Paraíso Terrenal. Son los conocidos mapas del tipo T en O. En ellos se mantiene el sistema geocéntrico de Ptolomeo¹².

Los manuscritos griegos y árabes redescubrieron la Geografía y los mapas de Ptolomeo. A principios del siglo XV se hizo la primera traducción al latín. Se difunde por Europa la idea de la esfericidad de la Tierra y los cartógrafos se interesan por los mapas trazados con coordenadas. La navegación de altura precisaba de mapas más exactos sobre los cuales se pudieran registrar posiciones obtenidas mediante observaciones astronómicas. Se construyen mapamundis y globos terráqueos y a los mapas heredados del mundo antiguo se les fueron añadiendo los conocimientos de los portulanos.

La *Geografía* de Ptolomeo llegó a Occidente a través de dos vías: la musulmana, que entró en España durante el apogeo del califato de Córdoba y la bizantina.

2.1. La cartografía musulmana

La invención del papel, de la brújula y la impresión por medio de la madera grabada en Extremo Oriente contribuyeron al desarrollo científico de la cartografía. Los árabes serán el nexo de unión de Oriente con Occidente al explotar las rutas marítimas hacia India y las terrestres hacia Turkestán y China. En el siglo IX tradujeron

¹² NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, 1991, pp. 156-159; HERNANDO SANZ 2009, pp. 66-90.

a su idioma la herencia de Ptolomeo: el *Almagesto* y la *Geografía*, y se enriquecieron con sus propios conocimientos y con los de la India, China, África y España. En el siglo X, los mapas de Ptolomeo fueron dibujados a partir de las instrucciones de la *Geografía* y así circularon en la civilización árabe. El geógrafo Al-Masudi hizo la copia más antigua (c. 956). Al parecer tenía un mapa coloreado, 4.530 poblaciones y 200 montañas. Los árabes fueron criticando y mejorando los trabajos astronómicos de Ptolomeo. Así, la longitud del mar Mediterráneo, que Ptolomeo había establecido en 62°, se redujo en el siglo IX a 52°, llegando a su correcta dimensión de 42 grados, según las observaciones que se hicieron en el siglo XII. El conocimiento de la obra de Ptolomeo y la observación directa de distancias y coordenadas geográficas serán las bases fundamentales de la cartografía musulmana, que alcanza su esplendor a mediados del siglo XII en la figura de Al-Idrisí, uno de los más importantes geógrafos, cartógrafos y viajeros de la Edad Media. Idrisí fijó su residencia en Córdoba, donde cursó sus estudios. En esta ciudad debió conocer la obra de los geógrafos griegos, en particular la *Geografía* de Ptolomeo, cuya traducción había hecho, doscientos años antes, el gran maestro del álgebra Jawarismi por orden de Al Mamoun, fundador de la Casa de la Sabiduría de Bagdad. Más tarde Idrisí viajó por el Sur y Sudeste de España tomando datos sobre el terreno. El Planisferio forma parte del llamado «Libro de Roger», escrito en 1154 para el rey Roger II de Sicilia, quien le había hecho el encargo al geógrafo. Es una de las obras maestras del momento. Idrisí fue el autor del primer mapamundi de inspiración ptolemaica. Le acompañan sesenta y ocho mapas regionales¹³.

2.2. Bizancio

La otra vía de llegada de la *Geografía* de Ptolomeo a Occidente fue Constantinopla, también llamada Bizancio, capital del imperio Bizantino, que entonces se reducía a esta ciudad y sus alrededores, y custodiaba muchos manuscritos de la cultura clásica griega. Durante los siglos X y XI se reunieron en ella los escritos de Ptolomeo (fig.5). En el XIII se estudiaron y rehicieron (o dibujaron de nuevo) los mapas de la *Geografía*. En 1295, el

¹³ NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, 1991, pp. 159-161; SURROCA CARRASCOSA 2009, pp. 91-110.

monje bizantino Máximo Planudes, humanista y coleccionista, consiguió encontrar una copia en griego. La incorporó a su propia obra, sin los mapas originales, pues prefirió dibujarlos él mismo, a partir de las coordenadas del texto ptolemaico y siguiendo sus instrucciones. Otros autores piensan que la copia griega no tenía mapas y por eso Planudes los dibujó. El manuscrito de las obras de Planudes, que contiene la *Geografía* de Ptolomeo, en griego, se conserva en el Vaticano (V: Vat. Gr. 177). Este monje hizo varias copias. Una de ellas llegó al Monasterio de Vatópedi en el Monte Athos, en la costa Norte del mar Egeo. La *Geografía* de Ptolomeo formaba parte de un códice que contenía también la *Geografía* de Estrabón y el Periplo de Arriano cuando fue descubierta en 1840 por un investigador ruso. El manuscrito de la *Geografía* se guarda en el Monasterio de Vatópedi, pero sus mapas están dispersos, después de haber caído en manos de coleccionistas. El mapamundi es citado o conocido con el nombre de Agathodeimon de Alejandría, el supuesto autor de los mapas del Mundo diseñados por Ptolomeo (175-180) y se conserva en el British Library¹⁴. Estos manuscritos de la *Geografía* de Ptolomeo y los mapas dibujados por Maximo Planudes corresponden a la versión más antigua que se conoce en lengua griega y se le ha denominado genéricamente recensión A. Contiene veintisiete mapas (mapamundi y veintiséis regionales) y también se llaman mapas de Ptolomeo. Es la versión más difundida en manuscritos e incunables y la que llegó a Italia para ser traducida al latín.

¹⁴ Véase reproducción en STORCH DE GRACIA Y ASENSIO 2009, p. 39.



Fig. 5. Hispania. *Geographia*, Fabricius Fabricius 23 2º, pergamino, 1250-1300, Kongelige Bibliotek Dinamarca.
<http://www.kb.dk/permalink/2006/manus/31/dan/2+recto/?var=1>

La segunda versión, llamada recensión B, consta de sesenta y cuatro mapas: uno del mundo y los otros sesenta y tres de pequeñas regiones. Esta versión era desconocida en Occidente europeo y no se llevó a la imprenta como tal, aunque en posteriores ediciones de la obra de Ptolomeo se incluyeron algunos datos y detalles de sus mapas. Nikephoras Gregoras (1295-1359) se interesó por la *Geographia* de Ptolomeo e hizo algunos comentarios marginales al texto. Se le atribuye un mapa del mundo grande, que se encuentra en alguno de los manuscritos, principalmente en los de la redacción B.

2.3. La traducción al latín de la *Geografía* de Ptolomeo

Florenia fue el principal foco cultural y artístico del Renacimiento italiano. La corte de los Médici atrajo a muchos artistas y humanistas fascinados por el saber que atesoraban los manuscritos de la Antigüedad clásica. Ante la amenaza de los turcos otomanos, en los albores del siglo XV hubo un importante movimiento migratorio hacia Italia. Algunos sabios bizantinos se llevaron consigo muchos manuscritos griegos. Recordemos que la ciudad de Constantinopla cayó en manos de los turcos otomanos el 29 de mayo de 1453, y con este suceso termina la Edad Media en Europa y el Imperio Romano de Oriente. El manuscrito de Planudes fue uno de los que se salvó. Se han localizado medio centenar de los siglos XIII al XIV. Los conservados en archivos y bibliotecas se distinguen con una letra mayúscula.

Uno de los manuscritos griegos de la **redacción A** que llegaron a Italia a principios del siglo XV se tradujo al latín, la lengua oficial de Occidente. La copia fue llevada desde Constantinopla a Florenia por el sabio Manuel Chrysoloras, quien había estado en Italia en los últimos años del siglo XIV desempeñando una cátedra de griego y volvió de nuevo invitado por Palla Strozzi, banquero y humanista de Florenia, a quien regaló la copia griega de la *Geografía* de Ptolomeo. En varios manuscritos de la *Geografía* se cita a Chrysoloras como el primero que trabajó en la traducción latina de la obra. Jacobo Angelo de Scarperia, discípulo de Planudes y seguramente de Chrysoloras, había viajado a Constantinopla para comprar manuscritos de autores griegos. Por entonces trabajaba en la cancillería papal y, siguiendo las directrices de Chrysoloras, entre 1406 y 1410 terminó la traducción latina *Geographia Claudii Ptolemaei* y se la dedicó a Gregorio XII, aunque unos años más tarde cambió la dedicatoria para Alejandro V. En algunos códices se difunde la imagen del traductor arrodillado ofreciendo el manuscrito al Papa, como en el Códice de Nancy, terminado en 1427 para el cardenal Guillaume Fillastre, humanista francés, en pequeño tamaño y provisto de mapas. La versión de Jacobo Angelus es la primera traducción latina que se difunde en Occidente. Al parecer, carecía de mapas y hacia 1415 dos sabios humanistas Francesco di Lapacino y Domenico di Leonardo Boninsegni dibujaron los veintisiete mapas ptolemaicos, a partir de otro código griego, y

tradujeron al latín los topónimos y el texto. El manuscrito de Nancy, es, pues, uno de los más antiguos conservados que incorpora los mapas y la miniatura de su traductor.



Fig. 6. Cosmografía, Inicial, codex Urbinas. lat. 274
Biblioteca Apostólica Vaticana

Jacobo Angelo de Scarperia cambió el título del tratado: *Geografía* por *Cosmografía*, porque esta última palabra griega había sido empleada por Plinio y otros autores romanos que escribieron sobre la Tierra y llamaron a sus tratados *Cosmografía* (fig.6). Sin embargo, durante este siglo y el siguiente se emplearon ambos nombres. El traductor Jacobo Angelo de Scarperia admiraba en

este tratado «la invención de la latitud y la longitud a que están los lugares del mundo habitable», que permitían guardar su proporción en los mapas. El contenido de los ocho libros ya se ha comentado. Los mapas están iluminados a la aguada con intensos colores y en pan de oro. La provincia o región se silueteaba externamente. Los interiores de las tierras se coloreaban en ocre y sobre ellos se dibujaban los accidentes geográficos: ríos, lagos, montañas, bosques, poblaciones, divisiones administrativas, etc. La orografía se pintaba de azul. Los mapas fueron acogidos con admiración porque presentaban muchos detalles del mundo conocido. Comenzaban con el Planisferio, diez mapas de Europa; cuatro de África y doce de Asia¹⁵. A partir de la traducción al latín y hasta el año 1475, en que se llevó un ejemplar manuscrito a la imprenta en Vicenza, la *Cosmographia* se conoció a través de copias manuscritas en pergamino que se denominan códices. Comenzaron a circular por el Norte de Italia y se extendieron por Europa Occidental. Algunas debieron llegar a manos de cartógrafos como Andreas Walsperger (1448), Fra Mauro (1459) o Paolo del Pozzo Toscanelli (1457), según lo confirman algunos trazos de sus mapas o las referencias que hacen a la obra de Ptolomeo en algunas leyendas de sus respectivos mapas¹⁶.

2.4. Los artistas que dibujaron e iluminaron los mapas en el siglo XV en diferentes talleres y las novedades geográficas y artísticas que incorporan

Los códices se componen de hojas de pergamino de buena calidad, cortadas de forma regular y dobladas para formar cuadernillos, que a su vez se unen con una costura. La encuadernación suele ser en tabla o pergamino; algunas en piel coloreada o terciopelo sustituyen a su antiguo soporte. Las copias de la *Cosmografía* de Ptolomeo se fueron transmitiendo por el sistema de copia manuscrita en códices, debido al interés que esta obra de la Antigüedad clásica despertó en Italia y en la Europa renacentista, porque contenía la descripción de muchos lugares de la Tierra y una colección de mapas o atlas que permitían visualizar y localizar esos lugares. Las autoridades

¹⁵ Véase una descripción de los veintisiete mapas en el estudio de KISH al código Urb. Lat. 277 en A. DÜRST, 1983, pp. 59-67.

¹⁶ Para estos mapamundis véanse SANZ HERMIDA 2006, pp. 63-75; CUESTA DOMINGO 2009, pp. 193 ss.

civiles y eclesiásticas, los humanistas, nobles, comerciantes, geógrafos y cartógrafos de la Europa Occidental encargaron o compraron una copia de la *Cosmografía*. En los ejemplares más lujosos, ornamentados por los mejores pintores y dibujantes, se encuentra la marca personal de sus respectivos propietarios: su escudo de armas, exlibris o nombre.

En estos códices se introduce una novedad. Muchos humanistas querían tener un tratado de Geografía, un atlas con los mapas de Ptolomeo y una imagen contemporánea de los mapas de su entorno. Como los portulanos o cartas de navegación proporcionaban una imagen más real de la Europa de entonces que la de los mapas ptolemaicos, en algunos códices, junto al mapa ptolemaico se fueron añadiendo mapas nuevos de países europeos. Uno de los primeros fue el de Escandinavia. Se encuentra en el llamado Códice de Nancy (1427) del cardenal Guillaume Fillastre, quien encargó su diseño al danés Claudius Clavus, que se encontraba en Roma en 1425. El mapa contiene los países de Noruega, Islandia y el Sur de Groenlandia, que su autor había visitado. Esta iniciativa se convirtió en una práctica frecuente en los códices de la *Geografía*. Los mapas más habituales y tempranos son los de la Península Ibérica, Italia, Francia, Norte de Europa, -los de las cuatro naciones europeas más importantes de entonces- y el de Tierra Santa. Estos mapas, llamados *Tabulae Novae*, suelen encontrarse a continuación del mapa regional de Ptolomeo -lo más frecuente- o bien al final de la obra.

Por otro lado, la producción y circulación de códices salidos de diferentes talleres facilitó su conocimiento y así se pudo comprobar que los portulanos o cartas de navegación ofrecían una imagen de Europa mejor diseñada -perfil y costa- que la de los mapas de Ptolomeo. Por esta razón, los responsables de los talleres quisieron mejorar los mapas regionales ptolemaicos de las primeras versiones. Esto explica que existan diferencias entre los códices latinos conservados de la *Cosmografía*, tanto en la información geográfica como en el diseño y en la calidad de sus mapas.

El desarrollo de la imprenta y la técnica del grabado de mapas -en cobre y madera- contribuyeron a una mayor difusión de los nuevos mapas hasta el punto de formarse, a partir del primer decenio del

siglo XVI, un atlas contemporáneo. Con el paso de los años, a los nuevos mapas se les fue añadiendo una descripción literaria actualizada en el verso de la hoja. En la edición de Estrasburgo de 1513 se empiezan a separar los mapas modernos de los antiguos.

A mediados del siglo XV se documenta otro grupo de artistas trabajando en Florencia: Pietro del Massaio, pintor florentino y su colaborador Ugo de Comminelli, miniaturista de Mezières. En estos años funcionaba un centro de estudios cosmográficos en esa ciudad. Massaio y Comminelli tenían más conocimientos geográficos que sus predecesores y pudieron mejorar los mapas. Hicieron tres versiones manuscritas de la *Cosmografía* en 1456, 1469 y 1472 para tres humanistas: Alfonso de Nápoles, Niccolo Peroti, arzobispo de Siponto y Federico de Montefeltro, duque de Urbino respectivamente. A los mapas ptolemaicos, Massaio y Comminelli añadieron mapas modernos (España, Francia, Italia, Etruria, el Peloponeso, Creta y Egipto con Etiopía) y planos o vistas de ciudades (Roma, Florencia y Alejandría, entre otras). Los tres códices son anteriores a la primera edición de la *Cosmografía* que se hizo de la traducción de Jacobo Angelus en 1475 e incluyen el prólogo de éste con la dedicatoria a Alejandro V. En la primera inicial se figura a Jacobo Angelus ofreciéndole el libro de la *Geografía*. Los manuscritos tienen varios rasgos comunes: proyección plana en los mapas antiguos y modernos, los cuales carecen de escala y regletas graduadas para el cálculo de latitudes y longitudes; las cartelas de los títulos están rotuladas en letras mayúsculas (fig.7) Alfonso V de Aragón y I de Nápoles fue el destinatario del primer códice (latino 4802, Biblioteca Nacional de Francia). El segundo fue para el humanista Niccolo Perotti, arzobispo de Siponto (latino 5699 de la Biblioteca Vaticana). El tercero se hizo para Federico de Montefeltro, duque de Urbino (Vaticano Urbinas latinus 277).



Fig. 7. Mapa moderno de Francia. *Cosmografía*, 1456, latino 4802
Biblioteca Nacional de Francia

En los tres códices destaca la calidad de la iluminación y el lujo del colorido (oro, azul y ocre). El de Federico de Montefeltro es el más elaborado de los tres. Además de los siete mapas nuevos provinciales incorpora los planos de diez ciudades: Milán, Venecia, Florencia, Roma, Constantinopla, Jerusalén, Alejandría, El Cairo y Volterra. Son ciudades italianas y de Tierra Santa y parecen relacionarse con la demanda de mapas para uso de viajeros y comerciantes, y también se ha sugerido su vinculación con la supuesta organización de una cruzada, pues las vistas de ciudades tienen que ver con los itinerarios de las peregrinaciones a Tierra Sagrada y centros de comercio y poder militar. El códice forma parte de los llamados «Códices Urbinates Latini», que en su día se trasladaron de la biblioteca de los duques de Urbino a la Vaticana. La biblioteca del último duque de Urbino fue cedida por la familia a la ciudad de Urbino y ésta regaló el códice a Alejandro VII, quien mandó llevarlo a la Biblioteca Papal en 1657. El manuscrito se hizo en 1472 y está dedicado a Federico de Montefeltro, primero conde y después duque de Urbino, mecenas y bibliófilo. Un dato importante es el hecho de que los mapas regionales antiguos y nuevos de estos tres códices estén dibujados en proyección plana

u ortográfica, la que Ptolomeo describe en su tratado y la misma que ofrecen los códices griegos y algunos latinos anteriores a estos tres que hemos mencionado¹⁷.



Fig. 8. España. *Cosmografía*, 1456, pergamino, códice 2586, Biblioteca Biblioteca Universitaria de Salamanca

Otro códice coetáneo que se puede relacionar con alguno de los talleres italianos, es el mencionado de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (1456). Incorpora un mapa nuevo de España más preciso y correcto que los de los del taller florentino de Massaio (fig.8). El manuscrito perteneció al humanista Joan Margarit i Pau, que se interesó por los estudios geográficos y escribió *Paralipomenon Hispaniae* (Gerona, 1445). Desde 1453 desempeñó el obispado de Elna (Rosellón) y allí continuaba su misión cuando se terminó el códice en 1456. Pasó varios años en Italia en misiones diplomáticas y a partir de 1461 fue designado a la sede de Gerona. En 1484 ocupó el cardenalato de Santa Lucía in Silice. El mapa de España moderno ha sido estudiado por Sanz Hermida, lo mismo que la fortuna histórica del códice¹⁸. Fue encartado después de su terminación y es mejor que los del taller florentino. Contiene los mapas ptolemaicos: el

¹⁷ Ed. facsímil con estudio en DÜRST 1983.

¹⁸ SANZ HERMIDA, 2002, 2006 y 2008.

mapamundi en proyección cónica y los veintiséis regionales, además del mapa de España moderno. En éste llaman la atención el correcto dibujo de la superficie, especialmente la zona del Mediterráneo, la representación de montañas, ríos, ciudades y pueblos con el alzado de edificios usados como símbolos convencionales, y las distancias de poblaciones. Su imagen y perfil costero se inspiran en los portulanos. Margarit se preocupó de que se hiciera para él un mapa moderno más correcto y actualizado que los de los códices italianos. Figura el Rosellón bien representado con muchas poblaciones, entre ellas Elna. Sanz ha planteado que el mapa sea anterior a 1462, fecha de la incorporación de Elna a Francia, y que su contenido sirviese a los intereses de la Monarquía. Cuando supuestamente el Rey recibió el códice, a partir de la muerte de Margarit (21-XI-1485) por manda testamentaria, comenzaban las campañas para la conquista de Granada y después la política expansionista del rey Fernando por el Norte de África, que está bien trazado en el mapa. Hay itinerarios con distancias de poblaciones: unas relacionadas con el Norte de África y otras con dirección a Granada. El códice lleva exlibris de la Biblioteca del Colegio de Cuenca, que había sido fundado por Diego Ramírez de Villaescusa, alumno, bachiller y catedrático de la Universidad. Este personaje fue protegido por fray Hernando de Talavera, confesor y consejero de los Reyes Católicos, y sirvió en la corte. El códice formaría parte de la biblioteca de los monarcas y cabe pensar que, en algún momento de agitación de la corte, pasase a la biblioteca particular de Ramírez de Villaescusa. Interesa mucho porque pudo ser uno de los que supuestamente pudo conocer Cristóbal Colón cuando preparaba su proyecto de viaje a las Indias. En los años en que presenta a los Reyes su proyecto, el códice podía estar en manos de ellos.

Otro gran cartógrafo y geógrafo que contribuyó a la difusión de los códices de la *Cosmografía* fue Dominus Nicolaus Germanus, también conocido como Donis (Donnus o Donus abreviatura de Dominus). Es destacable su labor en el diseño de un tipo de proyección para los mapas de la *Geografía* de Ptolomeo, cuya autoría se identifica en tres recensiones o versiones, de las que se conservan doce códices, además de las ediciones incunables de Roma (1478, 1507) y Ulm (1482, 1487)¹⁹.

¹⁹ «Nicolaus Germanus» en *Catholic Encyclopedia* en <http://www.catholic.org/encyclopeida/view.php?id=8473>; <http://www.newadvent.org/cathen/04009b.htm>. SANZ, 1959, pp. 59-64.

Nicolaus Germanus, monje benedictino de la abadía de Reichenbach (Alemania), trabajó en Florencia y Ferrara durante el pontificado de Pablo II (1464-1471). Desde la segunda mitad del siglo XV inició su trabajo en Italia y se conocen pocas noticias de su biografía, a pesar de su prestigio como cartógrafo. En un documento de 1466, el duque Borso D'Este le pide a su consejero que le consiga una «*Cosmographia* de Don Niccolo». En otro se recompensa al cartógrafo por su excelente libro de la *Cosmographia*. Se trata del ejemplar conservado en la Biblioteca Estense de Módena. Con la ayuda de escribas, Dominus Nicolaus Germanus preparó al menos doce códices manuscritos de la *Geografía* de Ptolomeo, basados en la traducción de Jacobus Angelus, en los que dibujó y perfeccionó los mapas regionales de Ptolomeo e hizo pequeños cambios en ellos: la delimitación de los contornos de los países y océanos, el tipo de montañas y lagos, etc., que resultaron más atractivos y tuvieron gran aceptación. Para estos mapas regionales, Dominus Nicolaus Germanus ideó una proyección perfeccionada, también llamada trapezoidal o «proyección Donis»: los paralelos de latitud son equidistantes y los meridianos convergen hacia los polos. Sustituye a la proyección plana o rectangular descrita por Ptolomeo en su tratado, y es la que ofrecen las copias griegas y algunos códices latinos. Se identifican tres recensiones de la *Geografía*:

La primera contiene los veintisiete mapas de Ptolomeo. A ella pertenecen los códices de la Lenox Library de Nueva York y el de la Biblioteca Universitaria de Valencia (fig.9)²⁰. Este último códice fue copiado e iluminado para Alfonso V de Aragón (1396-1458), también llamado Alfonso I el Magnánimo, para la biblioteca que poseía en el Castel Nuovo de Nápoles. Seguramente sea coetáneo a la *Geografía* terminada en 1456 en el taller de Massaio, ya comentada (BNF, latín 4802). Llama la atención el hecho de que, en un corto intervalo de tiempo, un mismo monarca encargue dos códices de la *Geografía* de diferentes versiones. El importante mecenazgo cultural y literario que favoreció este monarca le valió el sobrenombre de «el Sabio». De ahí sus inquietudes de coleccionista y mecenas de obras científicas, humanísticas y literarias de la Antigüedad clásica. Entre la fecha de terminación del códice del taller de Massaio y la del fallecimiento del monarca (1458) se podría

²⁰ Facsímil y estudio en PTOLOMEO, 1983.

aproximar la del códice de Dominus Nicolaus Germanus. A partir de 1458 pasó a Fernando de Aragón, noble napolitano, duque de Calabria y virrey de Valencia, quién lo legó al monasterio valenciano de San Miguel de los Reyes. Con la desamortización se entregó a la Biblioteca Universitaria de Valencia. Ofrece orlas miniadas en oro y colores, con un ángel sosteniendo una corona con espacio para dibujar el escudo de armas, letras capitales en oro y títulos rojos. El mapamundi está dibujado en proyección cónica, la primera que describe Ptolomeo y la que ofrecen los manuscritos griegos y latinos. Las tierras se pintan en blanco; la hidrografía, en azul añil; los mares, islas, archipiélagos, estrechos y golfos se rotulan en blanco, amarillo o dorado. Las cadenas de montañas se marcan con un símbolo cordiforme más o menos grueso y el efecto de relieve se logra añadiendo trazos de diferente intensidad: del ocre al marrón y negro. La vegetación y los bosques se colorean en verde. Las poblaciones se marcan con círculos de diferentes colores. La toponimia está escrita en horizontal para facilitar su lectura. El mundo está rodeado por doce rostros de cabellos rubios soplando, para indicar la orientación geográfica. Los veintiséis mapas regionales están trazados en proyección trapezoidal. El códice de Valencia debe ser el más antiguo de los manuscritos con esta proyección. Es importante señalar que las ediciones incunables de Roma (1478, 1490 y 1507) emplearon esta recensión.



*Fig. 9. Mapamundi, Cosmografía, pergamino
Biblioteca Universitaria de Valencia*

La segunda recensión de Dominus Nicolaus Germanus está dedicada al papa Paulo II y contiene treinta mapas. A los veintisiete antiguos se les añadieron los nuevos de España, Italia y países del Norte (Suecia, Noruega y Groenlandia). A ella corresponden, entre otros, los bellos códices de la Biblioteca Zamoisky de Varsovia (1467)²¹ y el Urbinas Latino 274 del Vaticano, que heredó el papa Alejandro VII (siglo XVII) y grabó sus armas en el lomo de la encuadernación (fig.6)²².

Los mapas nuevos regionales se dibujan como los ptolemaicos en proyección trapezoidal, lo que les diferencia de la primera recensión (fig.10). Para el mapa de la ecúmene, Dominus Nicolaus Germanus emplea la segunda proyección que describe Ptolomeo, en forma de manto modificada, en la que los meridianos experimentan una curvatura. El mapa tiene una red de paralelos y meridianos numerados y, en el límite más occidental, las latitudes están expresadas en horas del día más largo del año (climata). Son los climas que atraviesan su suelo y el número de horas de su solsticio de verano.



Fig.10 Países del Norte de Europa. Cosmografía, 1467, pergamino, Biblioteca Zamoisky de Varsovia. <http://www.polona.pl/dlibra/doccontent2?id=61&from=pubstats>

²¹ Sus imágenes se pueden consultar en: <http://www.polona.pl/dlibra/doccontent2?id=61&from=pubstats>

²² Facsímil con estudios y excelentes imágenes en DUVAL-ARNOULD, et. al. 2008.

El mundo está rodeado por 12 rostros -querubines germánicos- de cabellos rubios soplando, que simbolizan los vientos e indican la orientación geográfica. En la parte superior, en el límite de la ecúmene se rompe la orla para agregar lugares conocidos de la península de Escandinavia y Groenlandia. Groenlandia se sitúa al Oeste de Escandinavia. Dominus Nicolaus recupera el mapa regional de Claudius Clavus, que se había insertado en el Códice de Nancy (1427), y lo incorpora también a los regionales de esta segunda recensión (fig.11).



Fig.11. Mapamundi. 1467, pergamino, Biblioteca Zamoisky de Varsovia. <http://www.polona.pl/dlibra/doccontent2?id=61&from=pubstats>

La tercera recensión de Dominus Nicolaus Germanus contiene treinta y dos mapas. A los veintisiete antiguos y tres nuevos: España, Italia y el de los países del Norte (Suecia, Noruega y Groenlandia) de la segunda recensión, se añaden los de Francia y Tierra Santa. En la dedicatoria a Nicolás II se incorpora en el interior de la inicial capital una miniatura: Dominus Nicolaus Germanus ofreciendo la *Cosmografía* al pontífice. A esta recensión corresponden, entre otros, el códice del castillo de Wolfegg, que fue modelo para las ediciones de Ulm (1482 y 1486) y un códice

de Florencia (1474) (fig.12). En el mapamundi se incluyen Islandia, Noruega y la costa Sur de Groenlandia, como ya se había hecho en la segunda recensión. Ahora Groenlandia se desplaza hacia el Norte de Escandinavia y en esta tierra añadida se lee «Pilapelant». En el lugar de Groenlandia se sitúa Islandia. Para encajar las tierras en el espacio disponible tuvieron que sacarlas del mapa causando un efecto curioso. En esta versión se prolonga algo más y en la tierra añadida se lee: «Pilapelant».

El último cartógrafo que diseñó nuevos mapas para la *Geografía* de Ptolomeo fue Henricus Martellus Germanus, que trabajó en Florencia (1480-1496). Es autor de un mapamundi y trece mapas modernos que incorpora a la *Geografía*. Se conserva un códice en la Biblioteca Nacional de Florencia (ca. 1492). El mapamundi representa la Tierra con una amplitud de 275°. En su diseño sigue a Ptolomeo, pero añade la costa Sur de África, la oriental de Asia y la isla de Japón, suprimiendo la barrera terrestre que unía África y el Sureste asiático e incomunicaba el gran océano con el Índico. El proyecto de Colón estaba a punto de ser aprobado por los Reyes Católicos.

Para terminar con los códices, cabe mencionar un ejemplar singular de menores dimensiones, conocido como «Petit Ptolomeo», que se hizo en el taller de Bernardo Sylvano d'Eboli, en 1494, por encargo de Andrea Matteo Acquaviva duque de Atri (Abruzzos) y su primera esposa, Isabel Piccolomini, un matrimonio que unía a dos grandes familias italianas²³.

²³ *Parisinus Latinus* 10764 (Biblioteca Nacional de Francia). Está en prensa una edición facsímil con estudio de A. CRESPO SANZ. (Burgos, 2011).



Fig. 12. Dominus Nicolaus Germanus ofreciendo la *Cosmografía* a Nicolás II, Ulm, 1486, incunable 13, Real Academia de la Historia

2.5. Los incunables

La verdadera difusión de la *Geografía* de Ptolomeo se produjo a partir de la primera edición impresa, aparecida en Vicenza en 1475, y se incrementó a partir de la segunda, que inserta los mapas que no tenía la primera. Siete ediciones de la traducción latina de la *Geografía* de Jacopo d'Angelo, de las cuales, seis contienen mapas en folio, fueron impresas en el siglo XV y treinta y cuatro en el XVI. Los mapas se fueron modificando según se producen los nuevos descubrimientos y éstos se incluyen en las *tabulae novae*, que hemos comentado. Paralelamente, los clásicos de Ptolomeo, que proceden de la versión A, se mantienen en estas ediciones. Según la proyección empleada, se distinguen dos modelos:

El primero aparece en la *Cosmografía* de la edición de Bolonia (1477) y en la obra del humanista florentino Francesco Berlinghieri (Florence, 1482), que es una traducción al italiano versificada en la que describe el mundo dividido en regiones según el orden ptolemaico y compila fuentes clásicas (Ptolomeo, Plinio, Estrabón y Pomponio Mela), con contribuciones de autores y mapas modernos. Le acompañan treinta y un mapas grabados en cobre.

La edición de Bolonia contiene los veintisiete mapas ptolemaicos de la versión A grabados en cobre. Ésta y la obra de Berlinghieri son las únicas que emplean la proyección original –plana- en los mapas ptolemaicos regionales. Los mapas modernos de la edición de Berlinghieri: España, Francia, Italia y Palestina están dibujados en proyección plana, la misma que se había usado en los códices para las *tabulae novae*. Para el mapamundi, en ambas ediciones se emplea la proyección cónica.

El segundo modelo de mapas se encuentra en los incunables de Roma (1478 y 1490) y Ulm (1482 y 1486), que emplean las recensiones de Dominus Nicolaus Germanus²⁴. Los mapas regionales ptolemaicos se representan en proyección perfeccionada de Donis o trapezoidal. Sin embargo, hay diferencias entre las ediciones de Roma y Ulm. Los mapamundis de las romanas (1478 y 1490) ofrecen proyección cónica. Los de las alemanas, cónica modificada, la segunda que describe Ptolomeo y difunde Dominus Nicolaus Germanus en los códices de la segunda y tercera recensión. En las ediciones romanas se empleó el grabado de cobre y a punta seca; en las alemanas, el grabado de madera. En algunos ejemplares, los mapas están iluminados a la aguada. Las iniciales suelen estar coloreadas y algunas llevan miniaturas. La iluminación se hacía en los talleres de miniatura. Allí se personalizaba el ejemplar al gusto del comprador. Las mujeres y los niños solían colorear los mapas. Los niños tenían mejor vista y más precisión para rellenar pequeños espacios. En algunos ejemplares, el color no está muy logrado. Quizá se hizo por particulares, sin estar controlado por los talleres de miniatura.

La edición romana de 1478 se titula *Claudii Ptolemaei Cosmographiae libri VIII e graeco in latinum versi a Jacobo Angelo, ex emendatione Domitii Calderini*. Comienza con una epístola anónima a Sixto IV, en la que se describen las circunstancias de la edición, y sustituye a la que había escrito Jacobo Angelus Scarperia a Alejandro V para las dos precedentes (1475 y 1477). El impresor Conradus Sweynheim había fallecido en 1477 sin tener los mapas grabados. En junio de 1478, moría el editor literario Domitius Calderinus y el impresor Arnoldus Buckinck se hizo cargo de su revisión. Contiene setenta

²⁴ La Real Academia de la Historia posee ejemplares de las ediciones 1478, 1486 y 1490, que han sido estudiados por SANZ 1959 y CONTRERAS 1983. Para el incunable de 1478 véase también MANSO PORTO 2006.

folios de texto a dos columnas, un mapamundi, diez mapas de Europa, cuatro de África y doce de Asia. Según Fischer, los mapas están dibujados del códice Ebneriano conservado en la Biblioteca Pública de Nueva York. Las mismas planchas de los mapas se emplearon para las ediciones de 1490, 1507 y 1508. De la de 1478 se conocen treinta y ocho ejemplares en el mundo. El de la Real Academia de la Historia es el único conservado en España. Es una auténtica joya de bibliofilia porque perteneció a dos ilustres personajes, que dejaron su huella en sendos *ex libris*. Su primer propietario fue el cardenal Francesco Todeschini Piccolomini (1460-1503), cuyas armas están pintadas en el folio segundo recto. El segundo propietario fue Cristóbal Colón, cuyo anagrama, firma y rúbrica se hallan en el primer folio recto: «Christo ferens», acompañados de la cita bíblica -posiblemente autógrafa- «Myrabiles elationes maris, myrabilis in altis Dominus» (salmo 92, 4) (fig.13)²⁵.

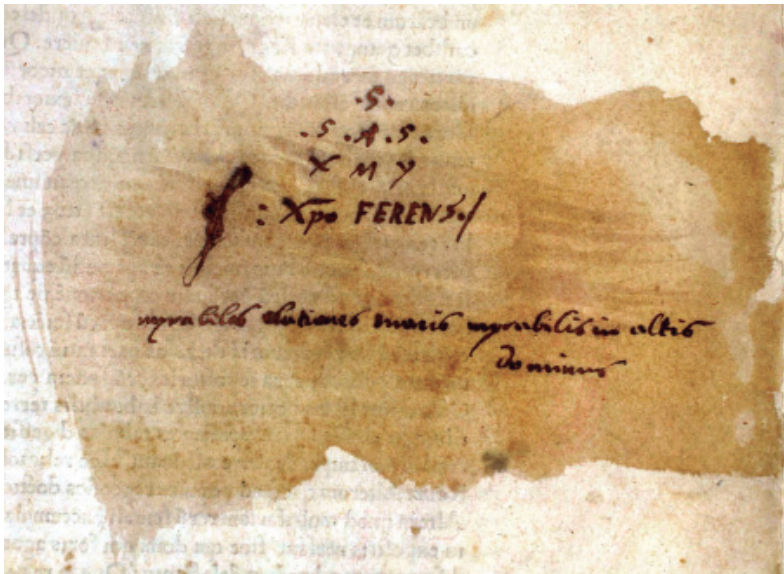


Fig. 13. Exlibris de Cristóbal Colón. *Cosmographia*, Roma, 1478, incunable 2, Real Academia de la Historia

La edición de 1482 se hizo en la ciudad alemana de Ulm. Reúne treinta y dos mapas a doble hoja de la versión latina del fraile benedictino *Dominus Nicolaus Germanus*. Es una de las más bellas

²⁵ MANSO PORTO, 2006 (con bibliografía).

que reproduce el texto latino de la traducción de Jacobo Angelus y los mapas diseñados por Dominus Nicolaus Germanus en ricos códices italianos. El grabado en madera y la iluminación vistosa de los ejemplares, como se hacía con los mapas manuscritos en pergamino, contribuyeron a su difusión y prestigio. En el borde superior del mapamundi se halla la firma de su grabador en caracteres góticos alemanes: «Insculptum est per Johannem Schnitzer de Armsheim». El último nombre Armsheim alude a su ciudad natal. En la parte noroccidental de la figura del Orbe sobresalen, en forma de triángulo, las tierras de Escandinavia, Groenlandia y «Pilapelant» (Finlandia), que se desplazan aún más que en los códices comentados. África queda unida a Asia por una «terra incognita», que hace impracticable la circunnavegación del continente. Al igual que hemos visto en los códices, el colorido y la calidad de la iluminación personalizan y dan valor de obra de arte a los ejemplares impresos. Las iniciales se iluminaron a la aguada en muchos ejemplares. Como en los códices, dos de ellas son historiadadas: en una se figura al monje benedictino Donis Nicolaus Germanus ofreciendo el libro al papa Paulo II; en la otra, bajo la inicial de la letra C, que corresponde a la palabra *Cosmographia* (definición que le asigna el traductor Jacobo Angelus), se figura la imagen de Ptolomeo portando la esfera y el compás (fig. 12).

En la edición de Ulm de 1486 figuran los mismos mapas de la de 1482. Al texto de la primera se añadió un «Registrvm alphabeticvm svper octo libros Ptolomeo incipit feliciter». Al final, después de la descripción de Asia, se incluyó otra, en sesenta y seis capítulos, bajo el título: «De locis ac mirabilibvs mundi et primo de tribus orbis partibvs», que alcanzó una gran difusión. Por lo demás, su contenido es el mismo que el de la primera impresión alemana.

La edición de Roma de 1490 fue la última que se hizo en el siglo XV. Contiene treinta y dos mapas. A los veintisiete ptolemaicos se añadieron cinco modernos como se hizo en los códices que le precedieron. A partir de 1490 se produce un vacío de diecisiete años hasta la edición romana de 1507. Este período coincide con la época de máxima expansión marítima, lo cual hace que los editores aguarden a que los nuevos descubrimientos se registren en la cartografía para ofrecer una imagen renovada del mundo. Así, pues, el desarrollo de la imprenta en Europa, la transmisión

de la *Geografía* de Ptolomeo y los grandes viajes amplían el conocimiento del mundo.

2.6. Últimas investigaciones sobre Ptolomeo

Desde hace años, un equipo de científicos compuesto por Frank Neitzel, Eberhard Knobloch y Dieter Lelgemann, del Instituto de Geodesia y Técnica de Información Geográfica de la Universidad Técnica de Berlín (TUB) intenta descifrar y corregir el mapa del mundo diseñado por Ptolomeo. Según Lelgemann «es una obra sorprendentemente precisa y los métodos de medición y ubicación geográfica son casi tan exactos como los Atlas de hoy». La precisión con que trabajaron los geógrafos de la época de Ptolomeo es de unos diez metros y «comparable a la de hoy». Los investigadores están identificando los lugares citados en la obra ptolemaica con algunas dificultades debido a que, con el paso de los siglos, el mapamundi ha ido sufriendo un verdadero «desgarre» al ser mal interpretado, leído y transcrito. En efecto, los más de 8000 lugares, entre China, Sri Lanka, África central y Bretaña, que aparecen citados en sus mapas y en el libro, se descifraron con errores y éstos se fueron agregando sucesivamente, por diferentes geógrafos, no siempre de forma correcta. Además muchas localidades ya no existen o sus nombres han cambiado tanto, que resultan irreconocibles. España e Italia fueron los mejores cartografiados y documentados por Ptolomeo. Los investigadores identificaron en España «cien pueblos y ciudades del mapa de Ptolomeo». Los más importantes son los más fáciles de reconocer: «Toletum» (Toledo) y «Barcino» (Barcelona). Sin embargo, muchas de las ciudades de Europa central y del Norte, que se citan en los mapas y en la *Geografía* de Ptolomeo, como las situadas al Norte del río Danubio, en la actualidad son desconocidas, salvo las grandes urbes romanas emplazadas en territorio germano como Colónia Claudia Ara Agrippinensis, conocida en alemán como Köln²⁶.

En 2006, un equipo de investigadores suizos dirigidos por los profesores Alfred Stückelberger y Gerd Grasshoff, de la Universidad de Berna, publicó la primera traducción íntegra en alemán de

²⁶ <http://www.clarin.com/diario/2006/10/12/sociedad/s-05401.htm>; STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, 2009, pp. 55-56.

la *Geografía* de Ptolomeo a partir de las versiones griegas, particularmente de la copia del museo de Topkapi (Estambul), una de las versiones más antiguas. A partir de las coordenadas corregidas del original, pudieron redibujar los mapas²⁷.

Muchos historiadores continúan investigando la obra ptolemaica. La bibliografía es muy amplia y en ella se plantean diferentes hipótesis sobre la autoría de los mapas y del texto de la *Geografía* de Ptolomeo. Parece aceptable la idea de que los mapas conservados no sean coetáneos de Ptolomeo y, en consecuencia, posteriores a los textos. Otros investigadores le atribuyen las partes generales de la *Geografía*, excluyendo de su autoría los capítulos que describen los mapas.

En la actualidad, la postura más sensata debe ir encaminada hacia una valoración y reconocimiento de la riqueza de su legado en el campo de la Astronomía, Geografía y Cartografía. En efecto, gracias a su capacidad sintética y selectiva, Ptolomeo supo reunir y sintetizar en sus obras los conocimientos de la Antigüedad griega y las aportaciones a la Astronomía y Geografía matemática de otros sabios antecesores. Éste es su auténtico mérito, independientemente de que todo el contenido de sus obras y, en particular el tratado de *Geografía*, sea exclusivamente de su autoría o compartida con otros matemáticos y geógrafos que le precedieron y sucedieron. El auténtico mérito de Ptolomeo es la transmisión de esos saberes y el método descrito para hacer un mapa a partir de las coordenadas de longitud y latitud, que es lo que realmente ha permitido que su contenido y las imágenes de los mapas hayan podido llegar hasta nosotros.

3. Los libros y la cartografía que consultó Cristóbal Colón y los ejemplares de la Geografía de Ptolomeo que pudo manejar antes del primer viaje (1492)

Voy a mencionar los conocimientos y fuentes que manejó Cristóbal Colón para planificar su proyecto de descubrimiento durante su estancia en Portugal (1480-1485). La obra de Ptolomeo había revolucionado la Geografía matemática y llegó a España y Portugal

²⁷ <http://www.equerk.blogia.com/>; STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, 2009, p. 56.

a través de copias en códices. La información de sus mapas estuvo al alcance de navegantes, cosmógrafos, nobles y altos magnates desde el primer tercio del siglo XV y, especialmente, a partir de los primeros incunables. Los mapamundis que anteceden a los viajes colombinos ofrecen una imagen del Viejo Mundo con acusada influencia ptolemaica: el de Henricus Martellus Germanus, el de fra Mauro, la carta de Toscanelli, el globo de Martín Behaim (c. 1492), muy relacionado con el mapamundi de Martellus, y la carta que hizo el propio Colón²⁸. La obra de Ptolomeo tuvo que ejercer una gran influencia en la gestación del plan colombino. Su hijo Hernando Colón, en la biografía que escribió sobre su padre, indica que la primera razón para descubrir las Indias la encontró en Ptolomeo, Marino de Tiro, Estrabón y Alfragrano; la segunda, en los escritos de Aristóteles, Séneca, Estrabón, Plinio y Marco Polo y del maestro Paolo, físico; y la tercera fueron los indicios de tierra más allá del Atlántico. En este sentido, y siguiendo la opinión de Jos, Martín-Merás ha planteado la posibilidad de que el proyecto saliese adelante debido al crédito que Ptolomeo tenía en esos años en que circulaban tantos códices y algunos incunables. En efecto, fray Antonio de Marchena, Diego de Deza y el cardenal Pedro González de Mendoza debieron utilizar la gran autoridad de Ptolomeo como elemento importante para dar su visto bueno al proyecto. A ella se sumarían los viajes que se hicieron por mar y las riquezas que se podrían obtener. En definitiva, Colón fundamentó sus argumentos en unos mapamundis que tenían prestigio y se basaban en Ptolomeo²⁹. Por esta razón, los investigadores actuales tienen en cuenta el papel desempeñado por su obra en el proyecto colombino. Colón tuvo que conocer alguno de los códices que circularon por España o un ejemplar impreso de las ediciones de Bolonia (1477), Roma (1478, 1490) o Ulm (1482, 1486) antes de iniciar su primer viaje en 1492, además del incunable de Roma (1478), que llegó a sus manos mucho más tarde (c. 1501-1502) porque primero perteneció al cardenal Piccolomini (1460-1503), cuyas armas están pintadas en el folio segundo recto³⁰. La

²⁸ SANZ HERMIDA, 2006, pp. 63-75; MARTÍN MERÁS, 2006, pp. 55-65; VARELA MARCOS, 2006, pp. 33 ss.

²⁹ VARELA MARCOS Y LEÓN GUERRERO, 2002, VARELA MARCOS, 2005, 2006, MARTÍN-MERÁS 2006, explican estas cuestiones, con referencias puntuales a Ptolomeo.

³⁰ MANSO PORTO, 2006.

Cosmographia de Ptolomeo en pergamino, de Joan Margarit i Pau, obispo de Elna y de Gerona, y cardenal de Santa Lucía in Silice, que hoy se guarda en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, pudo pasar a manos del rey Fernando a partir de su muerte en 21 de noviembre de 1485³¹. Por lo tanto hay que considerar la posibilidad de que Colón hubiera conocido el códice en la corte de los Reyes Católicos, antes de emprender el primer viaje (fig.8)³².

3.1. Conocimientos y fuentes de Cristóbal Colón

El nacimiento del proyecto de Colón se remonta a su etapa portuguesa. Su hijo Hernando, en la biografía que escribió sobre su padre, comenta que cuando estaba «en Portugal, empezó a conjeturar que del mismo modo que los portugueses navegaban tan lejos al mediodía, igualmente podría navegarse la vuelta de Occidente». En 1477 Colón contrajo matrimonio con Felipa Moniz de Perestrello. Este enlace le permitió emparentar con la nobleza lusa. Mientras se dedicaba al comercio, obtenía información sobre la navegación atlántica que le proporcionaba su suegra: «escrituras y cartas de marear», que habían pertenecido a su marido y le fueron de gran utilidad. En 1479 contactó con el sabio florentino Pablo del Pozo Toscanelli e hizo varios viajes por África (1480-1484). Por entonces comenzó leyendo a los clásicos: Eneas Silvio Piccolomini, *Historia rerum ubique gestarum* (Venecia, 1477), futuro papa Pío II; Pierre d'Ailly (Aliaco), *Imago Mundi* (Lovaina, 1483); Marco Polo, *Il Milione* (Amberes, 1485); *La Historia Natural de Plinio el Viejo* (Venecia, 1489) y *Las vidas de Plutarco* (Sevilla, 1491)³³. Se conservan ejemplares de esos cinco libros con unas apostillas de Colón, que en su día Ballesteros interpretó sabiamente indicando que todas son de la autoría de Colón, pero hechas en diferentes momentos y por eso se aprecia en ellas varios tipos de letras³⁴.

La carta plana de Toscanelli, que se conservaba en Lisboa, la había dibujado el florentino en 1474, por encargo, para enviarla a la corte

³¹ Para el análisis y la fortuna histórica del códice véase SANZ HERMIDA 2002, 2008, pp. 7-8.

³² Es una sugerencia que planteo como hipótesis.

³³ VARELA MARCOS, 2005, pp. 33-36. SALVADOR MIGUEL 2006, pp. 17-48.

³⁴ VARELA MARCOS, 2005, pp. 35-36.

portuguesa. Luego fue arrinconada porque se consideraba más segura la ruta por África. Al conocer esta carta en 1479, Colón mantuvo correspondencia con Toscanelli. Entonces pensó en una ruta alternativa hacia la Especiería navegando hacia el Oeste, que era más corta que la africana porque seguía a Ptolomeo en su planteamiento de la circunferencia de la Tierra: 31.000 Km. A partir de entonces, Colón cuenta con una prueba cartográfica para preparar su proyecto descubridor y comercial que le permita encontrar la ruta de la Especiería. La carta de Toscanelli será fundamental para hacer los informes cartográficos a los monarcas: primero a Juan II de Portugal y después a los Reyes Católicos. La carta no se conserva. En ella, Colón vio reflejadas sus lecturas de *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly, del que tomó los conocimientos de Alfragano sobre los climas y la longitud de los mismos en grados, estableciendo la medida del grado en 56 millas y $\frac{2}{3}$. Los climas cálidos están habitados y la longitud de la Tierra desde Hispania hasta la India por el Este es más de la mitad de la circunferencia; en consecuencia, el mar desde Hispania hasta la India por Occidente es más corto. Hacia finales de 1483 presentó su proyecto al monarca portugués Juan II. Al parecer, las exigencias de Colón desilusionaron al monarca y éste lo puso en manos de una junta de expertos portugueses. Finalmente, la corte lusa no lo aceptó. A principios de 1485, Colón, ya viudo, abandonó Portugal para ofrecerlo a la corte hispana. Según Varela Marcos, en enero de 1486 se reunió con los Reyes Católicos en Alcalá de Henares y les enseñó la esfera y las cartas elaboradas por él, explicando la ruta propuesta como alternativa a la portuguesa. La carta plana indica el punto de partida desde Huelva o Canarias con rumbo a Quinsay³⁵. Es una interpretación de la carta plana de Toscanelli de 1474, con las adiciones de Colón que indican la ruta. En la esfera terrestre se apreciaba el camino corto y despejado para ir a Catay y Zipango por Occidente. El material se completaba con unos dibujos suyos para demostrar que la Tierra era más pequeña de lo que defendían los ortodoxos³⁶. Es la teoría de Ptolomeo que aceptaban Pierre d'Ailly y Colón. El grado terrestre equivale a 56 $\frac{2}{3}$ millas y la Tierra, que es esférica, tiene una longitud de 20.400 millas (c. 30.000 Km., es decir 10.000 Km. menos de la medida real). Ello suponía

³⁵ Véase la imagen dibujada y recreada por VARELA MARCOS 2006, p. 34.

³⁶ VARELA MARCOS, 2006, pp. 33-39.

que entre las costas de España y las de las Indias Orientales había una masa de agua de unos 4.500 km., con unas islas intermedias que permitirían hacer una escala. Colón defendió estas teorías ante una junta de expertos presidida por fray Hernando de Talavera. La junta hizo un trabajo serio según los conocimientos científicos y técnicos del momento y rechazó el proyecto por impracticable. Le rebatió la existencia de islas por testimonios de viajeros y tampoco se admitieron las medidas del grado terrestre y de la circunferencia ecuatorial. Los pilotos de la época aceptaban que el globo terráqueo se dividía en 360° y que cada grado tenía una extensión de 87 ½ o 62 ½, según se siguiese a Eratóstenes o a Ptolomeo, lo que significaba que la línea del ecuador tenía 31.500 o 22.500 millas. Los expertos descartaron la medida manejada por Colón porque éste la había tomado del cosmógrafo árabe Alfragano y las millas árabes eran más largas que las italianas que se venían manejando (milla árabe = 4000 codos, es decir, mil más que la itálica). En realidad, el debate se reducía a las distancias. Si la junta aceptaba las distancias de Ptolomeo sobre las dimensiones del globo terráqueo, decían que la distancia a recorrer era de 2.500 leguas o sea 1370 leguas más de las calculadas por Colón³⁷. Se iniciaba así una larga etapa de consultas que se prolongarían hasta 1492. En efecto, en 1488 Colón partió para Portugal con permiso de los Reyes para comprobar las noticias de una posible expedición de 40 días de navegación hacia el Oeste. Entre 1489 y 1491 trabaja en el Puerto de Santa María en un proyecto patrocinado por el duque de Medinaceli. Finalmente, el 15 de noviembre de 1491 el prior de La Rábida escribió a la reina Isabel para comunicarle de la posible intención de Colón de presentar el proyecto en Francia. La reina contestó que respondería a Colón en breve. Las conversaciones con su confesor fueron decisivas para la aprobación del proyecto. El 17 abril de 1492 se firmaron las capitulaciones de Santa Fe y el 3 de agosto la expedición partió del puerto de Palos de la Frontera. Los capitanes y pilotos registraron, cartearon y dibujaron las novedades de la navegación³⁸.

³⁷ MOLINA MARTÍNEZ, 2008, pp. 5-6.

³⁸ Para este apartado he hecho un apretado resumen de VARELA MARCOS, 2005, pp. 19-94.

Para terminar con la cartografía de Colón y el conocimiento de los mapamundis de la *Geografía* de Ptolomeo interesa reseñar un dato documental tomado de la declaración de un testigo de los Pleitos Colombinos. En 1492 Martín Alonso Pinzón había hecho un viaje al puerto de Ostia en la ciudad de Roma. Trasladaba una carga de sardinas para su venta. En la estancia debió adquirir cartografía y se piensa que visitó la biblioteca del papa Inocencio VIII para obtener información sobre las tierras situadas al Occidente de la Península Ibérica. La información dice:

«Martín Alonso Pinzón era hombre sabio en el arte del mar e navegación y era piloto e sabía mucho las cosas de mar e del navegar, e que sabe que quando se trabajó de descubrir las Indias e islas e tierra Firme del mar Océano, por mejor saber e tener noticia de las, el dicho Martín Alonso fue a Roma e traxo de allá las **regiones e provincias sacado del mapamundi del Papa de un libro**, de lo qual tomó aviso y fueron instruidos para la dicha navegación a Indias e tierras del dicho mar Océano. Que el dicho Martín Alonso Pinzón fue a su costa a Roma en su barco cargado de sardina e así fue»³⁹.

A su regreso a España, Martín Alonso conoció a Colón en Palos, en junio del mismo año de 1492. En el libro *Colón y Pinzón, descubridores de América* se valora su protagonismo⁴⁰.

4. A modo de conclusión

El sentido práctico y la solidez del método de Ptolomeo hicieron que su obra fuera un referente fundamental para los navegantes en la época de los Descubrimientos. El mapamundi de Ptolomeo convenció a Colón de poder llegar a las Indias por el Oeste porque estaban representadas más cerca de la realidad. Los veintisiete mapas (mapamundi, continentes y regionales) de Ptolomeo se transmitieron a través de copias medievales de procedencia árabe

³⁹ Declaración de Pedro Alonso, Pleitos Colombinos, año 1535, VIII, pp. 242-243 en VARELA MARCOS 2005, p. 99. Mi agradecimiento a DAVID GONZÁLEZ CRUZ por facilitarme una copia de esta declaración.

⁴⁰ VARELA MARCOS, 2005.

o bizantina, con algunas diferencias, pero todos muestran unidad en el diseño y en la representación, el empleo de longitudes y latitudes, proyección cónica, que resuelve mejor la representación de la esfera en un plano, y algunos elementos decorativos comunes.

Pese a los errores de mediciones, la cartografía de la Antigüedad sentó las bases para el desarrollo de la cartografía moderna: la esfericidad de la Tierra, la determinación astronómica de las latitudes e incluso la de las longitudes mediante la observación de elipses, las coordenadas terrestres y los sistemas de proyección.

La *Geografía* de Ptolomeo contenía un buen tratado de representación cartográfica, ilustrado con unos dibujos de las proyecciones con su red de paralelos y meridianos, y con la situación precisa unos 8000 de los puntos con sus coordenadas geográficas. La técnica que explica este tratado no se aparta mucho de lo que se hace hoy. Ptolomeo y sus predecesores contaron con pocos recursos para obtener medidas precisas. Muchos de sus valores están calculados a partir de algunas observaciones astronómicas, de las descripciones de los viajeros y marinos, y de los promedios estimados de esa información para transformarlos en coordenadas. El desarrollo de la imprenta en Europa, la transmisión de la *Geografía* de Ptolomeo y los grandes viajes terrestres y marítimos ampliaron el conocimiento del mundo. La recuperación de la *Geografía* de Ptolomeo y su traducción al latín a principios del siglo XV constituye un hito en la historia de la cartografía, la cual recobra su carácter universal y supera a los portulanos. Sin embargo, la *Geografía* de Ptolomeo fue a la vez un freno a la evolución libre de las ideas y el entusiasmo con que fue aceptada al comienzo, reforzó un criterio de autoridad contrario a la experiencia de los Grandes Descubrimientos. En esta disputa, entre los sabios de la Antigüedad y los pilotos marinos y científicos transcurre la Cartografía del Renacimiento. El hallazgo de las Indias Occidentales a finales del siglo XV y el ensanchamiento del saber indudablemente favorecieron la valoración del mundo y de las ideas del Renacimiento.

Bibliografía

- COMELLAS, J. L. (1991), *El cielo de Colón. Técnicas navales y astronómicas en el Viaje del Descubrimiento*, Madrid, Tabapress.
- CONTRERAS, R. (1983), «Diversas ediciones de la Cosmografía de Ptolomeo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CLXXX, pp. 245-323.
- CRESPO SANZ, A. (2011), “La geografía de Claudio Ptolomeo, un manual para Cartógrafos”, en *Cosmografía de Ptolomeo*, Vol II, Estudios. Ed. Siloé, Burgos, pp. 21-143.
- CUESTA DOMINGO, M. (2009), «Últimos mapamundis medievales: apertura de nuevos mundos», en *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Real Liga Naval, pp. 193-224.
- DÜRST, A., DIR. (1983), *Cosmographia de Claudio Ptolomeo*, Volumen de comentario al facsímil del códice Urbinas Latinus 277, Madrid, Encuentro.
- DUVAL-ARNOULD, L., et al (2008), *El Ptolomaeus Latinus codex urbinas Lat. 274 conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana*, Estudio por Louis Duval-Arnould, Didier Marcotte y Agustín Hernando. Traducción del francés Irene Ruiz Albi. Città del Vaticano-Madrid, Biblioteca Apostólica Vaticana, Testimonio Compañía Editorial. *La Géographie de Ptolémée en Occident (IV^e-XVI siècle)*, Turnhout (Belgium), Brepols Publishers, 2009
- GAUTIER DALCHÉ, P., *La Géographie de Ptolémée en Occident (IV^e-XVI siècle)*, Turnhout (Belgium), Brepols Publishers, 2009.
- HERNANDO, A. (1992), «La Geografía de Ptolomeo y los primeros mapas de España». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. 78, 1992, pp. 93-123.
- HERNANDO SANZ, F. (2009), «La cartografía precientífica altomedieval: Los mapas de “T en O”», en *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Real Liga Naval, pp. 61-90.
- MANSO PORTO, CARMEN, «La Cosmografía de Ptolomeo de la Real Academia de la Historia y su relación con Cristóbal Colón», en *Cartografía e Historia Natural del Nuevo Mundo. Libros, grabados y manuscritos en Italia y España entre los siglos XV y XVIII*, V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón, 1506-

- 2006, Valladolid, Sala de Exposiciones «Palacio de Pimentel», 12 de abril-28 de mayo de 2006, pp. 57-65.
- (2006), «Cristóbal Colón y el incunable de la Cosmografía de Ptolomeo de la Real Academia de la Historia», en J. Varela Marcos (coord.) y M^a M. León Guerrero (ed.), *Cristóbal Colón y el Descubrimiento del Nuevo Mundo. «V Centenario de la muerte del Almirante en Valladolid»*, Actas del Congreso Internacional «V Centenario de la muerte del Almirante», Valladolid, 15-19 de mayo de 2006, tomo I, pp. 371-383.
- MARTÍN-MERÁS, L. (2006), «Los mapamundis que inspiraron a Colón», *Congreso Internacional Cristóbal Colón, 1506-2006. Historia y leyenda*, Palos de la Frontera, Huelva, pp. 51-76.
- MENÉNDEZ-PIDAL, G. (2003), *Hacia una nueva imagen del mundo*, Madrid, Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Constitucionales.
- MOLINA MARTÍNEZ, M. (2008), Fray Hernando de Talavera y Colón. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], vol.1, n. 1. <<http://revistas.um.es/navegamerica/article/viewFile/44001/42121>> [Consulta: Fecha de 21 de abril de 2009].
- NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, R. (1991), «Historia de la cartografía española», 2on curs La cartografia de la Península Ibérica la seva extensió al continent Americà, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, pp. 155-177.
- PTOLOMEO, C. (1983), *Cosmographia. Códice latino. Biblioteca Universitaria de Valencia (siglo XV)*, Introducción por Víctor Navarro Brotons, traducción y notas por A. Aguirre Álvarez y Enrique Rodríguez Galdeano, Valencia, Vicent García Editores.
- REGUERA RODRÍGUEZ, A. T., *Los geógrafos del Rey*, Universidad de León, 2010.
- REGUERA RODRÍGUEZ, A. T. (2008), «Un capítulo menor de la historia de la cartografía. Testimonios escritos sobre la existencia y el uso de mapas en el período preptolemaico», *Mapping. Revista Internacional de Ciencias de la Tierra*, 129, octubre, pp. 70-86.
- SALVADOR MIGUEL, N. (2006), «Cristóbal Colón. Los libros del Almirante», en *Cristóbal Colón. Los libros del Almirante*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Exposición, pp.17-48.
- SANZ, C. (1959), *La Geographia de Ptolomeo. Ampilada con los primeros mapas de América (desde 1507)*, Madrid, Librería

- General Victoriano Suárez.
- SANZ HERMIDA, J. M. (2002), «El mapa de España moderno del códice 1586 de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca», *Actas del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía*, Madrid, pp. 1-17.
- (2006), «La cartografía en la época de Colón», en *Revista de Estudios*, Monográfico *Salamanca y Colón*, nº 54, pp. 25-44.
- (2008) *Colección de cartografía. 1456-1540*, Diputación Provincial de Salamanca.
- STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J. J. (2009), «Ptolomeo en su tiempo, última *imago mundi* inicial», en *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Real Liga Naval, pp. 31-60.
- SURROCA CARRASCOSA, A. (2009), «Cartografía medieval musulmana. Al-Idrisí», en *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Real Liga Naval, pp. 91-110.
- THROWER, N. J. W., *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Traducción de la 2ª edición de Francesc Nadal, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002, «cap. 5. Redescubrimiento de Ptolomeo y la cartografía en la Europa renacentista», pp. 67-83.
- VARELA MARCOS, J. Y LEÓN GUERRERO, M. (2002), *Colón, su tesis 'pezonoidal' del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal Valladolid.
- VARELA MARCOS, J. (2005), *Colón y los Pinzón. Descubridores de América*, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Valladolid.
- (2006), *La cartografía colombina*, Diputación Provincial de Valladolid.
- (2008), «La cartografía histórica», *Revista de Estudios Colombinos*, n.º 4, pp. 21-30.



Segunda parte **Juan de la Cosa:** **la Cartografía de los** **Descubrimientos.**

Jesús Varela Marcos
Universidad de Valladolid

Juan de la Cosa: la Cartografía de los Descubrimientos

Al acercarnos a un tema como el que nos ocupa, pensamos que sería adecuado hacer una serie de apartados que facilitaran su estudio. Estas secciones vienen marcadas por los distintos aspectos de la vida del descubridor, la mayor parte de ellos motivo de grandes debates historiográficos.

En un primer momento, nos gustaría ocuparnos de uno de los temas que más tinta ha hecho verter a los estudiosos de Juan de la Cosa, y no es otro que el de su origen, su lugar de nacimiento. Ante las abundantes opiniones que le hacen ser de las más diversas regiones, deberíamos inclinarnos por alguna, pero no lo haremos pues este aspecto del trabajo lo hará la Dr^a León Guerrero.

A continuación, procuraremos analizar cómo ha sido tratado Juan de la Cosa por los historiadores, concretamente por los historiadores especialistas en Historia de América. Para ello, pensamos que sería interesante resaltar el uso que se ha hecho de los documentos de esta etapa, y la facilidad o dificultad de estos historiadores para acceder a ellos. Ello nos lleva a analizar las diferentes colecciones documentales que de esta primera época del descubrimiento se han realizado, así como a un somero repaso de cuáles son las crónicas que se han interesado por los viajes del santoñés.

Tras este análisis vimos que era necesario definir primero el campo donde el marinero de Santoña destacó: los descubrimientos. Esto sólo se podía hacer a través de la cartografía de su época, la cartografía histórica. Es por esta razón por la que iniciamos el curso con los precedentes de la cartografía y este apartado de de la Cosa con la definición de esta materia.

1. Qué es la cartografía

La cartografía es el Arte de trazar cartas geográficas. Son documentos que reproducen la realidad en un soporte manejable, según unas normas, según una escala. Su fin primero es posibilitar el volver a encontrar el lugar representado por el autor o por otra persona. Sirve también, para trasladar una imagen y mostrarla a los

que no la han visto «in situ», y contemplándola puedan, con esta imagen, hacerse una idea de la realidad lejana.

Las imágenes que no ofrecen la posibilidad de aplicar una escala o tronco de leguas, las consideramos dibujos. Los dibujos cartográficos pueden ayudar a reconocer un paisaje por comparación directa con la realidad, o bien servir para ilustrar una descripción oral.

1.1. La cartografía histórica

Deseamos empezar esbozando una definición: *Cartografía Histórica como la ciencia que estudia los acontecimientos humanos a través de su representación en el teatro de operaciones donde ocurrieron, o su plasmación en esquemas comprensibles, caso de los mapas, retratos literarios, pinturas o esquemas, que empleando imágenes o signos reseñan una realidad sucedida.*

Necesitamos exponer lo que entendemos en la actualidad por Cartografía Histórica. Pensamos que es: *la ciencia que emplea como base fundamental para la reconstrucción de los hechos históricos la cartografía.*

Así pues, las cartas, los mapas no son objeto de estudio como elemento de adorno o composición, e incluso, de apoyo documental, ni tan siquiera expresión de una voluntad, sino que son la Historia misma.

Se da el caso de que, como ahora, no disponemos de los conocimientos apropiados para extraer la información directamente del mapa, se necesita una explicación. La ciencia que nos ayuda y nos aporta esa aclaración es la Cartografía Histórica.

La parte de la ciencia que nos ocupa, no es una materia uniforme y de único origen, podemos observar en su estudio que presenta características diversas. Hemos de hacer notar que existen dos variedades claramente diferenciadas, la cartografía figurativa y la literaria.

1.2. La cartografía figurativa

Denominamos **cartografía figurativa** a los documentos que muestran una imagen real, reproduciendo en imágenes dibujadas o pintadas los objetos que se pretenden reconocer, recordar y volver a encontrar. Todo ello mediante unas normas acordadas que nos aportan la equivalencia en millas, leguas o kilómetros, o mediante un tronco denominado de leguas que establece una medida aleatoria.

Esta cartografía es la que ocupa la definición de lo que habitualmente se conoce como Cartografía Histórica y puede ser, a su vez, clasificada en dos especialidades, la que denominaríamos cartografía habitual, o de uso diario, donde se reproducen las líneas necesarias para reconocer los lugares que se pretende volver a localizar, pero sin ninguna clase de adornos. Estas eran las que utilizaban habitualmente los marinos en sus faenas.

Estas obras son escasísimas porque, debido a la frecuencia de su uso, se perdieron, además no tenían valor artístico suficiente como para ser conservadas. Aún así, podemos disponer de algunos raros apuntes que nos permiten hacernos una idea de su formato

Una segunda modalidad es la que denominamos cartografía de lujo. Se trata de las obras que, teniendo como base una cartografía normal, se las adorna de tal forma que pasan a ser una obra de arte, y se utilizarán como objetos de regalo entre altos personajes, por lo que se suelen haber conservado bien, y, por tal motivo, adquieren un valor material muy elevado. Pero, a veces, no resulta útil para su fin primordial, cual era localizar el lugar que representan.

1.3. La cartografía literaria

Es la descripción escrita de una carta náutica o mapa. Generalmente estos retratos acompañaban a la obra pictórica o dibujada, explicando en términos vulgares el contenido para el general conocimiento. Pasado el tiempo las obras pictóricas, las cartas náuticas dibujadas, desaparecieron por pérdida, hurto o reutilización del material y sólo ha permanecido la descripción literaria, que estudiada correctamente nos permite reconstruir estas obras literario-cartográficas históricas.

Las obras descritas no son las únicas manifestaciones cartográficas literarias, también se puede considerar como cartografía las descripciones literarias de libros antiguos de viajes, que, en el afán de hacer conocer al lector los parajes que describían, realizaban auténticos retratos geográficos, dando lugar a otra variante de la cartografía literaria. Es el caso de la Odisea.

En sentido inverso, también hemos encontrado libros de viajes magníficos escritos siguiendo los caminos, naciones y montañas que el autor observaba en un mapa, no habiéndose desplazado jamás de su convento, sino que observando el mapa de Cresques hizo un viaje imaginario a los Santos Lugares.

2. La cartografía Histórica de los descubrimientos

Al inicio de cualquier curso de Historia de los Descubrimientos Geográficos de América nos planteamos que debemos seleccionar el método de trabajo que permita un conocimiento, lo más fácil posible, en materia que, a priori, se presenta dificultosa.

Es inevitable emplear el sistema cronológico como más común y ordenado, siempre que esto fuere factible, pues en una materia donde existe parte sin investigar es probable que la cronología se quiebre en algún momento. A esta dificultad se une el que las fuentes de los viajes son, en la mayoría de los casos, cartas o mapas de viajes, lo que nos lleva al estudio de la cartografía histórica.

Este apartado de la Historia, el de la Cartografía Histórica y su reflejo en los documentos oficiales de la época, no siempre está bien entendido y es más que probable que no esté ni siquiera definido. Para no caer en el mismo error, hoy hemos empezado esbozando la definición de *Cartografía Histórica*.

Los primeros ejemplos de la historia conseguida a través de este método lo tenemos en los conocimientos sobre los babilonios y su biblioteca de tejas de arcilla donde había vocabularios y también representación de imágenes y signos con grabados de ríos en sus tablillas de arcilla. Posibles sistemas o métodos de cartografía histórica también podemos encontrarlos en las noticias de los

protoviajes casi míticos⁴¹ como el del Faraón Nechao II, en cuyo reinado, según Herodoto, parece ser que los fenicios rodearon África el año 600 a.d.C.; o el viaje del cartaginés Hannon que pasando el estrecho de Gibraltar bordeó África hasta el Senegal. Pero de estos últimos viajes, si fueron realizados, pocos recuerdos dejaron, simples reflejos. Entonces ¿dónde nació la cartografía como ciencia útil al hombre con unos cánones reglados y universales? ¿Dónde nació la cartografía que generó la documentación que hoy estudia la ciencia denominada Cartografía Histórica? Esta pregunta es para un curso más extenso. Hoy nos referiremos a la cartografía de los descubrimientos españoles a finales del siglo XV.

2.1. El occidente europeo

La maduración científica del occidente europeo, más en concreto de la península Ibérica, en los temas relacionados con el mar tanto de náutica como de cartografía o construcción naval, había alcanzado a finales del siglo XV unos niveles suficiente como para poder abordar navegaciones en altura. La disponibilidad de esta ciencia es la que permitirá a Cristóbal Colón elaborar su proyecto de ruta comercial directa Oriente por la ruta occidental atravesando el Océano Atlántico. Un ejemplo significativo es el uso que el genovés hizo de las teorías e incluso de la cartografía de Paolo Toscanelli, que pasaba por ser una de las personas más conocedoras de los secretos científicos de las distancias de la corteza terrestre.

⁴¹ Sobre el tema los autores han publicado sus investigaciones desde antiguo. Así recordemos trabajos como los de J. BALTRUSAITIS. *Le Moyen Age fantastique: Antiquites et exotisme dans l'art gothique*. Paris 1955. J. MANDEVILA. *Libro de las maravillas del mundo*. Madrid 1984. S. ISPIZUA *Historia de la geografía y Cosmografía, en las edades Antigua y Media...* Madrid 1922. F.SAXL. *Verzeichniss astrologischer und mythologischer Handschriften des lateinischen Mittelalters, II, Die...* Heilderberg. 1927. Paul GALLEZ. *La Cola del dragón. América del Sur en los mapas antiguos, medievales y renacentistas*. Instituto Patagónico. Argentina 1990. Obra fundamental en el estudio de la iconografía de las constelaciones. M. CUESTA DOMINGO. *Rumbo a lo desconocido. Navegantes y descubridores*. Madrid 1992. *La cartografía arte y oficio. Descubrimientos e imago mundi En El Tratado de Tordesillas*. Seminarios Temáticos Valladolid 1996J. Manuel GOMEZ TABANERA. *Geografía y cartografía mítica, en la antigüedad clásica. En El Tratado de Tordesillas en la cartografía histórica*. (lleva una interesante bibliografía sobre temas fantásticos), Valladolid 1994. R. CEREZO. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid 1994.

Fruto de la casuística de la realización del proyecto colombino fue el descubrimiento del «Mundos Novus», cuya primera imagen cartográfica conocida fue la carta que Colón elaboró en 1494 por mandato de los Reyes Católicos, para tener conocimiento exacto de la localización de los hallazgos. La reproducción gráfica en pintura de la perdida carta, siguiendo el retrato literario que de la misma hizo el propio Cristóbal Colón. Es la que exponemos.

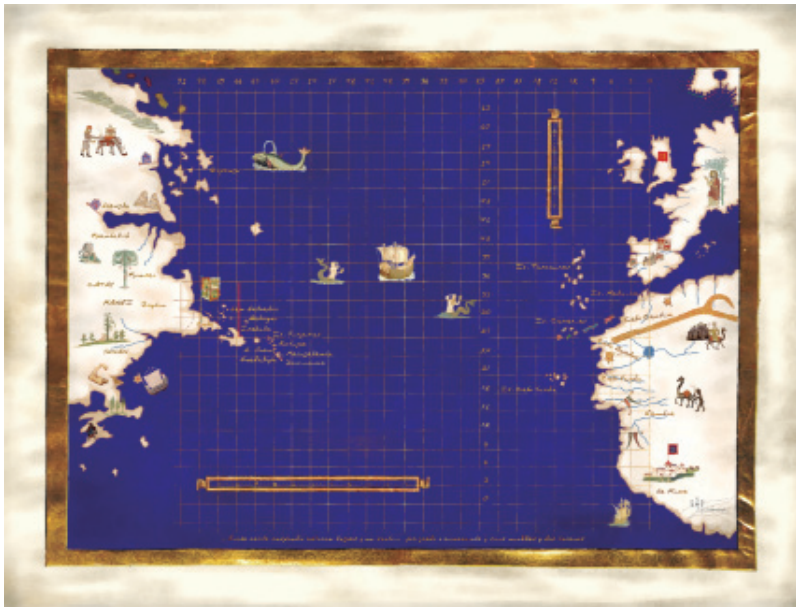


Fig.14. Carta Náutica de Colón, 1494. Mapa reconstruido por el Dr. Jesús Varela Marcos. Dimensiones: 78 x 59 cms. Museo del Tratado (Tordesillas - Valladolid).

Se trata de una carta plana pintada de esta forma sencilla para poder ser entendida mejor por personas legas en asuntos de la mar, como era los Reyes. La pretensión era informar, por grados, el lugar exacto de la situación de los descubrimientos colombinos en 1492 y 1493. Sin embargo, esta carta lleva incluido en su confección un error que Colón había incrustado para garantizarse la posesión de los descubrimientos, pues según lo acordado en el Tratado de Alcáçovas la región descubierta estaba en el área de influencia portuguesa. Para evitar tal inconveniente, Colón desplazó su descubrimiento 8°30' grados al Norte. Por tal motivo apreciamos como la isla de la Española se encuentra en 26° grados

en la misma latitud de la isla de la Gomera que había desplazado 2° grados al Sur para hacer más creíble su propuesta.

Los descubrimientos del «Mundos Novus» los conocemos, por primera vez en imágenes del final del S. XV en la carta de Juan de la Cosa, así llamada por ser este quien la firma, pero en realidad es una carta política dirigida y coordinada por Juan Rodríguez de Fonseca. Es el primer mapamundi donde aparecen cuatro continentes, pues la imagen cartográfica se separa de la teoría de Colón de unir lo descubierto al continente Chino y crea un nuevo continente que denominan «Mundos Novus».



Fig. 15. Mapamundi de Juan de la Cosa. Puerto de Santa María, 1500. Dimensiones: 183 x 93 cms. Museo Naval (Madrid).

Se debe apreciar que esta carta contempla la situación del Caribe en 26° grados siguiendo la propuesta colombina, y por tanto certifica el engaño de Colón, que alineaba la Española con la isla de la Gomera y todo dentro del área de influencia castellana. Este planisferio debe ser considerado como el primer Mapamundi que se dibujo y su contenido ser tenido en cuenta por acercarse mucho a la realidad, a pesar de no disponer de medios para conocer la longitud.

2.2. Juan de la Cosa y su puesto en la cartografía histórica

Según opinión de Antonio Ballesteros Beretta Juan de la Cosa nació en la segunda mitad del siglo XV, contemporáneo de Colón y sin duda era de Santoña.

Existen estudios sobre el personaje⁴², especialmente los de Enrique de Leguina, Martín Fernández Navarrete, Henry Harrisse, Antonio Ballesteros, Alicia B. Gould, Ángel Ortega, M. Luisa Martín Merás, Ángel Paladín Cuadrado, Hugo O'donell, Jesús Varela. Existen otros muchos trabajos en que se hace referencia a ese personaje, pero trabajos que se dedican a la obra completa del montañés probablemente no exista ninguno. El motivo es que su obra ha ido apareciendo paulatinamente y quizás sea el momento de abordar de una vez un trabajo serio sobre nuestro más universal cartógrafo.

Al acercarnos al Juan de la Cosa los autores clásicos nos descubren la existencia de otro personaje con este nombre, que está en la lista del segundo viaje de Colón y que era de Cartagena. No parece problema en la actualidad el no dedicar a este segundo tiempo, pues nuestro protagonista es el de Santoña, y además el importante históricamente.

⁴² Enrique de Leguina: *Juan de la Cosa, piloto de Colón*. Madrid 1987. Martín Fernández Navarrete: *Biblioteca marítima española*. Tomo II Madrid 1851, p.208. Henry Harrisse: *Christophe Colom, son origine, sa vie, ses voyages, sa famille et ses descendants*. Tomo I Paris 1884, p.104. Antonio Ballesteros Beretta: *El cántabro Juan de la Cosa y el descubrimiento de América*. Madrid 1954. Alicia B. Gould, *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. BRAHE, tomo, 85-88-90 Madrid 1926-27-42. Ángel Ortega: *La Rábida. Historia documentada y crítica II. La Rábida, Colón y el descubrimiento de América*. Sevilla 1925. M. Luisa Martín Merás: *La carta de Juan de la Cosa: interpretación e historia*. En Juan de la Cosa santoñés universal. Rev. Monte Buciero 4, Ayuntamiento de Santoña 2000, p.71 Ángel Paladín Cuadrado: *La formación de la carta moderna del mundo en el siglo XVI*. Juan de la Cosa santoñés universal. Rev. Monte Buciero 4, Ayuntamiento de Santoña 2000, p. 61. Ugo O'donell. Rafael Palacios Ramos: *Apuntes para él la historia del linaje de De la Cosa*. Rev. Monte Buciero 4, Ayuntamiento de Santoña 2000, p.11. Jesús Varela Marcos: *Los reflejos políticos en la carta de Juan de la Cosa*. En Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores. Valladolid 2001. Varela Jesús. *La organización de los grandes viajes descubridores españoles*. (en prensa)

2.3. Biografía

Nuestro personaje nació probablemente el año 1462 en Santoña y su llegada a Andalucía se puede registrar en torno a 1478, etapa en que el comercio de estas regiones del Sur con la costa africana y Canarias era importante ya. Así pues, tenemos a un montañés en el Puerto de Santa María dedicado a los oficios de naviero y comerciante naval. Conoció a los Pinzón que le presentarían a Colón en 1492, hecho fundamental en su vida futura. Se debió de casar entre el primer y el segundo viaje de Colón con Juana del Corral y como es conocido sobradamente murió en 1509 en Turbaco en un enfrentamiento desafortunado con los naturales.

2.3.1. Conoce a Colón y primer viaje

Es en ese ambiente donde conocerá a Colón, años más tarde. Probablemente fuese Martín Alonso Pinzón quien presentara a Juan de la Cosa a Colón en aquellos días en que el italiana andaba en busca de hombres y naves seguras, de este conocimiento saldría el arrendamiento de la nao Santa María y el consiguiente beneficio para Juan de la Cosa.

La siguiente imagen nítida de Cosa es como maestro la nao Santa María en el viaje de Colón. Recordemos su partida en Agosto de la Rábida, su participación en los motines y su presencia constante entre los notables hombres de mar de la Santa María. Su relación con el futuro Almirante debió ser siempre correcta, sin sobresalir y quizás y poco crítica como sabemos por algún os comentarios que sobre el trasmite Las Casas de boca de Colón.

Otra imagen clara en las historia de éste personaje es la de la noche del 24 al 25 de diciembre de 1492 en que encalló la nao Santa María en la Bahía Caracol en la Española. Este día Colón echará toda la culpa de lo sucedido al Santoñés y no sabemos muy bien el motivo inmediato⁴³.

El retorno del primer viaje de de la Cosa no lo conocemos bien, sabemos que perdida su nave debió volver en la Pinta con Colón donde se afanaría por saber el lugar de su localización. Lo cierto es que Cosa desaparece del primer plano.

⁴³ Sobre el tema vid. Jesús Varela: Colón y Pinzón descubridores de América. Valladolid, 2005.

2.3.2. Cosa y el viaje de la confirmación

Es necesario estudiar el tiempo que pasó Cosa en España desde su llegada hasta el enganche del segundo viaje donde irá como cartógrafo⁴⁴, o como marinero declaró algún testigo (Bartolomé Colón). Indagar sus relaciones con la corte, con Fonseca y ver su alineamiento frente a los Colón. Su posible relación con el médico Álvarez Chanca, etc. Es el mundo por explorar. Lo cierto es que participó en el segundo viaje de Colón y partió el 23 de septiembre del 1493 de Cádiz en calidad de marinero cartógrafo ayudante de Colón, tesis de Ballesteros que es muy discutible.

La participación de Juan de la Cosa en el viaje de Colón al Sur de Cuba donde hizo jurar a los asistentes que era tierra Firme, Ballesteros transcribe el documento del juramento ante el escribano de la nave y corroborado después en la Española por Diego Peñalosa escribano de cámara, donde aparece Juan de la Cosa en tercer lugar tras Francisco Niño y Alonso Mendel. Luego estuvo presente como ayudante de cartas de Colón y levantándolas durante el recorrido, luego debió jurar que era Tierra Firme sin estar seguro, como lo demostrará en su carta de 1500.

De su retorno a España probablemente lo hiciera en 1496 con el Almirante, pero es otro punto oscuro.

2.3.3. El tercer viaje de Colón o el de Ojeda, Cosa, Vespucio

Nosotros somos de la opinión que Juan de la Cosa estuvo en ambos. Se demuestra por la posibilidad de las fechas⁴⁵.

Colón partió con Juan de la Cosa el 30 de mayo de 1498 de Sanlúcar de Barrameda. El 30 de agosto jueves, está en Santo Domingo. En octubre Colón despacha cinco carabelas que llegan a España en Navidad⁴⁶. En este viaje pudo venir Cosa como otros viajeros del tercer viaje.

⁴⁴ Sabemos que Colón dejaba ver y ordenar sus cartas a Juan de la Cosa. (Testigo Cristóbal Rodríguez)

⁴⁵ J. Varela M. León: *El itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*. Valladolid 2003.

⁴⁶ Las Casas. *Historia de las Indias*. Edición de M. Carlo y L. Hanke. México 1992, li.II, cap.II.

El viaje de Ojeda, Cosa, Vespucio para comprobar lo del Paraíso Terrenal salió de España, de Cádiz el 18 de mayo de 1499 volviendo de nuevo a Cádiz en septiembre de 1499. Luego tuvo cinco meses para poder preparar el viaje.

A partir de este momento Juan de la Cosa ya no va a compartir más viajes con el Almirante alineándose claramente en el bando de la Corona, mientras los Colón pleitean tras la vuelta de Cristóbal preso del tercer viaje.

3. El mapa de Juan de la Cosa de 1500

Para explicar el mapa de Juan de la Cosa, a quien venimos siguiendo, es imprescindible hacer referencia a su protector político, a Juan Rodríguez de Fonseca, y si muy importante fue Juan de la Cosa en la política palaciega, no era sino un peón que servía en un tablero de descubrimientos que manejaba el toresano Fonseca por encargo de los Reyes Católicos.

3.1. Juan Rodríguez de Fonseca coordinador de la política descubridora

En diciembre de 1498 la corte tenía noticia cierta de los resultados del viaje de Colón y el informe de los expertos a los reyes no era positivo, sino que mostraba una enorme desorientación entre lo dictaminado por Colón y la cartografía que se había ido confeccionando en España. No se apreciaba que lo descubierto por el genovés fuese colindante con el lugar al que viajaban los portugueses y donde estaba la especiería. Ante tal constatación los monarcas *encargan a Fonseca* se ocupe del proyecto y les envíe un informe sobre el estado de los descubrimientos.

A partir de este momento, a comienzos de 1499, Juan Rodríguez de Fonseca elaborará un plan científico que tratará de responder a las peticiones reales. Las líneas a seguir son dos: saber dónde ha llegado Colón en el tercer viaje, y conocer dónde están los portugueses, que enviaban las noticias de Vasco de Gama. Para el primer cometido organizará una serie de viajes perfectamente organizados y ordenados, los viajes de Reconocimiento y Rescate, y para lo segundo será la política de sigilo y de información científica

y secreta, con viajes paralelos a los de los portugueses, como el de Vélez de Mendoza, con lo que logrará conocer la localización de los viajes lusos.

Toda esta labor de estado llevada con rigor se verá plasmada en una cartografía donde los reyes puedan seguir el avance de los descubrimientos. Como veremos, el mapa de Juan de la Cosa de 1500, será la primera entrega de los frutos de esta nueva y rigurosa forma de hacer.

Veamos las primeras decisiones tomadas en la Corte, tras el análisis de la documentación enviada por Colón de su tercer viaje. Como las conclusiones del genovés eran tan peregrinas, la primera decisión de Fonseca fue proponer a los monarcas la comprobación de este descubrimiento de Colón. Lo hará de la forma más segura posible, enviando una doble misión a la región donde el Almirante dice haber descubierto el Paraíso. Al mando de la primera, Fonseca pondrá al hombre de su mayor confianza como era Alonso de Ojeda, al que hará acompañar de Juan de la Cosa, piloto con conocimientos suficientes de cartografía para poder levantar un apunte y Américo Vespucio que debió ir en calidad de gestor. Al frente de la segunda, Fonseca pondrá a otro hombre de su entorno, como era Cristóbal Guerra, al que acompañó Alonso Niño.

3.2. El viaje de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio. (18-V-1499, 1ºs-XII-1499)

En la línea de la nueva política de descubrimientos que venimos exponiendo, Fonseca capitula y organiza una expedición con la pretensión de reconocer el espacio que había al Sur de los descubrimientos colombinos del tercer viaje. La misión, decíamos, se encargó a Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa. Los datos técnicos del viaje someramente serían los siguientes.

La flotilla, compuesta por la carabela «Capitana» y la carabela «Nueva», zarpó del puerto de Cádiz el 18 de mayo de 1499. A bordo iban personas preparadas para descubrir. Así, en la carabela «Capitana» iba Ojeda, por maestre Juan de la Cosa y contra maestre Nicola. En la carabela «Nueva» iba como capitán Fernando Ladrón de Guevara, como piloto Juan López de Sevilla y contra maestre

Pedro Mateos. La marinería estaba compuesta por pescadores de la costa africana, y algunos tomados del tercer viaje de Colón. Vespucio participa también en este viaje, como representante de la Casa Berardi, pero en este momento Berardi había muerto. Así que su papel está muy indefinido.

El destino era la región al Sur de lo descubierto en el tercer viaje de Colón. Para localizar la costa llevaban toda la cartografía remitida por Colón a Fonseca, justificando haber descubierto el Paraíso Terrenal. También la carta de Caboto, que le habían remitido desde Inglaterra. Además contaba con un hombre como Juan de la Cosa, que había asistido a los tres viajes colombinos y además era buen cartógrafo.

El recorrido fue: Cádiz, la Gomera; desde esta isla pusieron rumbo Suroeste y en 24 días avistaron tierra, en un cabo que Juan de la Cosa denomina Cabo de S. D°. Este lugar es de tierra baja y con gran espesura de árboles. (Cerca del río Demerara en la Guayana holandesa). La expedición pone rumbo Sureste con intención de rodear la tierra avistada por el Sur, pero las corrientes y vientos les hacen cambiar de opinión y ordenan rumbo a Noroeste, en busca de la isla de Trinidad. Ojeda declaró en los pleitos haber llegado a mediodía y haber recorrido 200 leguas hasta Paria.

El itinerario siguiente, lo tenemos reflejado en el Mapa de Juan de la Cosa de 1500. Señalemos como más importante la parada en el río Guarapiche, en busca de las perlas que había encontrado Colón, y al no conseguirlo, atacaron a los nativos matando algunos de ellos y creando desconfianza entre los indios que lograron huir. La flotilla salió por las bocas del Drago, avistó la costa de Paria, pasando frente a la isla de Margarita, donde Ojeda desembarcó. Siguió la costa cumanagota, sin desembarcar, pues tuvieron evidencias de que ya había estado allí Guerra y Niño.

Siguieron navegando por el mar Caribe a vista de la costa de Maracapa, tocando en Caucheto, Aldea Quemada, Puerto Flechado hasta la costa de Caquetíos. Progresaron hacia el Noroeste por la costa visitando la isla de los Gigantes (Curaçao), la isla de Brasil, e introduciéndose en la entrada del golfo de Maracaibo, llegando hasta el cabo de la Vela. Desde este promontorio pusieron rumbo a la isla de la Española.

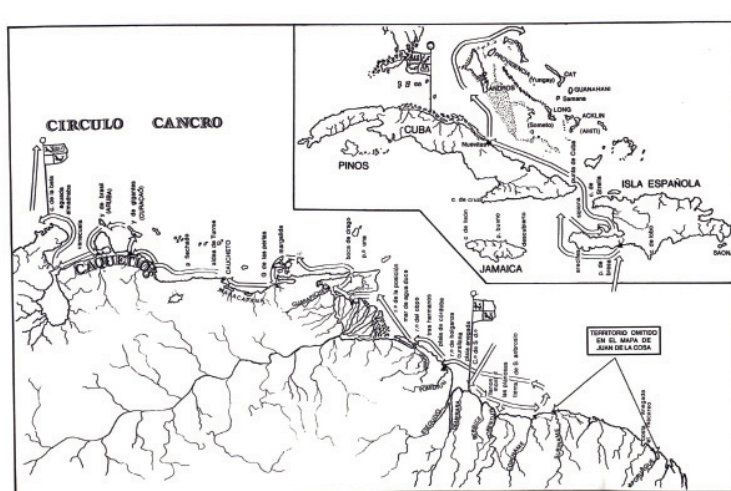


Fig. 16. Mapa del recorrido de Alonso de Ojeda en 1499. Demetrio Ramos. *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Valladolid, 1981.

La expedición descubridora de Ojeda resultó un éxito geográfico, pero no había conseguido ser rentable ni lucrativa, lo que suponía fuertes pérdidas para los organizadores. Con la necesidad de reducir el déficit, Ojeda decide pasar a la isla de la Española para cortar y cargar palo Brasil, producto tintóreo de gran valor, cuyo rescate tenía concedido por Fonseca, contraviniendo la exclusividad colombina.

La flotilla de dos carabelas arribó al puerto de Yáquimo, en la isla Española, el jueves cinco de septiembre. Unos días después, Ojeda se entrevista con el revoltoso Roldán a media legua de Yáquimo, con quien parece hizo algunos negocios. Esta estancia de Ojeda en la isla y las gestiones realizadas no agradaron a Colón por considerarle un intruso, generándose un pequeño conflicto. El problema lo resolverá Roldán entrevistándose de nuevo con Ojeda el 29 de septiembre y llegando a un arreglo económico.

A partir de este momento, Alonso de Ojeda decide regresar a España, pero su ruta fue hacia el Norte siguiendo los vientos del Este. Esta navegación le llevó a la costa de Cuba, pasando por el estrecho entre esta isla y la de Habacoa, y subiendo al Norte

para descubrir el estrecho entre Florida y Cuba, y por tanto su insularidad. Ya encima de la corriente del golfo, le fue fácil regresar a España, donde debió recalar a finales de noviembre o primeros de diciembre de 1499.

3.3. El viaje de Cristóbal Guerra y Alonso Niño (VI-1499, X-1499)

Fonseca reforzó las posibilidades de éxito de su plan con el envío de una nueva expedición para comprobar el tercer viaje de Colón. Esta segunda misión se la encargó a los capitanes Guerra y Niño. Para facilitar el viaje les proporcionó la documentación colombina y les apresuró para que partiesen con rapidez. Cristóbal Guerra con Peralonso Niño, y una sola carabela, zarpan de la ría del Tinto en el mes de Junio de 1499, unas semanas después que Alonso de Ojeda. Su ruta hacia latitud al Norte del lugar registrado por Colón en el tercer viaje, fue muy directa, lo que le permitió adelantarse a Ojeda en el viaje, y llegar antes a la costa Norte de la isla de Trinidad.

A finales de julio de este mismo año avistaron la tierra del Nuevo Mundo. Rodean la isla Trinidad por la parte Norte, tratando de entrar en el golfo de Paria por la boca del Drago, para llegar al lugar de los Jardines, donde Colón localizó las perlas. En el intento recibieron un duro ataque de los nativos que, unido a la fuerza de las aguas, les impidió penetrar en dicho golfo. Por ello costean la península de Paria dirigiéndose hacia la isla de Margarita. En el camino, según cuenta García Fernández, uno de los marineros, se les acercaron los nativos y les mostraron las perlas que llevaban en unos «çurronçitos». Estos indios les sirvieron de guías en el camino a la isla de Margarita, donde se produjo un fenómeno inesperado: el trueque masivo de los indios con los españoles deseosos de conseguir productos europeos de cualquier tipo a cambio de sus perlas. Visto por los españoles que las perlas de la isla se habían terminado, deciden dirigir la carabela hacia tierra firme, a Cumaná, donde siguieron rescatando perlas. La siguiente parada fue más al Oeste, en la costa Curiana, a seis días de viaje. Más tarde, visitaron la tierra del cacique Ayatraite y Cauchieto donde rescataron oro.

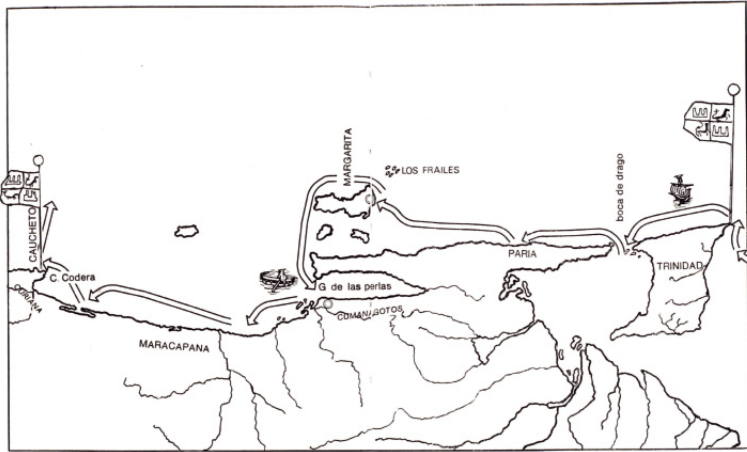


Fig. 17. Mapa de la región visitada por Guerra y Niño en 1499. Demetrio Ramos. *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Valladolid, 1981.

Cuando los capitanes analizaron los abundantes logros económicos conseguidos, Niño y Guerra decidieron regresar a España. En el otoño de 1499 llegaba la expedición al puerto de Bayona, en la ría de Vigo, donde la población, que observa el desembarco de la carga, se asombró de la multitud de perlas que, según el cronista Anglería, las descargaban en cestos como si de paja se tratase.

3.4. Los resultados de estos dos primeros viajes fueron parciales

Al margen de los resultados económicos desiguales de ambas expediciones, la de Ojeda y la de Guerra, y al margen de los problemas con la Real Hacienda, todos los capitanes reportaron a Fonseca las noticias de sus reconocimientos en las nuevas tierras. El resultado de los informes plasmado en una carta debió generar el nacimiento de una costa continuada y muy extensa, mas de 600 leguas, que estaba indicando la presencia de una tierra muy grande, una masa continental en ciernes con características bien distintas a las esperadas que debía tener el Catay y muy lejos de las noticias fantásticas del Paraíso terrenal de Colón.

La inquietud matizada de intriga debió inundar la mente de Fonseca y así se lo debió comunicar a los monarcas. ¿Qué tierra era esta, qué estaban recorriendo que no coincidía con las noticias de Vasco de Gama traídas en el verano de 1498? Era la pregunta a responder y para ello deciden reforzar el plan de descubrimiento enviando nuevas expediciones a los márgenes de las tierras ya descubiertas por Ojeda, y particularmente hacia el Sur, hacia el Ecuador, donde parece más lógico encontrar un paso al Oeste, pues está más en la latitud de las tierras de la especiería.

Estas expediciones se organizaron de forma inmediata, con todos los datos aportados por las precedentes. Serán los viajes de Vicente Yáñez Pinzón, uno de sus mejores pilotos, y el de Diego de Lepe. Incluso el éxito económico de la expedición de Guerra-Niño va a ayudar a que las expediciones oficiales sean más económicas, pues la familia Pinzón en su capitulación con la Corona correrá con gran parte de los gastos, al considerar el viaje una buena inversión. Pero veamos brevemente este viaje.

3.5. El viaje de Vicente Yáñez Pinzón (XII-1499, 30-IX-1500)

Vicente Yáñez Pinzón y su familia, lograron armar una flota de cuatro carabelas en el puerto de Palos. Los Pinzón querían aprovechar la oportunidad que les daba la situación política de tensión entre ambas coronas ibéricas, y por ello aportan capital familiar para acelerar todos los trámites burocráticos y facilitar la salida. La flotilla zarpó del río Saltés desde donde se dirigió a Sevilla para ultimar gestiones con Juan Rodríguez de Fonseca⁴⁷ y, una vez logrado su propósito de favorecerse con descuentos fiscales en su cargazón, la armadilla se dirigió por el río Guadalquivir⁴⁸ hacia la costa andaluza.

⁴⁷ Sabemos que este Pinzón gestionó todo el viaje con Juan Rodríguez de Fonseca, que actuaba en nombre de los reyes, y con él firmó una capitulación el seis de junio de 1499 en la que sobresale el carácter privado de la expedición. La firma se produce apenas conocidos los resultados de los portugueses en la India. Esta capitulación publicada por el Dr. Antonio. Muro. *La primera capitulación con Vicente Yáñez Pinzón para descubrir en las Indias*. AEA. (Sevilla), (1947), vol. IV, p.741, se encuentra recogida en la obra de Ramos Pérez. *Audacia, negocios y política en los viajes de descubrimiento y rescate*. Valladolid, 1981, p. 429. El original se encuentra en el Archivo de Protocolos notariales de Sevilla. Oficio V. Escribanía de Gonzalo Becerra, leg. de 1497.

⁴⁸ Declaración de Martín Martínez. En *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización...* Segunda Serie. RAEH. Tomo 7, *De los pleitos de Colón*. Madrid 1892. Parte II, p.136.

Vicente Yáñez Pinzón zarpaba del puerto de Sanlúcar de Barrameda en los primeros días de diciembre de 1499, adelantándose a Diego de Lepe⁴⁹, que tenía idéntico propósito, con la misión de ir al Catay y Cipango. El jefe de la familia de los Pinzón realizaba esta arriesgada misión conocedor ya de los resultados positivos de los portugueses, pues Vasco de Gama había regresado en el verano de 1498 con buenos resultados comerciales. Además, disponía de las anotaciones cartográficas del viaje de Alonso de Ojeda-Cosa-Vespucio, que le había proporcionado, en Sevilla, Juan Rodríguez de Fonseca, responsable de este programa de descubrimientos confirmándosele con estas palabras: «vos Vicente Yáñez Pinzón e los otros que con vos se juntaren que fueren para el viaje susodicho ayays de armar a vuestra costa e misión e para ello Sus Altezas vos dan e nos en su nombre (Fonseca) vos damos y daremos todo favor e ayuda que menester fuere para faser el dicho viaje, como viaje fecho por mandado de Sus Altezas en su servicio».

Con Vicente Yáñez viajarían, como capitanes, su hermano Diego Martín, su sobrino Arias Pérez, hijo de Martín Alonso, y Diego Fernández Colmenero. Dispuso además de un magnífico equipo de hombres de mar encabezado por los pilotos Juan de Xerez, Juan de Umbría y Juan de Quintero, que mandarán un grupo de marineros como: Pedro Mendel, Cristóbal de Vega, Diego de Alfaro, Pedro Ledesma, Bartolomé Martín Manuel de Valdovinos, Pero Ramírez, Juan de Palencia, García Fernández, Antón Fernández Colmenero, Diego Prieto, Juan Calvo, García Ferrando (Hernando) físico de Palos, Juan Martín, Francisco Martín y otros desconocidos, hasta un total aproximado de 65 hombres. Todos, o la mayor parte de estas tripulaciones, eran expertos conocedores de las nuevas rutas por haber participado ya antes en estos viajes.

Este buen equipo se completaba con cuatro carabelas de poco calado, muy aptas para la labor de descubrimiento. Así mismo, los organizadores del viaje habían conseguido toda la información cartográfica necesaria, que era la elaborada en los últimos viajes de Alonso de Ojeda y Cristóbal Guerra; así como el dinero suficiente como para un alto viaje.

⁴⁹ Juan MANZANO. *Los Pinzones y el descubrimiento de América*. Madrid 1988. Tomo I, p.231.

Terminaba el año 1499 y todo el pueblo de Sevilla contemplaba las cuatro carabelas que estaban ya prestas a zarpar, junto con los hombres. A la salida a mar abierto en Sanlúcar, el capitán de la flotilla⁵⁰ ordenó rumbo Suroeste camino de Canarias. En unos días avistaron las islas que, según el testigo Pedro Ramírez⁵¹, pasaron de largo con prisa. En esta ocasión la flota no toma la ruta de los Alisios, sino que, al igual que hizo Colón en su tercer viaje, Pinzón ordenó rumbo Sur hasta el archipiélago portugués de Cabo Verde, en concreto a la isla de Santiago, donde pasaría las fiestas navideñas. Esta determinación es significativa, pues suponía navegar por aguas reservadas a Portugal desde el Tratado de Tordesillas. Ello implicaba un grado de secreto al menos en la ruta y los objetivos de la flota.

En este archipiélago desembarcaron, hicieron «*carnaje*» y la aguada, aprestando todo lo posible las cuatro carabelas, pues «*pensaron de no fallar tierra dende tres o quatro meses*». El capitán ordenó zarpar de la isla de Santiago el 13 de enero de 1500. Su intención, y plan secreto del viaje, era una larga travesía del Océano con destino a la China.

El rumbo que eligió para su flotilla fue Suroeste, con el que navegó unas 300 leguas mar adentro. Navegaban con comodidad hasta que se desató una tempestad tropical que les arrastra situándoles en una latitud en que ya no divisaban la estrella Polar. Según Güedes⁵², a unos 5° de latitud Norte, y 33° Oeste de longitud. En este momento los hombres de la expedición llegan a pensar si los planteamientos colombinos del tercer viaje que afirmaban que la tierra no era redonda, sino en forma de pezón, podían tener consistencia. Sin embargo, esta circunstancia de la tormenta que sufrieron en las zonas de las calmas les supuso gran ayuda, porque no sufrieron la ausencia de viento, atravesando la zona tórrida con celeridad.

⁵⁰ Este título de capitán está contemplado en la capitulación como «...*Vicente Yañez por su capitán principal de la armada e vos (los reyes) dan su poder cumplido e jurisdicción cevil e criminal...*»

⁵¹ Pleitos colombinos, (Tomo VII). II, p. 150.

⁵² Destaquemos de este autor: *As primeiras expedições de reconhecimento da costa brasileira*. En Historia Naval Brasileira. Volumen I, tomo I, Río de Janeiro 1975. O Descubrimiento do Brasil e o Tratado de Tordesillas. En El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia. Tordesillas 1995, tomo III, p. 208, mapa 3.

Una vez que finalizó la tormenta, la flota se encontró que estaba en el área de las calmas, recorriendo unas 24 millas por singladura. Con este régimen de vientos, navegaron hasta situarse sobre 1° Norte de latitud. A partir de este momento encabalgan los bordes de la corriente de los Alisios del Sudeste, que les llevan a navegar 240 leguas más, y a avistar tierra a 540 leguas de Cabo Verde, el día 24 de enero de 1500.

La primera tierra que vieron la llamaron **Consolación**, si bien algunos declararon que se denominó **Rostro Hermoso**, y Pinzón nombró a esta punta como **Cabo de Santa María**, y así aparece en la rotulación de la carta de Juan de la Cosa. Estas denominaciones señalan un único lugar, que investigadores de prestigio, caso Capistrano de Abreu y Güedes, han identificado como la Punta Macuripe en la costa de Ceará, del actual estado federal de Brasil, a 2° 50' de latitud Norte y a 38° 53' longitud Oeste.

Ante la vista de la nueva tierra, Vicente Ynez saltó por la borda de su carabela con decisión, prohibiendo que lo hiciesen otros marineros. Tan sólo se lo permitió a las personas que ostentaban un cargo oficial, como eran los cuatro escribanos de los reyes, que debían asistir a la ceremonia de toma de posesión, lo que Pinzón realizó en tierra, donde, en nombre de los reyes, confirma la posesión en voz alta. Acto seguido, el mismo Vicente Ynez con su gente colocó los mojones, cort árboles y bebió agua, colocaron cruces, acciones todas que señalaban el acto de toma de posesión de aquella costa por los reyes de España, a la vez que le asignaba un nombre: el de Rostro Hermoso.

3.6. El recorrido de Pinzón por la costa brasileña

Después de celebrado el acto de la toma de posesión en la forma que estaba establecido, analizaron la posibilidad de navegar al Sudeste, e incluso puede que lo intentasen, y luego pusieron rumbo Noroeste costeano a vista de tierra desde 3° latitud Sur⁵³.

Mientras navegan, capitanes y pilotos iban carteano, dibujando estos lugares y escribiendo los nombres con que les iban llamando,

⁵³ La casuística de este recorrido se puede consultar en J. Varela Marcos. *Castilla descubrió el Brasil en 1500*. Valladolid 2001.

a modo de bautizo. Los conocemos por estar recogidos en la carta de Juan de la Cosa, como veremos. Así, nombraron los distintos accidentes geográficos con nombres como *Cabo Santa María*, *Río Fermoso*, *playa de arena*, *isla de baciabarriles*, *o río do se halló una cruz*, *Bahía San Marcos* etc. hasta el Ecuador, donde encontraron un fenómeno extraordinario como era agua dulce 30 leguas adentro del mar hecho provocado por la desembocadura de un río fantástico que denominaron río Grande. Se trataba de la bahía de San Marcos. Por la desembocadura de este río se introdujo toda la flota y navegaron remontándole. En él pescaron un atún o marrajo, y mientras estaban anclados una gran ola les elevó cuatro brazas. Es más, Pinzón envió cuatro barcas río arriba con 40 hombres para reconocer el terreno. Estos, tras navegar un espacio de 15 o 20 leguas, tuvieron un enfrentamiento con los indios y les mataron ocho hombres, hiriéndoles otros 12 o 13 españoles.

Mientras Vicente Yáñez y demás compañeros esperaban en la desembocadura, se les acercaron unos indios pintados y adornados, atraídos por la curiosidad. Los españoles, al comprobar su inocencia, determinaron hacer esclavos de estos naturales en número de 36. Ocupada la expedición de Pinzón en estos menesteres, dentro de la embocadura de la bahía, les adelantó la armadilla de Diego de Lepe, pasando éste a ser descubridor de la nueva costa.

Volviendo a los hombres de Pinzón, una vez que regresaron los de las barcas y se hubieron ocupado de los heridos, zarparon de este río, la actual bahía San Marcos, y siguieron costearo, navegando por delante de otro gran río de agua dulce, el actual Pará, que pasaron de largo al comprobar la presencia de Lepe. Sin embargo, entraron y reconocieron el archipiélago de la desembocadura del río Amazonas. Resulta así que la costa brasileña, al Noroeste del actual Amazonas, también fue descubierta por Pinzón, siendo, por tanto, ambos paleños codescubridores del Brasil en tiempo y lugar.



Fig. 18. Mapa del recorrido de Pinzón por la costa Brasileña. Demetrio Ramos. *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Valladolid, 1981.

A partir de este momento, Diego de Lepe volverá a navegar por detrás, hasta que ya rebasada toda la región amazónica, al fin se unan las dos expediciones en el Marañón, el actual Orinoco. Habían recorrido unas 750 leguas desde el punto de arribada en Rostro Hermoso hasta el lugar de la costa de Paria donde se juntaron, según declaró el testigo García Hernando.

Ambos capitanes y sus naves navegan juntas por el arco de las Antillas hasta avistar la isla de San Juan. En este momento se plantea el volver a Castilla, y Lepe así lo determina. En cambio, la flotilla de cuatro carabelas de Vicente Yáñez Pinzón no estaba dispuesta a regresar a España con la poca carga que tenía, y que suponía la ruina para una empresa familiar como ésta. Por esta razón, Pinzón decidió navegar desde San Juan hacia regiones caribeñas, ya conocidas por él desde el primer viaje de Colón, y tratar de rescatar lo posible para evitar la quiebra. Con tal intención zarparon de la isla de Puerto Rico y se dirigieron hacia la isla Española, desembarcando en la región Nororiental de la misma.

El itinerario seguido desde la Isabela fue tocar al Noroeste de la isla de Cuba progresando en la costa más que en el primer viaje colombino. En este lugar, pudieron ver las corrientes que el estrecho, entre Florida y Cuba, provocaba permitiendo certificar la insularidad de Cuba. En esta etapa se vieron azotados por muchas tormentas tropicales, que estuvieron a punto de arruinar

toda la flota. Una vez repuestos de la pérdida de dos carabelas, y reconstruyendo como pudieron las dos que se salvaron, decidieron regresar de inmediato a Castilla, arribando al puerto de Palos el 30 de septiembre de 1500, hambrientos y en muy mal estado físico.

3.7. El viaje de Diego de Lepe. (I-1500, VIII-1500)

Diego de Lepe⁵⁴, capitán, también paleño, tras lograr de Juan Rodríguez de Fonseca todos los permisos legales para la expedición, y animado a ello por este personaje, zarpó del puerto de Sanlúcar de Barrameda a mediados de enero del año 1500 con una flotilla de dos carabelas. En la nave que hacía de capitana viajaba Diego de Lepe, al que acompañaba el piloto Bartolomé Roldán. En la otra carabela actuaba como piloto Pedro Sánchez del Castillo, llevando como maestre a Andrés García Valdín.

Con este cuadro de mandos embarcaron también Alonso Rodríguez de la Calva, que viajaba como receptor de los reyes; el comendador de Moguer, Francisco Vélez; Juan Rodríguez, que era hermano de Diego de Lepe, Pedro Méndel, Luis del Valle; Cristóbal García, el portugués Juan González; García de Montaje; Bartolomé Ginovés; Martín de Arcos; Antón García, piloto sevillano del barrio de Triana, Luis Guerra y Alonso Vélez, Francisco de Peralta y Hernando Esteban. Hasta un total de 40 personas, que pudo ser el número de expedicionarios en este viaje de descubrimiento.

La flotilla zarpó de Palos con rumbo a Canarias, donde apenas se detendría a tomar agua, pues la expedición llevaba una cierta prisa. Pasado el archipiélago de las Afortunadas, siguieron con rumbo Sur hasta las islas de Cabo Verde, archipiélago portugués, por tanto peligroso, donde recalaron en la isla de Fuego. Allí se aprovisionaron con alimentos frescos y agua, pensando en lo que esperaban iba a ser una larga travesía del Atlántico, en pos de Vicente Yáñez Pinzón.

Diego de Lepe debió zarpar desde la isla del Fuego a mar abierto a mediados de febrero de 1500 con rumbo Suroeste, siguiendo el camino que marcaba la carta de marear que Fonseca le había

⁵⁴ Era vecino del Condado, no se sabe bien si de Lepe, de Palos o de Moguer. LAS CASAS, [46]. tomo II, Lib. I, cap. CLXXXIII, p. 158.

proporcionado. Esta carta estaba confeccionada con los datos del tercer viaje colombino y los de los viajes de Niño-Guerra y Ojeda-Cosa-Vespucio.

La etapa de navegación atlántica que sospechaban larga y dura no lo fue tanto y, tras navegar unas 400 leguas⁵⁵, avistaron tierra en una zona de playas bajas que denominaron San Julián⁵⁶. El piloto Pedro Sánchez del Castillo confiesa haber llegado a la punta de Santa Cruz.

Una vez que desembarcaron en tierra, Lepe realizó las ceremonias de toma de posesión en nombre de los reyes de Castilla, para ello cortaba ramas de los árboles y marcaba cruces en sus troncos e incluso ponía su nombre. Lepe inicia un recorrido de costeo, en principio, hacia el Sudeste, y navegadas pocas millas con tal rumbo, al ver que no se producía una inflexión al Sur, cambia el sentido de la marcha volviendo sobre sus pasos con rumbo Noroeste. La flotilla sobrepasó el primer Río Grande, en la bahía de San Marcos, donde estaba Pinzón explorando y rescatando. En este momento se adelanta a Pinzón, como veíamos, y Lepe navega en cabeza descubriendo hasta el segundo Río Grande, el Pará, que debido a su inmensidad les invitaba a remontarlo, lo que hicieron en 70 leguas. En este viaje mantienen un encuentro agresivo con los nativos, que les produjeron 11 muertos, y posiblemente, en represalia, tomaron unos indios, que más tarde entregaron en Sevilla a Fonseca.

Durante el incidente les pasó, de nuevo, Pinzón y ellos le seguirán costeando y realizando el mismo recorrido que Pinzón. Lo cierto es que Diego de Lepe hizo entradas en los tres grandes ríos, a saber: bahía San Marcos, el Pará Tocantins y el Amazonas. Pensamos que descubrió una parte de la costa correspondiente al actual Brasil, que nosotros argüimos corresponde a la zona entre la actual bahía San Marcos y el Pará Tocantins,⁵⁷ y Pinzón desde este punto hasta el

⁵⁵ Declaración de Cristóbal García. *Pleitos*. II, [48]. p. 195. Alonso Rodríguez de la Calva dice que había unas 500 leguas. Declara que llegó a tierra baja que denominaron San Julián. *Pleitos*. II, p.132.

⁵⁶ Sobre el nombre del lugar de arribada de Lepe hay muchas versiones. La más común es la de Santa Cruz, por la cruz que vieron clavada por Pinzón, también San Agustín.

⁵⁷ No debemos olvidar que existe en este lugar al Sureste una área de la carta de marear de Juan de la Cosa deteriorada, donde debería estar registrado

cabo Orange, frontera ya con la Guayana francesa. Ambos paleños habían descubierto entre 1.800 y 2.000 kilómetros de la actual costa brasilera, tal extensión de costa que se puede considerar ya como el descubrimiento de un país.

Fuera del litoral del actual Brasil, navegaban ambas flotillas una en pos de otra. Encabezaban la ruta las naves de Vicente Yáñez Pinzón, al haber pasado a Lepe en el río Pará, y serán las primeras en llegar a los territorios descubiertos por Ojeda-Cosa-Vespucio meses antes.

Pinzón, al llegar al Orinoco, se introduce en sus aguas por la boca Sur. Días después llega Diego de Lepe, que hace lo propio y posibilita así el encuentro de ambos capitanes en este río, con lo que se conforma una armada de seis carabelas de hombres de Palos en su mayoría. A los palermos les resultó poco grata la estancia y, tras cargar los de Pinzón 3000 libras de palo brasil,⁵⁸ decidieron navegar por el golfo de la Ballena saliendo por las bocas del Dragón con rumbo Noreste. Estaban a principios de mayo del año 1500 y, ya en mar abierto, siguieron por la isla de Trinidad, isla de Mayo por las islas de Barlovento a la de Guadalupe, y ambas armadas unidas llegaron hasta la isla de San Juan de Puerto Rico.

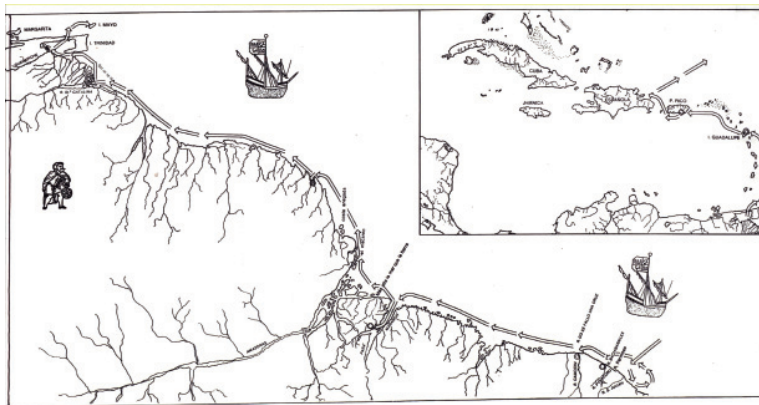


Fig. 19. Itinerario seguido por Diego de Lepe en su viaje de 1500 al Nuevo Mundo. Demetrio Ramos. Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate. Valladolid, 1981.

otro río grande como es la Bahía de San Marcos a 2° 30' Sur, que tiene 70 kilómetros de fácil navegación.

⁵⁸ MARTIR DE ANGLERÍA, P. *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires 1944. Década primera, libro noveno, capítulo II, p.92.

3.8. El regreso de Diego de Lepe y su encuentro con Fonseca

Debió ser a principios de junio del año 1500 cuando Lepe llegó a S. Juan, donde reparó las naves y descansaron del viaje, a la vez que aprestaban todo tipo de alimentos y vituallas para abordar el regreso a España con garantías. A mediados de este mes debieron zarpar las dos carabelas de la isla San Juan con rumbo a Castilla⁵⁹ pero, según decíamos, en conserva con las de Pinzón, con lo que avistarían la isla Española, la flota de seis carabelas todas juntas. Lepe se dirige a España y ambas carabelas llegaron a la Península en la primera quincena de Agosto.

La armadilla al mando de Lepe debió subir el Guadalquivir y presentarse al que les había enviado, D. Juan Rodríguez de Fonseca, para rendir cuentas del viaje.⁶⁰ Sin lugar a dudas, en lo que el de Toro estaba más interesado era en las noticias geográficas sobre el lugar al que habían accedido, por lo que el cargamento de indios y demás pasaría a un segundo plano. No así los apuntes cartográficos que sabemos Diego de Lepe entregó de inmediato a Fonseca junto con el relato personal de todo el viaje.

3.9. La expedición de Pedro Álvarez Cabral a las costas Brasileñas

Algunos autores hablan de las sospechas sobre las noticias que las autoridades portuguesas del momento tenían de la existencia de tierra al Sur de la región descubierta por Cristóbal Colón después del tercer viaje al Nuevo Mundo. Hoy nos atrevemos a ponerlas en cuarentena aplicando el método de los hechos comprobados. La Historia sólo contempla los acontecimientos, las intenciones o el sueño de hallar tierra en cualquier latitud es posible; de hecho la isla de Brasil, o la fantasía de Brasil y la isla de las siete ciudades circulaban por la cartografía medieval, pero no se hizo realidad hasta tener un soporte físico.

⁵⁹ Juan de Xerez en Pleitos. I, [48]. p.304. Declara sobre este viaje y vuelta «Diego de Lepe llegó a río Grande y de allí corrió la costa hasta Paria, e de allí vino a la isla de Sant Juan e se fue a Castilla...»

⁶⁰ Pleitos. II, [48]. p. 132. El testigo Rodríguez de la Calva, dice en su declaración de los pleitos que Lepe trajo los indios de Paria y los entregó en Sevilla a Fonseca.

Bien por el contrario existía una realidad, el Tratado de Tordesillas, que todos deseaban cumplir incluido, y quizás el más interesado, el mismo rey portugués Don Manuel el Afortunado, del que debemos recordar era doble yerno, por insistencia, de los reyes castellanos. Este tratado marcaba unos límites, una Raya delimitando los campos, en este caso aguas, de influencia de los dos reinos en sus expediciones navales. No tiene mucho sentido tomar intencionadamente un rumbo que les lleve a romper el tratado con una gran expedición oficial, como lo era la de Álvarez Cabral.

Entonces ¿por qué Portugal tocó en la costa de Brasil?⁶¹ Pensamos que la pregunta más correcta debía ser ¿Dónde, en qué isla, Cabral realizó una parada técnica en su viaje de confirmación del proyecto de Vasco de Gama en la India? Sin intención de polemizar, seguiremos estudiando los hechos con, y por sus fechas. Ahora nos corresponde analizar el mes de marzo de 1500, mientras las flotas de Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe se habían unido y navegaban por el golfo del Orinoco, en una región ya descubierta por Ojeda en 1499, y antes aún por Cristóbal Colón en 1498. En este momento, por tanto, podemos considerar finalizada la labor descubridora de Pinzón y Lepe.

Es en este momento cuando en Lisboa se está organizando la flota de Pedro Álvarez como consecuencia de la decisión real de consolidar en la India los logros de Vasco de Gama. Nosotros trataremos de seguir este hecho en la documentación,⁶² y sobre todo guiados por

⁶¹ La historiografía de Portugal da múltiples razones, la mayor parte de los estudiosos de este Estado han tratado el tema. Es el caso de Abel Fontoura da Costa. *Os sete únicos documentos de 1500 conservados em Lisboa, referentes al viagem de Pedro Alvares Cabral*. Lisboa. A.G.D.C. 1940 Joao Martins da Silva. *Descobrimientos portugueses*. Lisboa I.A.C. 1944-71. T. Marcondes de Souza. *O Descobrimento do Brasil*, Sao Paulo 1956. Jaime Cortesao. *Os Descobrimientos pre-colombinos dos Portugueses*. Lisboa, Portuaria 1966. Luis de Albuquerque. *Os descobrimentos portugueses*. Lisboa 1985.

⁶² A ello nos ayudará la obra de coordinación de Abel Fontoura da Costa. *Os sete únicos documentos de 1500, conservados em Lisboa, referentes a viagem de Pedro Alvares*. Lisboa. Agencia Geral das Colónias. 1940. Nosotros utilizaremos fundamentalmente los documentos publicados en: *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)* R.A.E.H. y M.A.P.F.R.E. Coordinada por Juan Pérez de Tudela. Madrid 1994. tomo III, docs. 789, a 796, pp.1835 a 1945.

los trabajos de investigación sobre el descubrimiento de Brasil,⁶³ por lo que no pretendemos ser ni exclusivos ni innovadores, simplemente recordamos, para que el hecho se pueda reflejar en la cartografía de Juan de la Cosa en 1500.

3.9.1. El viaje Descubridor

Vasco de Gama estaba de vuelta en Lisboa de su glorioso viaje a la India en agosto de 1499. Cabe pensar que tras conocer los resultados del viaje -fechas antes en julio- la corte lisboeta, terminadas las celebraciones, se aprestaría a corregir los problemas de enfrentamientos surgidos en la India. Sabemos que la pretensión de Vasco de Gama era realizar un tratado comercial con el samoray de la región y, al no conseguirlo, tuvo que enfrentarse a la agresividad de los comerciantes árabes de la Meca, que eran los dueños de este circuito y trataban de conservarlo. Esta razón era suficiente para que la corte portuguesa tratara de asegurar una ruta comercial que presentaba tan buenos augurios, como comenta Don Manuel en carta de julio a sus suegros: «*Da qual (India) trouveran logo agora estes cantidade, saber, de canela, cravo, gymgivre noz mozcada e outros modos de despeciarya, e ainda os lenhos e folhas delles mesmos y muyta pedrarya fina de toda sorte, saber robiis e otros*».

Comprobamos cómo en la mente del afortunado monarca portugués y en la de sus nobles estaba la organización de una gran fuerza, similar en número al segundo viaje de Colón, para tratar de confirmar la presencia portuguesa en aquella región. Tampoco debe descartarse que el rey Don Manuel tuviese puntuales noticias de los viajes de los castellanos, en este caso el tercero de Colón, con su informe desastroso, y el plan que generó la persona de Juan Rodríguez de Fonseca, privando al genovés del monopolio descubridor. Nos referimos a los viajes de 1499 y 1500 capitaneados por Ojeda-Cosa-Vespucio y por Niño y Guerra, por un lado y por otro lado, tras conocer las noticias de estos, los de Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe, que venimos estudiando.

⁶³ Max Junto Güedes. *O descobrimento do Brasil*. En Historia Naval Brasileira. Primer volumen, tomo I Rio de Janeiro. 1975, pp 140-172. Ilaria L. Caraci. *Americo Vespucci*. Roma 1996. tomo,I.

Si fue así, y resulta más que probable, este interés descubridor de la corona castellana ayudaría a preparar más rápidamente la flota de Cabral, e incluso con más poderío, para mantener la delantera que Portugal pretendía haber conseguido en la carrera por llegar a la especiería.

3.9.2. Los preparativos

Por estas o similares razones, Don Manuel elegirá al segundo hijo de Fernando Cabral, noble luso de rancio abolengo, y de Isabel de Gouveia, Pedro Álvarez,⁶⁴ para gobernar una flota de 13 unidades que se dirigiera lo antes posible a la India. Tal era su destino. Del capitán Cabral se tienen pocos datos anteriores a hacerse cargo de esta armada y no muchos después, y, fuera de Portugal, desearíamos disponer de una biografía. Sabemos que entre la documentación oficial que recibió Cabral estaban las ordenanzas del viaje que se conocen como *Instruções da Vasco da Gama*,⁶⁵ documento del que sólo se ha conservado la primera hoja, pero donde debían contenerse los datos técnicos de navegación.

En cuanto a la parte material, la flota se componía de dos partes. Una primera con dos unidades que se destinaría a África Oriental, en concreto a la mina de Sofala y que estaba comandada por Bartolomeu Díaz. Esta parte la componía una carabela redonda, apropiada para explorar sin miedo en los bajos y restingas, donde viajaba Bartolomeu, y una nao, de la que tampoco sabemos su nombre, capitaneada por Diego Díaz.

La segunda parte o cuerpo de armada, que es la que nos interesa, estaba formada por 11 navíos, de ellos 7 naos, una carabela y carabelilla del rey, y dos navíos de particulares carabela y nao. Conocemos tan sólo los nombres de algunas naos y de los capitanes, pues del resto no se ha encontrado documentación del rol de viaje o libros de registro, si acaso una aproximación de Güedes

⁶⁴ *Carta regia de nombramiento de Pedro Alvares de Gouveia para el «capitao-mor» de la armada, Lisboa 15 de febrero de 1500.* Publicada por: A. Fontoura da Castro. *Os sete unicos documentos de 1500, conservados em Lisboa, referentes a viagem de Pedro Alvares Cabral.* Lisboa, AGC. 1940, pp. 66-92.

⁶⁵ *Borrador original de las reales instrucciones adicionales, en forma de carta, dirigidas a Cabral.* En A. Fontoura. *Os sete unicos...* Max Junto Güedes. *O descobrimento do Brasil.* D. H. N. Rio de Janeiro. 1966.

basándose en datos hipotéticos. Como estamos en la segunda expedición larga de Portugal, seguro que ya llevarían provisiones, ordenanzas y cartas recomendadas por Gama como necesarias, además de las propias del comercio. Aun así, las dotaciones no serían muy numerosas y pensamos que el total de 1500 hombres, que atribuye a esta expedición el comandante Guedes, resulta demasiado amplia. Piénsese que Colón en 1493, año de su segundo viaje al Caribe, llevó 17 naves. Obsérvese la similitud de las flotas, pero el genovés debía realizar un recorrido más breve, lo que implica menos costo y menos autonomía alimentaria y sin embargo llevaba igual cantidad de hombres.

De los datos disponibles sobre esta expedición, adjuntamos un cuadro de nombres y tipo de navíos, como indicación al lector. En primer lugar aparecen las naves de la armada de Cabral con destino a la India.

Junto con los barcos de Pedro Álvarez Cabral zarpó de Lisboa una pequeña armada capitaneada por Bartolomeu Dias cuyo destino era la Mina de Sofala en África oriental, y navegaba en conserva de la gran armada para mayor seguridad. Esta fuerza la componían los siguientes navíos.

Nombre	Tipo	Piloto	Destino	Capitán	Propietario
1. Capitana	Nao	Alfonso López?	Calicut	Pedro Alvarez Cabral *	El rey
2. Almiranta	Nao	xxxxxx	“	Sancho Tovar **	El rey
3. Desconocido	Nao	xxxxxx	“	Simon de Miranda	El rey
4. Desconocido	Nao	xxxxxx	“	Aires Gomes da Silva	El rey
5. Desconocido	Nao	xxxxx	“	Simao de Pina	El rey
6. Desconocido	Nao	xxxxxx	“	Vasco de Ataide	El rey
7. Desconocido	Nao	xxxxxx	“	Nicolau Coehlo	El rey
8. San Pedro	Carabela	xxxxx	“	Pedro de Ataide de alcunha o inferno	El rey
9. Desconocido	Naveta (bastimentos)		“	Gaspar de Lemos	El rey
10. NS Anunciada	Carabela		“	Nuno Leitao da Cunha	Alvaro de Bragança y los (banqueros Marchini, Sernige Salvago)
11. Desconocido	xxxxxx		“	Luis Pires	Diego da Silva y otros
12. Desconocido	Carabela	xxxx	Sofala	Bartolomeu Díaz	El rey
13. Desconocido	Nao(apoyo)	xxxx	Sofala	Diogo Dias	El rey

Varela Marcos, Jesús, Castilla descubrió el Brasil en 1500. Valladolid, IIEIP, SIDC, 2001. p. 57

* El piloto era Alfonso Lopes, hombre de reputada fama.

** Piloto castellano.

3.9.3. El viaje

Volviendo al viaje diremos, siguiendo a Camiña,⁶⁶ «Que a partida de Belem, como Vosa Alteza sabe, foy segunda feira, IX de março», que los 13 navíos salieron de la orilla de Belem el lunes 9 de marzo de 1500⁶⁷. La ruta que siguieron parece que fue navegar directamente al archipiélago de Cabo Verde, en concreto a la isla de Santiago con el propósito de renovar el agua y tomar víveres frescos. Realizada esta operación la armada puso rumbo Sur. Pero antes debían atravesar por las islas castellanas de Canarias que las divisaron el día 1V4 de marzo, tan sólo 5 días más tarde, y según el cronista Camiña,⁶⁸ entre las 8 y 9 de la mañana.

Esta duración del viaje supone una velocidad media de 140 millas diarias a 5,8 nudos hora, magnífica para la época. La situación de la armada era cercana a la isla de Gran Canaria, a unas tres o cuatro leguas, encontrándose aproximadamente a 28° 20' de latitud Norte y 15° longitud Oeste, donde pasaron el día casi parados por ausencia de viento. Al fin, cuando salvaron la abrigada de Fuerteventura, sopló más viento Nordeste y pudieron seguir el camino, abandonando el archipiélago de las Afortunadas entre Fuerteventura y Gran Canaria. Bien pudieron poner rumbo Sur o quizás Suroeste cuarta del Sur; navegaron con buen viento las 800 millas que separan ambos archipiélagos a una velocidad media de cuatro nudos hora, con lo que llegaron a las islas de Cabo Verde una semana después, el domingo 22 de marzo.

La primera isla que avistaron de este archipiélago fue la de San Nicolás, según afirmó el piloto Pedro Escolar (Pedro de Ataíde o «capitán infierno»). Parece que no tenían pensado demorarse en estas islas más de lo necesario, pero surgió el percance de Vasco

⁶⁶ *Colección de Documentos para el Descubrimiento*. Estudio de Juan Pérez de Tudela editado por MAPFRE y la RAHE. Madrid 1986. doc. 790, p.1836. Estos datos los trasmite el rey de Portugal a los de Castilla desde la ciudad portuguesa de Santarén en carta de 29 de julio de 1501. Co.Do.Des, [66]. doc.792, p.1856.

⁶⁷ Vespucio, en la carta que escribió a Lorenzo di Piero el de 4 de junio de 1501, da noticias de este viaje, lo que ocurre es que equivoca las fechas situándolo en el año 1499. En I. Caraci. *Americo Vespucci*. Roma 1996, tomo I, p.282.

⁶⁸ Hemos utilizado la transcripción de Co.Do.Des, [66]. doc. 790, p.1838.

de Ataíde⁶⁹ que les hizo perder dos días buscándole, el 23 y 24 concretamente. Ante los hechos consumados de la desaparición sorprendente de la nao, Cabral ordenó seguir el viaje. Se abrió ante el capitán portugués la parte más novedosa de la travesía y seguro que consultaría atentamente el derrotero que Vasco de Gama había confeccionado en su viaje anterior a Calicut. Sobre el rumbo que puso o pudo marcar nos remitimos al trabajo citado de Gúedes⁷⁰. Lo cierto es que por los resultados obtenidos debió navegar con umbo Suroeste tratando de coger y de sobrepasar el Ecuador y la peligrosa región de las calmas, apoyándose en la banda del Alisio. Quizás fuera la intención de huir de las calmas ecuatoriales, en las que caería permaneciendo en ellas 10 días, lo que le llevó a navegar tan al Oeste, perdiendo un poco el rumbo previsto y marcado por Vasco de Gama.

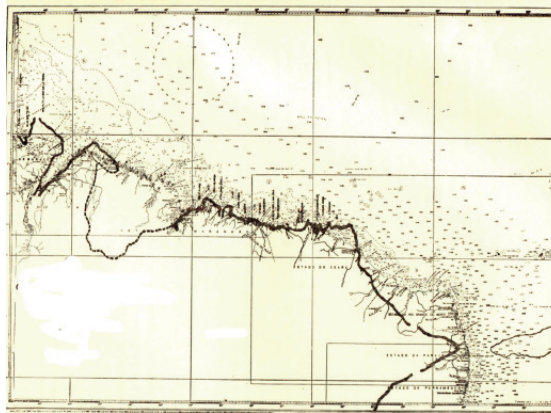


Fig. 20. Superposición del mapa de Juan de la Cosa sobre la cartografía actual. Max Justo Guedes (dir.). *Historia Naval Brasileña*. Río de Janeiro, 1975.

3.10. Descubrimiento de la tierra de Vera Cruz

Lo cierto es que casi un mes después de dejar las islas de Cabo Verde, el martes 21 de abril de 1500, algunos marineros vieron en el

⁶⁹ La desaparición de esta nao del rey portugués ha sido objeto de discrepancias desde las primeras crónicas. Aún hoy no se sabe qué ocurrió con ella. Tanto las notas de Pedro V. de Caminha, que seguimos, como la carta citada de Don Manuel a sus suegros, los Reyes Católicos, no aclaran ni su vuelta a Portugal ni su naufragio.

⁷⁰ Max J. Gúdes (65).

mar señales inequívocas de tierra. Se trataba de una buena cantidad de hierbas largas llamadas «botelho» y otras conocidas como «rabo de asno», y también descubrieron aves que los marineros llamaban «farabuchos». Así pues, la armada había recorrido poco más de 660 leguas desde su salida de Cabo Verde cuando el miércoles 22 por la tarde divisó tierra. Se encontrarían a unas 30 millas de la costa y lo primero que identificaron fue un monte alto y redondeado y a su lado una serie de sierras más bajas hacia el Sur, a las que seguían tierras bajas con grandes arboledas, *«ao qual monte alto o capitam (Cabral) pos nome o monte Pascoal, e a terra, da Vera Cruz»*.

Cabral, que venía navegando hacía unos días con buen tiempo, no debió mostrar entusiasmo con la presencia de esta tierra, que creía isla, y verse obligado a desembarcar debido a la presión de los hombres, pues su misión era la India y con el viento que disfrutaba del Noreste le era fácil retomar el rumbo para embocar el paso del Sur. Pero la realidad se impuso y mandó lanzar la plomada para ver el calado y acercarse a tierra sin peligro de encallar.

Era de noche cuando encontraron aguas someras, lo que les obligó a esperar toda la noche a bordo, y el jueves 23 de abril de 1500 por la mañana izaron velas y siguieron derechos a tierra llevando los navíos pequeños por delante hasta las 9 brazas de fondo. Estarían a media legua de tierra cuando decidieron echar el ancla y fondear, justo frente a la desembocadura de un río, probablemente el actual río do Frade, a eso de las 10 de la mañana. A continuación botaron las barcas de los navíos y los distintos capitanes se dirigieron en ellas a la nave capitana donde convocaron una junta improvisada hablando sobre qué convenía hacer y sobre la presencia de nativos en la costa.

El capitán general, Don Pedro determinó enviar a tierra a Nicolás de Coelho con el batel para reconocer el río. Según iba acercándose a tierra el pequeño barco, acudían los indios a la playa en grupos de dos o tres que se iban uniendo, de forma que al arribar el batel había unos 18 o 20 nativos. El grupo se dirigió decididamente hacia el batel y Nicolás Coello les hizo señales para que depusiesen los arcos y ellos obedecieron.

Debemos advertir que el contacto fue breve porque el lugar era inapropiado, el mar golpeaba contra la costa y hacía temer por el barco, por lo que los intercambios de señas y objetos fueron escasos. Coello les entregó una gorra roja y una capucha de lino que llevaba en la cabeza así como un sombrero negro. A cambio recibieron de los nativos un sombrero de plumas con una copa pequeña de plumas rojas y pardas, como de papagayo, y otro le dio un collar grande de cuentecitas blancas. Con lo que los portugueses se volvieron a sus naves porque ya era tarde y porque era difícil el diálogo por lo picada que estaba la mar.

Esta noche del jueves al viernes sufrieron los navíos unos fuertes aguaceros con viento del Suroeste que desviaron a la flota de su rumbo, en especial a la nave capitana; de forma que a las ocho horas de la mañana del día 24 viernes, Cabral ordenó levantar anclas y navegar en dirección Norte a lo largo de la costa, llevando más cercanos a tierra los bateles con la intención de encontrar un buen lugar donde resguardar la flota, mientras tomaba agua y leña. El cronista aclara que no les faltaban estos bastimentos, sino que deseaban desembarcar para orientarse, a la vez que recuerda que cuando iniciaban la navegación se habían reunido un grupo de 60 o 70 nativos cerca del río.

Cuando habían navegado unas 10 leguas hacia el Norte, encontraron un arrecife protegiendo un puerto costero de aspecto bueno y seguro, que disponía de una entrada ancha. Los hombres del batel descubridor, comandado por el piloto Alfonso López, entraron en el abra y arriaron la vela y comprobaron con la sonda que se trataba de un puerto adecuado e hicieron la señal convenida. Al ver la señal, los demás navíos le siguieron y antes de la puesta del sol había anclado toda la flota. Los navíos grandes se situaron a una legua del arrecife en una zona del mar que registraba 11 brazas de calado. Sobre el lugar al que corresponde en la actualidad el denominado Puerto Seguro, existen numerosas opiniones, si bien cronistas como Anchieta⁷¹ y estudiosos como Cardim⁷² o Gabriel

⁷¹ José de Anchieta. Cartas informaciones, fragmentos históricos y sermones. Rio de Janeiro. 1933, p. 301.

⁷² Fernao Cardim. Tratados da terra e gente do Brasil. Rio de Janeiro, 1925.

Soares,⁷³ a los que sigue Guedes, opinan que fue donde más tarde se situó la villa de Santa Cruz, que se encuentra a 16° 20' latitud Sur.



Fig. 21. Costa descubierta por Cabral según el mapa anónimo de Cantino (1502). Detalle del planisferio anónimo, denominado de Cantino, 1502. Dimensiones 105 x 220 cms. Biblioteca Estense de Módena (Italia).

3.10.1. Los nativos

Este mismo día se produjo un nuevo encuentro con los naturales. Al parecer, cuando el piloto Alfonso López estaba realizando labores de información en el puerto sobre su seguridad, y ya de regreso a la flota, tomó dos jóvenes de buen aspecto que navegaban en una almadía. Uno de ellos llevaba un arco con seis o siete flechas. Mientras López realizaba esta captura había más hombres amenazantes en la playa con sus arcos «*e nom lhe aproveitaram*». El piloto les llevó hasta la nave capitana donde «*foran recebidos com muito prazer e festa*».

El cronista en este momento de la relación describe a estos dos nativos como «hombres de color pardo, casi rojizos, de rostros agradables y equilibradas narices, bien hechos». Andaban, dice, desnudos, sin cobertura alguna. No hacen el menor caso de cubrir

⁷³ Gabriel S. Sousa. Tratado descriptivo do Brasil em 1587. Sao Paulo, 1938, p. 63.

o de mostrar sus vergüenzas. En esto tienen bastante inocencia como si mostraran el rostro. Ambos nativos traían los labios inferiores agujereados e introducidos en ellos unos huesos de usos blancos, tan anchos como una mano y el grosor de un huso de algodón, agudos en la punta como punzón. Los meten por la parte de adentro del labio y la parte que les queda entre el labio y los dientes. Estos objetos estaban labrados como torres de ajedrez, encajados de forma que nos les molesta ni les estorba en el hablar ni el comer o en el beber.

«Los cabellos los tienen lisos y rapado hasta por encima de las orejas y uno de ellos traía por debajo de la solapa, de frente a frente para atrás, una especie de cabellera de plumas d aves amarillas, que sería del largo de un dedo, muy basta y muy espesa que le cubriría la nuca y las orejas. Y andaba pegada a los cabellos pluma a pluma, con una confección blanda, como cera y no era, de manera que la cabellera quedaba muy redonda, muy espesa y muy igual, y no hacía falta lavado para levantarlo.»⁷⁴

El capitán Don Pedro, luciendo un collar de oro, Sancho Tovar, Simón de Miranda, Nicolás Coello, Andrés de Correia y el cronista observaban a estos indios en la nao capitana, tratando de entender el comportamiento de aquellas gentes extrañas. Para ello les mostraron una serie de animales y objetos y observaron sus reacciones. Las más notables, a juicio del cronista, fueron las que hicieron ante el collar de oro del capitán, indicando que tal metal se encontraba en tierra, así como ante la plata de un objeto presente. Al menos, esto creían entender los portugueses. Sin embargo a la vista de animales como un carnero o una gallina no hicieron caso.

Terminado el interrogatorio, les ofrecieron comida. El dispensero les proporcionó pan, pescado cocido, dulces de almendras, miel e higos secos, pero los dos nativos despreciaron los alimentos y si comían alguna cosilla la devolvían. Trataron de insistir con la bebida dándoles vino que les obligaron a probar, también agua en un vaso, que pusieron en la boca y enseguida expulsaron. Tan sólo

⁷⁴ Carta de Pero Vaz de Caminha al rey Don Manuel sobre el descubrimiento de la tierra nueva de la «Vera Cruz» que hizo la armada conducida por Pedro Álvarez Cabral. Puerto seguro, 1 de mayo de 1500. El original en A. N. Torre do Tombo, Gaveta 8 maço 2, doc.8.

hizo gracia a uno de ellos unas cuentas de rosario, pero por poco tiempo. Cansados por el interrogatorio los indios se recostaron en la alfombra con intención de dormir y al fin lo lograron.

El reconocimiento de la nueva tierra lo realizaron los portugueses desde el 25 de abril hasta el primero de mayo, limitándose a pequeños viajes de descubierta en el entorno y volviendo siempre a las naves a dormir. En este período cabe destacar el suceso del 27 de abril lunes, en que en uno de los bateles desembarcaron el piloto Sancho de Tovar y el maestre Juan y tomaron la altura del sol a medio día, hallando a 56° con la sombra que era del Norte⁷⁵. Interpretaron esto como que estaban a 17° Sur de la equinoccial⁷⁶. Este hecho supuso la elaboración de un informe.

3.10.2. El reconocimiento de la nueva tierra

De madrugada el sábado 25 de abril Cabral ordenó levar anclas para navegar hacia el puerto a través de un canal existente entre los arrecifes que era ancho y con un calado de seis a siete brazas por el que pasaron todas las naves sin dificultad. Ya en el abra apreciaron su bondad mientras anclaban de nuevo. Se trataba de un puerto seguro, grande y hermoso donde cabrían unas 200 naves. Con la armada a buen recaudo, los capitanes fueron a la nao capitana donde se decidió que Nicolás Coello, Bartolomeu Díaz y el cronista bajasen a tierra con los dos indios y les diesen la libertad y algunos regalos. Además determinaron que les acompañase un joven portugués condenado, llamado Alfonso Ribeiro, con la intención de que fuese a su tribu y tratase de aprender sus costumbres.

En la costa les esperaban unos 200 nativos armados, pero no les atacaron y se marcharon con sus dos compañeros y el portugués a toda prisa hasta un bosque donde estaban esperando otros indios y tras unos intercambios de palabras volvieron. En esta ocasión se fueron a los bateles sin miedo y se inició un intercambio consistente en que ellos llenaban de agua las pipas y a cambio recibían cascabeles, gorros y cuentas. En este reencuentro vinieron

⁷⁵ *Carta del bachiller maestre Juan al rey Don Manuel, comunicándole el descubrimiento de la tierra nueva de la Vera Cruz.* Co.Do.Des, [66]. doc. 791, p.1853.

⁷⁶ Estos datos los contrastaban con los de otros pilotos. Pedro Escolar decía estar 150 leguas por delante y otros más y menos, y notificaban al rey que ya se vería quien tenía razón cuando llegasen «*al cabo de boa esperança*».

también mujeres que el cronista aclara eran jóvenes «*bien mozas y bien gentiles, con cabello muy negros y largos por las espaldas, y sus vergüenzas tan ocultas, tan reservadas y tan limpias de pelos, que de mucho bien mirarlas no sentíamos ninguna vergüenza*». Se había formado una gran algarabía y los portugueses les invitaron a marchar. Se fueron y los marineros se dedicaron a hacer la aguada. A la vuelta los naturales les devolvieron al condenado porque no lo querían.

Este día por la tarde Cabral, con algunos de sus hombres, desembarcó en un islote del puerto donde descansó y pescaron unos peces pequeños, y al atardecer volvieron a las naves.

Al día siguiente 26 de abril era domingo, y decidieron oír misa en el islote visitado la tarde anterior, para lo cual construyeron un altar donde el padre fray Enrique celebró la primera misa cantada acompañado del resto de padres y sacerdotes. Parece que la escena la siguieron los naturales desde la playa. Terminada la ceremonia volvieron a los esquifes y encabezados por Bartolomé Díaz se dirigieron a tierra donde ordenaron a los nativos que dejaran las armas pero no les escucharon todos. Tras unos momentos de tensión volvieron los portugueses a sus navíos a comer. Terminada la comida se reunió la plana mayor a decidir si enviaban la noticia del descubrimiento al rey de Portugal por el navío de apoyo que pensaban devolver. La intención era que el monarca enviase una misión para conocer mejor este emplazamiento, pues ellos debían seguir viaje a la India. Este planteamiento prevaleció, decidiendo además que en el navío de regreso llevaran algunos naturales a Portugal, y dejase en el descubrimiento dos condenados portugueses entre los nativos.

Con esta decisión tomada embarcaron con el estandarte en los bateles para ir a tierra. Los nativos al verles, depusieron las armas y hacían señales para que desembarcasen, lo que hicieron entablándose un entretenido rescate mezclándose unos con otros. Cabral se encontró con un viejo jefe preguntándole por la existencia de oro, pero aunque el nativo hablaba mucho no se entendían. De este nativo se canjeó una piedra verde tras una simpática escena a la orilla de un río que había allí. En la orilla de enfrente del río los nativos bailaban y pasó allí Diego Días, que había sido almojarife en Sacavem, hombre gracioso, y con un gaitero se puso a tocar y

bailar entre los nativos de la otra orilla. Esta actuación tranquilizó a los naturales pero no tanto que se confiasen, pues a poco se fueron a los montes.

El capitán y toda la compañía se dedicaron a explorar hasta una laguna cercana, recorriendo la costa pantanosa. Veían a los nativos que seguían recelando y, aunque de nuevo enviaron al condenado Ribero, estos le devolvieron. De regreso el condenado contaba que había visto unas cabañas de rama verde. Sin más volvieron a dormir a las naves.

El 27 lunes no fueron a tierra hasta después de comer y desembarcaron para hacer la aguada. En uno de los bateles desembarcaron el piloto Sancho de Tovar y el maestre Juan y tomaron la altura del sol a medio día hallando 56° con la sombra que era del Norte⁷⁷. Interpretaron esto como que estaban a 17° Sur de la equinoccial. Vinieron los nativos que se mostraron más amables, de forma que 20 o 30 portugueses se fueron con ellos hasta donde estaban las mozas y mujeres y volvieron con arcos y sombreros de plumas. Ante este comportamiento más amigable, Cabral envió a Ribeiro y a otros dos deportados que fuesen con los nativos y también a Diego Días por ser muy alegre.

Todos los citados se dirigieron a tierra y a legua y media encontraron una población con nueve o diez casas. Estos habitáculos eran estrechos, de troncos de madera cubiertos con hojas, bastante altos y de una sola pieza. Dentro de estas casas tienen postes clavados, y de uno a otro extienden una red atada por los cabos donde duermen. Debajo de las casas hacían fuego para calentarse y estas tenían dos puertas pequeñas, una en cada extremo. En cada casa vivían 30 o 40 personas. Como los nativos no dejaron quedarse a los deportados, tuvieron que volver acompañados de los indios a los navíos, y en el camino hicieron pequeños trueques.

El martes 28 de abril los portugueses permanecieron en los barcos hasta después de comer, momento en que desembarcaron en busca de leña y a lavar la ropa. Estaban en estas ocupaciones

⁷⁷ *Carta del bachiller maestre Juan al rey Don Manuel, comunicándole el descubrimiento de la tierra nueva de la Vera Cruz.* CoDoDes, [66], doc. 791, p.1853.

cuando se acercaron los nativos sin armas y les ayudaban. Cortada la leña dos carpinteros hicieron una gran cruz, y mientras cortaban la madera en la selva vieron volar gran cantidad de papagayos. Cabral envió de nuevo a dos deportados a la aldea a investigar si había más poblados y les ordenó que no volvieresen a dormir.

Al día siguiente, miércoles 29, las tripulaciones se dedicaron a repartir los bastimentos del navío que venía en apoyo y tenía por misión este oficio entre el resto de las naos, con el objeto de poder utilizarlo para llevar la noticia del descubrimiento a Portugal. Tan sólo bajó a tierra un castellano, Sancho Tovar, hijo de Martín Fernández Tovar que ayudo a Alfonso V en la guerra contra las Reyes Católicos y tuvo que desterrarse. Este castellano notificó que habría en la costa unos 300 nativos y trajo con él a dos indios varones importantes que permanecieron a bordo.

El último día de abril fue jueves y después de comer a bordo bajaron parte de los hombres a tierra para hacer leña, convivieron con los nativos de forma bastante normal. Cabral fue por la arboleda hasta un río grande donde descansó con sus hombres, y bebieron permaneciendo un buen rato allí mientras observaban los frutos de los árboles. Transcurrido un tiempo se fueron con el batel hasta donde estaba la cruz, aún en tierra, y allí la adoraron, mientras los indios contemplaban la ceremonia con curiosidad. De vuelta a las naves Cabral llevó consigo dos nativos que apresó Simao de Miranda uno y Aires Gómez otro.

El primero de mayo fue viernes y los portugueses estaban listos para zarpar, pero antes descendieron a tierra con su bandera al frente llegando hasta la zona del río, donde procedieron a plantar la cruz, ya preparada el día antes, como a dos tiros de ballesta del río, operación en la que les ayudaron los naturales. Acto seguido el padre fray Enrique acompañado por los demás sacerdotes dijo misa cantada. En esta misa participaron los indios siguiendo los movimientos de levantarse y arrodillarse, mostrándose curiosos al ver la ceremonia, y más la única mujer que asistió, a la que le hicieron colocarse un paño para cubrirse sus vergüenzas. Al final del acto fray Enrique regaló y colocó una cruz de estaño atada con hilo al cuello de cada indio. Terminada la ceremonia los portugueses volvieron a los navíos para comer.

Antes de la partida hacia la India nos comenta el cronista las últimas actuaciones. Así los portugueses decidieron dejar a dos desterrados y dos grumetes que huyeron por la noche. También nos cuenta su impresión de la isla. «Se trata de una tierra de 20 o 25 leguas por la costa con grandes arrecifes de los rojos y de los blancos, es prácticamente plana y muy llena de grande árboles. Y de punta a punta es toda playa, muy llana y muy hermosa. En el interior nos parece vista desde el mar, muy grande, pues al extender la vista no se veía sino tierra con arboledas y parecía muy extensa. En ella, hasta ahora, no podemos saber que haya oro ni plata, ni cosa alguna de metal o hierro, ni lo vimos. Pero la tierra en si es de muy buenos aires, así fríos y templados como los de entre el Duero y el Miño, porque en este tiempo de ahora nos hallamos como los de allá. Las aguas son muchas, infinitas. Y en tal manera es graciosa (la isla) que, queriéndola aprovechar, ha de darse en ella todo por lo bueno de las aguas que tiene. No obstante el mejor fruto que de ella se puede sacar, me parece, que será salvar esta gente. Aunque aquí sólo estuviésemos esta escala para la navegación a Calcuta, eso bastaría».

3.11. Informe científico del descubrimiento

Junto con la información que el rey Don Manuel tuvo a finales de junio de 1500 por las cartas de Camiña, Arias Correa y otros pilotos, recibió también las notas técnicas de las observaciones realizadas en esta escala por el bachiller maestre Juan, que merecen un comentario aparte, por requerir más dedicación y necesitar ser comparadas con los conocimientos del momento. Nosotros simplemente a manera de comentario las recordamos.

Veíamos como el día 27 de abril, lunes, Sancho de Tovar y el maestre Juan tomaron la altura del Sol en una excursión durante el día a tierra, y allí encontraron que estaban situados a 17° (16°20'), de la línea equinoccial, lo que suponía «tener el Polo Sur a una altura de 17°». Con ser importante la noticia no lo es menos la información que nos da, al aconsejar al monarca que compruebe estos datos por el *Mapa-mundi antiguo de Pero Vaaz Bisagudo*⁷⁸, donde también

⁷⁸ No hemos conseguido noticias, dignas de tales, sobre este mapamundi que utilizaba el rey. Es probable que fuese similar a la carta de Jorge de Aguiar de 1492 o más completo, pero nada indica que pudiese representar precedentes

estaba situada La Mina. El maestro se está refiriendo a alguna isla que está localizada en el mencionado mapa y que allí no aparece como definitiva, sin determinar si está o no habitada. Además cree que lo descubierto es otro archipiélago, pues comenta que se trata de un grupo de cuatro islas y en la que está vienen los nativos de las vecinas a por hombres. «*Ayer casy entendymos por aseños que esta yslla, e que eran quatro, e que de otra yslla vyenen aquí almadias a pelear con ellos e los llevan cativos.*»⁷⁹

No menos interesantes son los comentarios que realiza sobre la navegación por las estrellas con aplicación de cartas y sistemas astrales. El maestro explica su experiencia con lo que llama «Tablas de la Indya», método consistente en averiguar el recorrido navegado por la flota por la observación de las estrellas. Se trataba de la aplicación de unas tablas graduadas en pulgadas, similar al método empleado por los chinos⁸⁰, que al parecer los portugueses empleaban por primera vez en una gran singladura. Probablemente, pretendían aplicar los métodos observados por Vasco de Gama en la India en lo que a navegación en altura se refería. Sobre el nuevo método, comenta el maestro Juan «*non pueden tomar con ellas synon con muy mucho trabajo: que sy vosa alteza supyesse como desconçertaban todos en las pulgadas, reyrya de ello más que del estrolabio*». Al parecer, en el recorrido Lisboa-Canarias, erraron en tres o cuatro pulgadas y otro tanto entre Canarias y el archipiélago de Cabo Verde.

El mencionado informe trataba de contestar el encargo de localizar lo descubierto mediante cartas astrales con la observación de los cielos, a lo que el maestro responde con disculpas de falta de espacio en los navíos, a la vez que la dificultad de fijar un punto debido al balanceo de estos pequeños barcos. Aún así describe el cielo nocturno de la región advirtiendo que no ha podido darle grados, con lo que se convierte en un simple comentario astral. Además, añade un croquis del cielo en el lugar que más tiempo lo contempló, advirtiendo que no llevaba grados, y al comparar las

del descubrimiento de Brasil.

⁷⁹ Co.Do.des, [66]. doc. 791, p.1853. Carta del bachiller maestro Juan de Puerto Seguro, 1 de mayo de 1500.

⁸⁰ J. Varela. La cartografía en la época de los descubrimientos. En Cristóbal Colón en la Casa del Cordón de Burgos. Burgos 1998, pp. 75-155.

estrellas claves de la cruz del Sur con la polar del hemisferio Norte dice: «e la estrella del polo antartico o sul, es pequena, como la del Norte, e muy clara, e la estrella que esta enriba de toda la crus es mucho pequeña.» Con estas palabras el maestre Juan termina el informe científico que remitió al rey D. Manuel por medio de la carabela de carga que enviaron a Portugal a dar la noticia, al mando de Gaspar de Lemos.

Este navegante pudo ver la costa brasileña desde el navío con lo que tendría noticia cartográfica de parte del territorio, desde lo avistado por Cabral hasta las tierras descubiertas por los castellanos, lo que suponía una distancia apreciable aproximadamente de 9,° desde los 17° a los 8° de latitud Sur. Esta región puede bien estar recogida en el mapa de Juan de la Cosa en la zona Suroeste, un tanto indefinida y sin rotulación, pero reproduciendo bien el desarrollo de la costa brasileña⁸¹. El piloto Lemos debió llegar a Lisboa a finales de Junio de 1500.

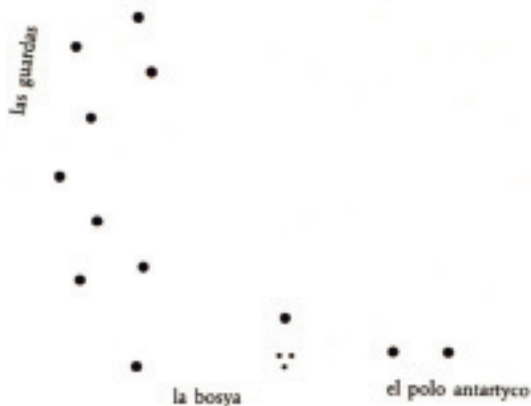


Fig. 22. Constelación enviada por el maestre Juan al rey de Portugal en 1500. Tomada del original: Carta del Maestre Juan al Rey Don Manuel. AH Torre Tombo, Lisboa. Parte III, mazo II, doc. 2.

⁸¹ Es probable que las noticias del espionaje castellano proporcionaran información de latitudes y de islas de forma confusa, y eso es lo que se ve en la carta de Juan de la Cosa.

4. Los resultados del plan de descubrimiento: El mapa de Juan de la Cosa.

El resultado de la política de los viajes del año 1500 organizados por Juan Rodríguez de Fonseca, a raíz del descalabro que supuso el tercer viaje de Cristóbal Colón, está plasmado en lo que se denomina Carta de Juan de la Cosa.

CAPITÁN	SALIDA	FECHA DE DESCUBRIMIENTO	FECHA DE REGRESO
VASCO DE GAMA	8-VII-1497	Calicut 20-V-1498	VIII-1499
C. COLÓN	30-V-1498	31.VI-1498 isla Trinidad	25-XI-1500
A. OJEDA Juan de la Cosa y Vespucio	18-V-1499	VII-1499 (c.de S.Do.)	Noviembre 1499
C. GUERA y Alonso NIÑO	VI-1499		Bayona. Otoño 1499
Vicente Yáñez PINZÓN	XII-1499	Brasil 26-I-1500 (Macuripe)	IX-1500
Diego de LEPE	I-1500	Brasil-II-1500 (S. Agustín)	1 ^{os} . VIII-1500
P. ÁLVAREZ Cabral	9-III-1500	Brasil- 22-IV-1500 (Monte Pascual)	½-VI-1500
Alonso VÉLEZ DE MENDOZA y Luis GUERRA	1 ^{os} _ IX-1500	½-X-1500	3-VIII-1501

*Viajes representados en el mapa Juan de la Cosa de 1500.
Varela Marcos, Jesús, Los reflejos políticos en la carta de Juan de
la Cosa, Descubrimientos y cartografía IV, Jesús Varela Marcos (coord.),
Valladolid, IIEIP, SIDC, 2001. p. 61-79 (tabla p. 61-62).*

La importancia universal de este documento, del que el año 2000 celebramos el 5º Centenario, es conocida e indiscutible. Además resulta ser la comprobación documental más segura de su desarrollo por lo que debemos incluirla en el estudio de esta política de descubrimientos del Brasil. De esta joya cartográfica se han ocupado antes famosos historiadores como Humbolt, la Sagra, Fernández Duro, Vascano, Ballesteros, Guillen Tato, Cerezo, Paladini, Cuesta, etc⁸².

⁸² Nota bibliográfica de algunos de los estudios de la carta de Juan de la Cosa. Alejandro von Humbolt. *Examen critique de l'histoire de la Geographie du nouveau continent et des progrès de l'astronomie nautique aux XVe et*

Su importancia nos ha llevado a contar la Historia del propio documento, para que el público general disponga de algunos datos que sólo tienen los eruditos. Así, recordemos como la carta, como tal documento, debió ser solicitada por los Reyes Católicos a Juan Rodríguez de Fonseca en mayo de 1499, para conocer el estado actualizado de los descubrimientos españoles, como ya lo hicieran con Colón en el segundo viaje para la firma del Tratado de Tordesillas en 1494. En este caso el propósito era contrastar lo descubierto por los españoles con las noticias de su yerno Manuel de Portugal que les escribía carta sobre el éxito de Vasco de Gama en su viaje y llegada a la India.

4.1. Descripción de la carta

La carta mapamundi de Juan de la Cosa ha sido descrita en numerosas ocasiones y por lo general con corrección⁸³, si bien es cierto que casi siempre haciendo resaltar un aspecto y olvidándose

XVIe siècles. Paris 1814-1834. Ramón de la Sagra. *La Historia Física, Política y Natural de la isla de Cuba*. Paris 1837. Cesareo Fernández Duro. *La Carta de Juan de la Cosa que se conserva en el Museo de Madrid*. «Museo de Antigüedades,» t. IV, (Madrid) 1875. Vizconde de Santaren. *Essai sur l'histoire de la cosmographie et de la cartographie pendant le Moyen Age*. Paris 1849-1850. Rafael Roig Torres. *Rectificaciones Históricas. El célebre y más antiguo mapa de América, de Juan de la Cosa, del Museo Naval de Madrid*. Barcelona 1893. Santiago Traynor. *Ensayo bibliográfico del célebre navegante don Juan de la Cosa y mapa suyo, con informe de don Eduardo Saavedra*. Madrid 18934. Conde de las Navas. *Juan de la Cosa y su Mapamundi*. BRSG. (Madrid, oct.-dic. 1896). Antonio Ballesteros Beretta. *La marina cántabra y Juan de la Cosa*. Madrid 1954. Arthur Davies. *The «English» Coasts on the Map of Juan de la Cosa*, «Imago Mundi», n° XIII. Estocolmo, 1956. D. de Alba J. Guillen y otros. *Mapas españoles de América. Siglos XV-XVII*. Madrid 1958. Roberto Barreiro Meiro. *Algo sobre la carta de Juan de la Cosa*. CSIC. IHM. Madrid 1972. A. Paladini. *Contribución al estudio de Carta de Juan de la Cosa*. R. Historia Naval, n° 47, pp. 45-54. R. Núñez de las Cuevas. *Historia de la cartografía española*. En VVAA. *La cartografía de la Península Ibérica*. Barcelona 1991. M. Ruiz Morales. *La primera representación del continente americano (Juan de la Cosa, año 1500)*. Mapping, n° extra, abril 1992, pp.20-29. Ricardo Cerezo. *La carta mapamundi de Juan de la Cosa*. Anuario «Juan de la Cosa», vol.V. (1986), pp. 17-56. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid 1994. F. Sillio Cervera. *La carta de Juan de la Cosa. Análisis cartográfico*. Santander 1995.

⁸³ La lectura más correcta de esta carta la hicieron los académicos D. de Alba, Altolaquirre, Merino, Castañeda, González Palencia, Sánchez y Julio Guillen. *Mapas españoles de América. Siglos XV-XVII*. Madrid MCMI.

otros. Además es un documento bastante conocido y no sólo por los estudiosos de la cartografía histórica. Se trata en definitiva de una carta plana, elaborada con el método de rumbos y distancias al estilo de lo que los italianos denominan portulanos. Cerezo⁸⁴ la denominó carta mapamundi y dice que dentro de las cartas se la puede considerar como carta-atlas por sus ilustraciones. En esta descripción sigue a la que Guillén realizó en 1951 que resulta ser la más completa y donde aparecen los datos técnicos tales como las medidas, indicando que está realizada sobre dos pieles y tiene 183 centímetros en el sentido Este Oeste, y 93 en el de Norte Sur.



Fig. 23. Carta de Juan de la Cosa de 1500. Puerto de Santa María, 1500. Dimensiones: 183 x 93 cms. Museo Naval (Madrid).

⁸⁴ R. Martín Cerezo. La carta mapa de Juan de la Cosa. A. J.C. vol.V, 1986, pp.17-56.

La obra está pintada sobre dos pergaminos unidos en el centro de la carta y el Oeste del rectángulo termina en forma ovalada donde se aprecia la figura de San Cristóbal enmarcando. A sus pies una leyenda datando el documento donde se lee: «*Juan de la Cosa la fizo en el Puerto de S. M^a en año de 1500*». El estado actual del mapamundi es aceptable, advirtiendo que no ha sufrido degradación desde el momento de su compra, cuando ya presentaba una serie de desconchones, el más importante sin duda, es el que aparece en la costa brasileña entre la primera y la segunda banderas de Castilla, y que pensamos coincide con el recorrido de Diego de Lepe. Este desconchado creemos se puede recuperar recurriendo a obras posteriores basadas en la carta de Juan de la Cosa, y en tal sentido el Piri Re`is presenta opciones interesantes.

El aspecto de la toponimia es el tradicional con letra clásica gótica muy correcta, salvando los topónimos referidos al viaje de Cabral y de los portugueses a la India, cuya letra es de color más oscuro y el trazo bastante más grueso. Caso de *I. zanabar, Madagascar o isla descubierta por Portugal*. La carta está realizada en varios colores y bien decorada, con un alto nivel de lujo, si bien en la actualidad se aprecia que muchas partes que tuvieron decoración en oro se han perdido.

Aun así, se observa como los ríos están pintados en azul, el continente americano en verde y el mundo conocido antes del descubrimiento con la rica decoración tradicional de la escuela mallorquina. El ornato de la parte de la izquierda, correspondiente al Nuevo Mundo, presenta variaciones, caso de las estrellas de los rumbos destacando la que está decorada con la escena del nacimiento de Cristo, que no se pintó sobre la piel sino que se trata de un apósito en papel, lo que supone un grado de precipitación.

La precipitación es algo que se aprecia al contemplar la carta con tranquilidad y sistemáticamente, y es un aspecto que no ha sido resaltado. Nosotros pretendemos aquí dar nuestra versión de una larga observación, no sin dificultades, del documento, lo que puede conllevar desorden o apartarse de los cánones de la descripción documental.

La premura se ve en el pergamino de la derecha, correspondiente al mundo conocido, en el Extremo Oriente consistente en la carencia de topónimos y de decoración habitual en los nudos de las redes de rumbos. Asia está sin definir como si se esperase situar en esta región los descubrimientos de los españoles. Se puede afirmar que está sin terminar toda la región de Asia desde Siberia al Sinus Maximus, o el Quersoneso Aureo, la región conocida actualmente como Indochina. Si bien toda la carta está enmarcada en esta región con líneas que la delimitan, apareciendo fuera del enmarque las señales dejadas por los soportes punzantes utilizados para colgar o fijar el documento.

Sin embargo nos interesa más la parte Oeste de la carta donde se encuentran los descubrimientos de los castellanos hasta 1500. En esta región también se aprecia la precipitación, y no sólo en la decoración, como apuntábamos en la rosa de los vientos umbilical de esta parte, sino incluso en las banderas de señalización castellanas. Así, falta un león en la de Cuba y en la de Yungay; en el Suroeste se aprecian líneas de vientos muy gruesas y esquemas primarios de islas, simples apuntes.

4.2. Las diferentes escalas de la carta

Nos gustaría destacar esta precipitación, si es que lo es, sobre todo en los troncos de leguas. La carta sólo presenta escala o tronco de leguas en la parte Oeste, correspondiente a los descubrimientos de los castellanos, mientras la hoja de pergamino de la izquierda, o sea la del Este, no tiene ninguno. El razonamiento lógico es que los troncos de leguas, uno en el borde Norte y otro en el Sur de esta región, deberían servir para toda la carta. Pero no, pues a simple vista se aprecia que la escala del Nuevo Mundo es mucho mayor que la del conocido. Y se comprende que las escalas presentes son solo útiles para los nuevos descubrimientos. A pesar de resultar sorprendente que una carta tenga dos escalas y una no se conozca, se podría explicar por la yuxtaposición de dos hojas como si de dos portulanos diferentes se tratase, y uno de ellos, el del Este no tenía escala o se suprimió. De forma que ambos se podrían analizar separadamente.

Pero no es tampoco el caso, pues en el portulano del Oeste donde están las novedades, todo dibujado en una misma piel y con las escalas, aparece la parte occidental del continente africano a la misma escala, se supone que todo el portulano del antiguo mundo, o sea la hoja de la derecha o del Este. Se nos plantea aquí la existencia de un continente con dos escalas con una figura perfectamente equilibrada.

En este continente africano se encuentra la unión, como dijimos, de las dos pieles dividiendo el continente. Pero también se ve la unión de las líneas de los vientos de ambos portulanos, o ambas mitades de la carta de Juan de la Cosa, y no coinciden. Esta falta de coincidencia no lo es por poco, sino que hay líneas que no tienen continuidad, y la mayor parte de las veces la línea coincidente se orienta en sentido inverso, siendo convergentes. Además no parece que le importara mucho a su autor tal hecho, pues es más que manifiesto. Esta realidad es una prueba de precipitación también, pero no sólo es eso, debe haber otras razones que obligaron a que esta carta se fabricara de esta manera tan inapropiada y dispar al arte de pintar portulanos.

Tras este planteamiento, los detalles de aseveración del número de grados que tiene, si son 212° y faltan 148° , y el alineamiento de Gibraltar con Rodas o su diferencia en 12° de latitud, son vanos, pues estamos con dos unidades de medida diferentes. Así, las líneas del Ecuador y el trópico están bien situadas respecto al Nuevo Mundo, pero empequeñecen la costa africana, norma que sirve para la comparación del resto de regiones del Nuevo Mundo con respecto al Viejo.

Así pues, debemos hablar del tronco de leguas de la región nueva del Occidente, y según Guillén, cada división del tronco equivale a $12 \frac{1}{2}$ leguas, de las $17 \frac{1}{2}$ el grado. Recordemos que Colón empleaba la legua de cuatro millas y el grado de $14,1/6$ leguas o $56,2/3$ en millas⁸⁵. Pero admitamos que esta escala sólo se puede aplicar al descubrimiento castellano. ¿Por qué ocurrió esto?. Las respuestas son meras hipótesis y se nos ocurre en primer lugar que la carta se hiciese por separado, de forma que la parte nueva

⁸⁵ Manuscrito del Libro Copiador de Colón. Madrid 1989, p. 452.

se pudiese tener en secreto, y sólo se unió en el momento final y por las personas que realizaron la de la derecha. Tal operación se realizó sin tener en cuenta las reglas de la cartografía sino solo las de la estética al construir un mapa-mundi.

Otra respuesta puede ser que fuera simplemente fruto de la precipitación y se empleó una carta mapamundi anterior que representaba el viejo mundo y se acondicionó para unirla al portulano o pintura del nuevo, y cuando el proceso pedía cortar un continente, como en el caso de África, se mutiló y se repintó lo suprimido en la piel de la izquierda por el método de calco, pero respetando la escala antigua⁸⁶. Otras razones se pueden aducir pero nunca estaremos seguros. Lo cierto es que sólo tiene escala para la parte de la izquierda y que es de 17. ½ leguas al grado.

4.3. El autor o autores

Juan Rodríguez de Fonseca, como máximo responsable y encargado real de esta política de descubrimientos y persona que custodiaba todas las cartas de marear de los viajes oficiales por él patrocinados y de los anteriores, se ocupa de satisfacer a los monarcas y ordena se realice una carta plana del mundo conocido donde se sitúen los nuevos descubrimientos, tanto españoles como portugueses. La confección de este documento se lo encarga a un conocido piloto presente en muchos de estos viajes, que además de ser hombre de notable importancia, conocía la técnica de la pintura cartográfica además de la práctica totalidad de los secretos de mundo de la navegación de aquellos días. Pues incluso sirvió a la corte castellana como espía en labores de consecución de secretos de descubrimientos en la corte portuguesa. Tampoco debemos olvidar que Juan de la Cosa había participado en los tres primeros viajes⁸⁷ de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, de los que había

⁸⁶ En este trozo de África occidental tenemos una parte del continente con escala del portulano de la derecha, que se mide con la escala del de la izquierda. El fenómeno se puede generalizar a toda la carta, pues las líneas del Ecuador y trópico están situadas según el tronco de leguas de la parte nueva o de la izquierda, la de Juan de la Cosa.

⁸⁷ Sobre la participación de la Cosa en el tercer viaje de Colón hay discrepancias, por las fechas en que se produjeron el tercer viaje colombino y el de Alonso de Ojeda Vespucio de 1499. Sí pudo participar con Colón.

remitido informes cartográficos a Fonseca. Así mismo, fue Cosa junto con Alonso de Ojeda, otro protegido de Fonseca, quienes recibieron el primer permiso en 1499 para navegar a lo descubierto por el genovés, sin contar con Colón, rompiéndose así la política de monopolio pactada por el Almirante en las capitulaciones.

Esta breve reseña de los méritos de Juan de la Cosa parece que justifica la elección que hizo Fonseca de este montañés, debido sin duda, a que disponía de más conocimientos, experiencia y documentos gráficos pintados sobre los descubrimientos colombinos que el mismo Colón. El motivo era el haber completado los mapas del Almirante con los de los portugueses y los propios de su cuarto viaje en la primavera de 1499, cuando viajó con Alonso de Ojeda y Vespuccio.

4.4. Los Reyes Católicos solicitan información sobre los descubrimientos

Sin embargo la carta o planisferio de 1500 contiene más información que la que hemos relatado. Nos referimos a la que disponía Juan de la Cosa, por lo que debemos tratar de saber como la logró. Para ello es preciso analizar por partes el documento. Sabemos que la carta de 1500, todavía en la actualidad⁸⁸, presenta un aspecto claro y estado bueno de conservación idéntica o mejor al momento de su recuperación, que veremos más adelante. Este buen estado nos permite apreciar que está confeccionada por dos pieles de ternera posiblemente, y que cada piel contiene la respuesta, «grosso modo,» a las preguntas de los reyes.

¿Cómo era el mundo? La respuesta está en la piel de la derecha colocada en forma vertical según la apreciación habitual; y ¿cómo es ahora tras los descubrimientos? Respuesta contenida en la piel

Pleitos I,[8]. p.103 declaración de Juan Ginovés, respuesta a la 10 pregunta en que dice que vió a Cosa con Colón en el tercer viaje «*cuando se descubrió Paria*». Colón sabemos que zarpó con 6 navíos de Sanlúcar de Barrameda el miércoles 30 de mayo de 1498. El viaje de Ojeda salió en mayo de 1499. Margen más que suficiente.

⁸⁸ La carta original de Juan de la Cosa se encuentra en la actualidad en una vitrina acondicionada para su conservación en la salas del Museo Naval de Madrid.

de la izquierda adosada a la anterior pero en forma apaisada. Así descrito parece que la respuesta cartográfica a las preguntas de los reyes fue adecuada. Sin embargo existe un pero que se debe advertir de inmediato, la escala. La escala del mundo viejo es distinta, más pequeña, que la de los nuevos descubrimientos, que es mayor. Este hecho hace que el efecto propagandístico de los nuevos hallazgos se vea aumentado, a la vez que las posibilidades de error.

Centrándonos, en primer lugar, en el mundo nuevo descubierto en 1492 por la expedición española, podremos observar las novedades que se iban produciendo con el devenir de los acontecimientos en los sucesivos viajes, que era lo que interesaba de verdad a los Reyes Católicos. Así pues, centrados en la piel de la derecha de la carta debemos distinguir a su vez dos áreas, la que corresponde al mundo septentrional, seguramente tomado de los viajes de Caboto y donde aparece la bandera de Inglaterra⁸⁹, y que nosotros no pretendemos estudiar en este momento, y una segunda área más novedosa y rica, correspondiente a los descubrimientos de los castellanos objeto de nuestro interés.

Es en este lugar, situado al Suroeste de la carta de Juan de la Cosa, donde aparece la gran novedad de las tierras descubiertas en los cuatro viajes de Juan de la Cosa y algo más. Ese algo más es el viaje de Vicente Yáñez Pinzón de 1499 – 1500, el de Diego de Lepe de enero de 1500 y el de Pedro Álvarez Cabral a la India de 1500. Estos tres últimos viajes, y más en concreto los resultados cartográficos de los mismos, eran desconocidos por Juan de la Cosa, luego debió recibir esta información de una fuente segura para poder registrarlos de forma tan atinada en su carta de este mismo año 1500. ¿Quién dio al cántabro la información? Parece más que probable que la misma persona, o autoridad que le había encargado la realización del mapamundi, y que además disponía de las primicias informativas, Juan Rodríguez de Fonseca.

⁸⁹ Parece que esta parte de la carta corresponde a las noticias tomadas de la expedición de Juan Caboto organizada desde Inglaterra y que llegaron a España en la información del mapa que John Day remitió a Colón. Sabido es que este entregó a Fernando el Católico el documento, quién a su vez lo pasaría a Fonseca y este a Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa. Ramos. *Audacia* [47] p.44.

Puede resultar esclarecedor saber el momento en que el obispo Juan Rodríguez de Fonseca entregó a Juan de la Cosa la última información sobre los descubrimientos del Nuevo Mundo. Interés que puede resaltar mejor la fecha de la conclusión de la carta náutica de Juan de la Cosa. Además nosotros opinamos que no tuvo que ser en un único momento, ni sola una la entrega de información. Pues bien pudo ser en momentos distintos y sucesivos, que veremos en el lugar oportuno del estudio. En cualquier caso, la entrega tuvo que efectuarse antes de finales de noviembre de 1500.

Lo cierto es que antes de diciembre de 1500, y seguro en el taller o estudio de Juan de la Cosa en el Puerto de Santa María, había una carta náutica parcial, muy probablemente de Morales, donde aparecían los datos de los tres últimos viajes citados. Recordemos: el de Vicente Yáñez Pinzón, el de Diego de Lepe y el de Álvarez Cabral. Además el cartógrafo cántabro debía tener unas instrucciones políticas sobre cómo y dónde situar las banderas castellanas y, es posible que también las portuguesas e inglesas⁹⁰.

4.5. La utilidad de este documento

Una vez terminada la labor material de confeccionar la carta náutica o mapamundi encargado, donde se puede contemplar la Raya de Tordesillas, Juan de la Cosa la envió a Fonseca quien, tras un análisis minucioso, la presentaría a los Reyes Católicos que la recibirían con atención por conocer exactamente la situación confusa de los descubrimientos. Confusionismo creado por Colón con su documentación fantástica del tercer viaje que denominó Padrón, y las cartas del rey de Portugal Don Manuel alardeando de su éxito en la India. Esta carta presentaba a los monarcas las respuestas planteadas de forma satisfactoria.

Después de un período de difícil definición, este documento cartográfico, fundamental en la bibliografía mundial en la actualidad,

⁹⁰ Esta forma de actuar era habitual y propia de Juan Rodríguez de Fonseca, como podemos comprobar que hizo años más tarde con el cronista Martir de Anglería cuando ambos personajes cruzaron impresiones a la hora de confeccionar el mapa de sus décadas. Martir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio. Editorial Bajel. Buenos Aires 1944. Década segunda libro X, cap. 1, p. 189.

perdió interés en la corte e incluso entre los cartógrafos y marinos. Fue el momento en que los nuevos descubrimientos y nuevas cartas elaboradas y sacadas de la Casa de la Contratación dejan anticuada la información que esta carta de 1500 contenía. Su destino pudo haber sido la reutilización, pero quizás su tamaño o que Fonseca la archivara entre sus documentos personales la salvaron para la Historia de la Cartografía. En este momento empieza una historia desconocida, en su mayor parte, de este valioso documento.

4.6. La vida oscura de la carta de Juan de la Cosa

En 1517 se inicia la etapa de los nuevos descubrimientos en el Caribe y al Sur del continente americano y su plasmación en cartas del tipo de las de Pedro Reinel⁹¹, que en su finalidad son comparables a la de Juan de la Cosa por cuanto el fin era político-geográfico y destinada a reyes. Este simple hecho acabó con la posible utilidad de esta carta de 1500 que pasaría a los anaqueles de Fonseca⁹². Se inicia así su etapa oscura. De este período no se conoce nada. Podemos suponer que a la muerte del Obispo de Burgos, Fonseca, sus archivos pasasen. ¿Dónde? Esa es una pregunta que hace tiempo la profesora Adelaida Sagarra y yo mismo nos hicimos visitando los predios, castillos y posesiones de los Fonseca en Castilla, sin resultados positivos. Pues en estos archivos habría además de más cartas geográficas, documentos fundamentales, como el diario de Colón, e informes muy sustanciosos de esta época. Pero adelantemos que la suerte sigue siendo adversa. Esta carta de 1500, sin embargo, salió de este fondo archivístico en algún momento sin determinar y fue conducida fuera de España.

⁹¹ Conocemos la existencia de numerosas cartas entre Juan de la Cosa y Reinel. Una relación completa de esta correspondencia la reproduce Cerezo en su obra *La cartografía Náutica Española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid 1994, pp. 253 a 281.

⁹² Afirmación que apoyamos en los comentarios de Anglería que cita la carta cuando escribe: «Fui a verme con el prelado de Burgos (Fonseca), patrono de estas navegaciones... Encerrándonos en una habitación tuvimos en las manos muchos indicadores de estas cosas una esfera sólida con estos descubrimientos, y muchos pergaminos que los marinos llaman cartas de marear... De entre todas se conservan como más recomendables la que compuso aquel Juan de la Cosa, compañero de Ojeda...» Martir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio. Editorial Bajel. Buenos Aires 1944. Década II, L. X, cap. 1, p.189-90.

No se conoce el siglo ni el autor de este despojo, sólo conocemos su redescubrimiento en el extranjero.

4.7. La carta en el siglo XIX

El interés por la Historia que surge en España a final del siglo XVIII fue, sin duda, el motivo que propició la recuperación de esta joya de la cartografía mundial. Venimos diciendo que el rastro de la carta de Juan de la Cosa se perdió en el primer cuarto de siglo XVI y no será hasta 1832 cuando aparezca de nuevo y en París. Al parecer fue el barón de Walkenaer, que residía en la capital gala como embajador de Holanda, quien localizó la carta en una vieja tienda de un chamarilero que la tenía como elemento de envoltura y sin conocer su valor. Este personaje ante la oferta de compra del barón se la vendió. Quiso el destino que en el círculo de amistades de Walkenaer estuviese el también barón de Humboldt, destacado conocedor de la Historia de América e interesado en los primeros años del descubrimiento, quien al tener noticia del hallazgo se interesó por la carta. Humboldt solicitó del barón que le dejase estudiar la carta lo que hizo, y sus conclusiones las publicó en la obra: *Examen critique de l'Histoire de la Geographie du Nouveau Continent*, publicada en París en 1839. Se puede y debe considerar esta publicación el primer estudio de la carta y su entrada en la Historia de la Cartografía Antigua, y a Alejandro von Humboldt su descubridor, si bien el hallazgo lo realizase Walkenaer.

Hemos de recordar que el español Ramón de la Sagra también tuvo conocimiento de esta carta y no sólo eso, sino que la estudió e hizo la transcripción de los topónimos, que se conservaban, sobre una copia esquemática y en línea de la carta de 1500. Este trabajo lo publicó en París en 1837⁹³. La reproducción a que nos referimos, la Sagra la imprimió como ilustración de su libro: *la Historia Física, Política y Natural de la isla de Cuba*.

Pero la carta siguió en manos del barón holandés hasta su muerte. Una vez que Walkenaer desapareció, sus herederos decidieron

⁹³ La carta llevaba como titulillo: «*Parte correspondiente a la América de la carta general de Juan de la Cosa, piloto en el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493 y en la expedición de Alonso de Hojeda de 1489. Calcada sobre el original que posee el Sr. Baron de Walkenaer*».

subastar la valiosa biblioteca del barón, entre cuyos fondos se encontraba la carta de Juan de la Cosa. Debido a la importancia de esta venta, que se hizo a pública subasta, se informó a las personas y autoridades que podían tener interés en los fondos, hecho que sucedió en 1853. Es en este momento cuando de la Sagra, interesado por la carta y porque volviese a España, informó al ministerio de Marina español de la importancia del documento y de lo que interesaba su compra, que bien podría realizarse a través del Depósito Hidrográfico. El ministerio de Marina comunica esta información cultural al gobierno de España, que considera muy acertada la medida y encargó al mismo Ramón de la Sagra para que asistiese a la subasta con la intención de comprar la carta náutica.

La subasta tuvo lugar en París en mayo del año 1853 y el deseado documento que se pretendía comprar salía en el catálogo con el siguiente epígrafe: «*El más interesante bosquejo geográfico que nos ha legado la Edad Media*». Sobre cómo se desarrolló la venta disponemos de una relación que Henry Stevens escribió de todos los acontecimientos de la subasta, y que publicó en Londres⁹⁴ en 1886. En ella cuenta que: en mayo del año 1853 tuvo lugar en París la subasta de los fondos Walkenaer. Sobre el desarrollo de la misma dice: «Encargué muchos libros para los señores Brown⁹⁵ y Lenox⁹⁶ bajo mi responsabilidad, pues el catálogo de la subasta no lo había recibido a tiempo». En la subasta a la que nos referimos aparecía con el número 2.904 un gran mapa del mundo, manuscrito por Juan de la Cosa, hecho en Santa María, España, en el año de 1500.

Este documento había sido hecho famoso por Humboldt y se consideraba el más precioso documento cartográfico relativo al Nuevo Mundo. El señor Brown se personó en Londres en el

⁹⁴ Esta información y la traducción del inglés de la obras de Stevens *Recollections of Mr. James Lenox*. Se lo debemos a nuestra colega y amiga M. Luisa Martín-Merás.

⁹⁵ Se trataba de un conocido bibliófilo estadounidense, fundador de *la Carter Brown Library*.

⁹⁶ Estamos ante otro amante de los libros y documentos antiguos que sería el fundador de *la New York Library*.

momento de la subasta, pero no pareció muy interesado en la carta de Juan de la Cosa. Así que yo determiné ir solo y dije a mi agente en París que ofreciera 1000 francos por la carta. Me contestó confidencialmente que sabía que una gran biblioteca extranjera, que yo pensé era el Museo Británico, había ofrecido mucho más. Deseando asegurar la compra respondí que doblara la oferta y a vuelta de correo me comunicó que 2000 francos ya no eran suficientes, pues le habían asegurado que el señor Jomard, representante de la biblioteca Real de París, sobrepasaría la oferta.

Como el tiempo corría y mi ansiedad aumentaba le escribí al representante la noche antes de la subasta, que si le parecía bien doblara mi límite, con lo que mi tope era de 4000 francos. Sin embargo fue la reina de España la que ganó la puja por 4020 francos y yo tuve el honor de perder por una cabeza, pero no pague nada, ni tampoco el señor Lenox. El Museo Naval de Madrid, catalogado con el número 553, conserva ahora este precioso documento geográfico mucho más valioso que el mapa portugués de Cantino, que también ha salido ahora a la luz, con su Cuba duplicada y falsa, e hipotética geografía basada en relatos mal interpretados por los portugueses del primer y segundo viajes de Colón.

Tras la lectura de esta curiosa narración, a modo de diario de los sucesos de una subasta, sabemos cuál fue finalmente el camino de vuelta de la carta de Juan de la Cosa a España previo pago de 4020 francos franceses, cifra importante para la época pero gracias a Dios muy bien empleados. Ya en Madrid la carta se expuso en la sala de Descubrimientos del Museo Naval.

Para su mejor conservación se enteló todo el dorso de la carta y se reforzaron con piel especial, de mamíferos rusos, las partes perdidas de las dos pieles originales así como sus contornos, dejando una pequeña pestaña que habría de servir para sustentar la carta fijándola, mediante chinchetas, a un tablero de madera contrachapada de 5 milímetros de grueso. La carta náutica se fijó sobre un trozo de seda que servía de fondo y se rodeó con un marco de roble tallado, en cuyo centro del tramo superior se situó una reproducción de la cabeza de Cristóbal Colón, y otros motivos alegóricos por los demás costados. Esta obra de acondicionamiento fue realizada por José Costa y su remuneración por este

Para que el público en general supiera el valor del documento que estaba contemplando, cuando viera esta destacada y carísima pieza de cartografía, se redactó una carátula explicativa con algunas anotaciones históricas, que hoy nos hacen sonreír, que rezaba:

«Carta de la parte correspondiente a la América que levantó el piloto Juan de la Cosa en el segundo viaje del descubridor genovés en 1493, y en la expedición de Alonso de Ojeda en dicho año. Sustraída de España, la poseía el barón de Walkenaer, cuyos testamentarios la vendieron en pública al moneda y la adquirió el Deposito Hidrográfico. Su Director que fue el Señor Jorge Lasso de la Vega, tuvo la condescendencia de que se depositase en este Museo, para que el público pueda ver un documento tan curioso y de mérito con relación a la época en que se hizo».

Con la carta de Juan de la Cosa perfectamente instalada llegó la celebración, por primera vez, del Centenario del Descubrimiento de América, en este caso el cuarto, momento en que de nuevo este documento fue objeto de atención. En esta ocasión el interés estaba dirigido al estudio y reproducción facsimilar de este valioso documento, labor que realizaron los señores Cánovas Vallejo y Traynor que se encargaron de la edición del facsímil en la imprenta de V. Faure de Madrid. Fruto de este trabajo fueron 25 ejemplares en pergamino, numerados, sellados e iluminados a mano, que salieron al mercado con el alto precio de 500 pesetas ejemplar. Se hizo, a la par, otra tirada de 100 cartas impresas en papel vitela, igualmente numerados y, finalmente, una serie más popular de número desconocido en papel satinado. Junto con la reproducción facsimilar de la Carta de Juan de la Cosa, Antonio Váscano editó un estudio de la misma con versiones en español, inglés y francés⁹⁷.

⁹⁷ Antonio Vascano. *Ensayo bibliográfico del célebre navegante y consumado cosmógrafo Juan de la Cosa, y descripción e Historia de su famosa carta geográfica. Obra impresa en español, francés etc. recuerdo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.* etc. Madrid octubre de 1892. Tipo-litografía de V. Faure.

4.8. El siglo XX de la carta de Juan de la Cosa

La carta vio llegar el nuevo siglo con preocupación, que fue aumentado con el correr de los años. La primera guerra mundial, y sobre todo y lo que más la pudo afectar la guerra civil española de 1936 a 1939. Esta contienda motivó el que las autoridades del bando republicano, asentadas en Madrid, se apercibieran del valor de la carta de Juan de la Cosa. Los encargados del Ministerio, temiendo por su integridad, así como por la de otros objetos de valor, determinaron que debían protegerse. Por tal razón, en noviembre de 1936, se encargó al subsecretario de Marina que velara por este documento en concreto, quien lo unió a otros importantes en el envío que de este tipo de objetos se hizo a Valencia, ciudad donde permanecería el mapa hasta finalizar la guerra. Ya en tiempos de paz se determinó la orden correspondiente y la carta náutica de Juan de la Cosa volvió a ocupar el lugar asignado en el Museo Naval, según consta en los archivos de esta institución.

En este largo período de paz que ocupa hasta final de siglo y lleva a este Quinto Centenario de la Carta de Juan de la Cosa, el mapa pocos viajes ha realizado y todos para ser admirada en exposiciones cartográficas, o estudiada. Así, en el año 1952 se la trasladó a la exposición organizada por la Real Sociedad Geográfica de Madrid. En 1958 asimismo, se prestó a la exposición del IV Centenario de la Muerte de Carlos V, también en Madrid. Tan sólo salió una vez de España, con motivo de la exposición de Nueva York, posteriormente a este desplazamiento las veces que se ha expuesto fuera del Museo Naval han sido copias facsímiles.

Tiene interés, también, las posibles manipulaciones que se han realizado con la carta. Debemos decir que han sido prácticamente nulas, con lo que ese hecho nos permite contemplar el documento casi como salió de las manos de Juan de la Cosa. Tenemos noticia que en 1987 se trasladó la carta al Gabinete de Documentación Técnica del Museo del Prado, donde los especialistas la analizaron con los métodos más avanzados, tales como radiografía, rayos infrarrojos y fluorescencia, con la intención de saber si había sido manipulada en su información; pues los comentarios de algunos historiadores iban en tal sentido. Sorprendentemente, el resultado fue que todos los componentes de la obra: piel, pintura, pigmentos

utilizados en la realización del mapamundi eran propios y acordes con los utilizados en 1500, momento de su factura, y que no se apreciaba ninguna adenda posterior.

En esta misma etapa, y por los mismos meses, el cartógrafo del Museo Naval, Suárez Dávila, terminaba una reproducción de la carta, hecha a mano, con pigmentos similares a los auténticos. Esta copia fue acompañada de un estudio y recuperación de topónimos, tarea en la que empleó casi diez años⁹⁸. La labor fue tan cualificada que el director del Museo Naval, en ese momento Ricardo Cerezo, decidió sustituir la carta original por la copia de Dávila en el mismo Museo Naval. Se ideó un sistema de ocultación de una por la otra, que se movía por un método de poleas, similar al de las Majas de Joya, con el objeto de proteger el original. Hoy en día esto se ha suprimido y se puede ver la carta original en su posición natural.

Fue también en este momento de conmemoraciones de 1992, cuando se hicieron otros dos facsímiles, cuyos resultados fueron muy notables, nos referimos al de la editorial Egería⁹⁹ al que acompaña el estudio de O'Donnell, y otra reproducción efectuada por la editorial Testimonio con el consiguiente estudio de José L. Comellas¹⁰⁰.

La siguiente actuación sobre la carta fue en 1992 cuando el Centro de Restauración y Conservación del Patrimonio Nacional estudió las condiciones más apropiadas de conservación, contemplando el índice de humedad y luz, y mandó la construcción de una mesa urna especialmente elaborada para esta misión y de fácil y seguro acceso para visitantes y estudiosos, donde se encuentra en la actualidad.

⁹⁸ La ingente labor de Dávila se encuentra publicada en el apéndice de la obra de O'Donnell. *El mapamundi denominado «Carta de Juan de la Cosa»*. Madrid 1992.

⁹⁹ O'Donnell... [98].

¹⁰⁰ *Existen otras reproducciones*, incluso numerosas, pero son de pequeño tamaño, sin calidad técnica y poco útiles para el estudio.

4.9. Los descubrimientos de 1500 en la carta de Juan de la Cosa

Ya conocemos el documento con sus avatares domésticos, pero en realidad lo que nos importa más es cómo y quién la hizo, el por qué se hizo y, en este momento, qué contiene de novedad ante este Centenario que celebramos. Qué representaciones, dibujadas en esta carta, corresponden a descubrimientos de 1500, y cuál fue la causa inmediata de su confección. Y todo ello en un libro sobre el Brasil porque, como veremos, está directamente relacionada con el nacimiento de este bello país.

A fuerza de ser concreto diremos que la parte fundamental de la Carta de Juan de la Cosa, en nuestra opinión, es precisamente la que contiene los descubrimientos del año 1500, y por tanto, se trata de hallazgos no colombinos. Debemos pensar, además, que fuera intencionado y por tanto ordenado dibujar la carta separando el hecho cartográfico y la política que encierra, de la figura del genovés. Así pues, Fonseca hace el encargo de la carta a Juan de la Cosa, dejando olvidado al Almirante Cristóbal Colón intencionadamente. Pero en lo referente a la cuestión planteada, diremos que la novedad del año 1500 corresponde a la costa Noreste de América del Sur y equivale a los actuales estados de Brasil, las tres Guayanas y Venezuela. O lo que es lo mismo, lo descubierto por Alonso de Ojeda y Cosa en 1499, por Vicente Yáñez Pinzón, en enero de 1500, lo que descubrió Diego de Lepe a continuación, y el territorio o isla de Santa Cruz descubierta en marzo de este año por el portugués Álvarez Cabral.

Como hemos descrito la pretensión parece fácil, simplemente marcar el territorio correspondiente al descubrimiento de cada capitán y poco más. Sin embargo la realidad muestra la dificultad, debido primero a que estos viajes de los españoles Pinzón y Lepe han sido olvidados históricamente, y segundo porque sus recorridos no fueron adicionales, sino que se produjeron de forma superpuesta, tanto en el tiempo como en la geografía brasileña, de ahí una de sus muchas dificultades. Además su plasmación en la carta que estudiamos de Juan de la Cosa, como venimos viendo, no se hizo directamente de los apuntes de Pinzón y Lepe, sino que fue a través de una carta parcial intermedia, encargada por Fonseca

a Morales y que dificulta el deslinde de ambos viajes. Por si fuera poco, parte del recorrido de la costa brasileña ha desaparecido en la Carta de Juan de la Cosa por un accidente que sufrió, no sabemos cuándo. Esta falta corresponde a la representación de la primera parte del viaje, en concreto a los entornos de las actuales bahías de San Marcos y San José. Este último hecho ha sido pasado por alto de forma extraña, cuando lo habitual es inventar lo que no hay, aquí, por el contrario, se olvida lo evidente, si bien borrado. Nosotros trataremos de dar una explicación.

4.9.1. Mapa de Juan de la Cosa:

La representación del viaje de Vicente Yáñez Pinzón

Ajustándonos y remitiéndonos al anterior estudio del viaje de Pinzón en el capítulo segundo, ahora nos ocuparemos sólo de su plasmación en la Carta. Advirtamos que las banderolas con el escudo de Castilla tienen su importancia política y que están delimitando precisamente la región descubierta por cada capitán. Así el inicio del descubrimiento del Pinzón en el mapa es P. Fermoso, pero la bandera no se encuentra en tal lugar sino en la carabela, la intencionalidad debe ser que esta expedición inicia el descubrimiento ya desde el mar, y además no es fácil acotar el punto exacto para determinar la propiedad, pues la vista es amplia y la dificultad de precisar este acontecimiento en grados en una carta es máxima.

Más fácil es delimitar el final del recorrido, y así vemos la primera bandera en tierra hincada en la parte desconchada de la carta, aproximadamente pasada la bahía de S. Marcos. Esta región aparece con los topónimos de: rº f (S), P. Fermoso, plaia de arena, rº de bazia bariles, motas arenosas, Cº de s: miª, punta de medano, rº do se falla una cruz, G de arrecifes, rº negro, plaia, rº de arboledos, costa de arena, mea.

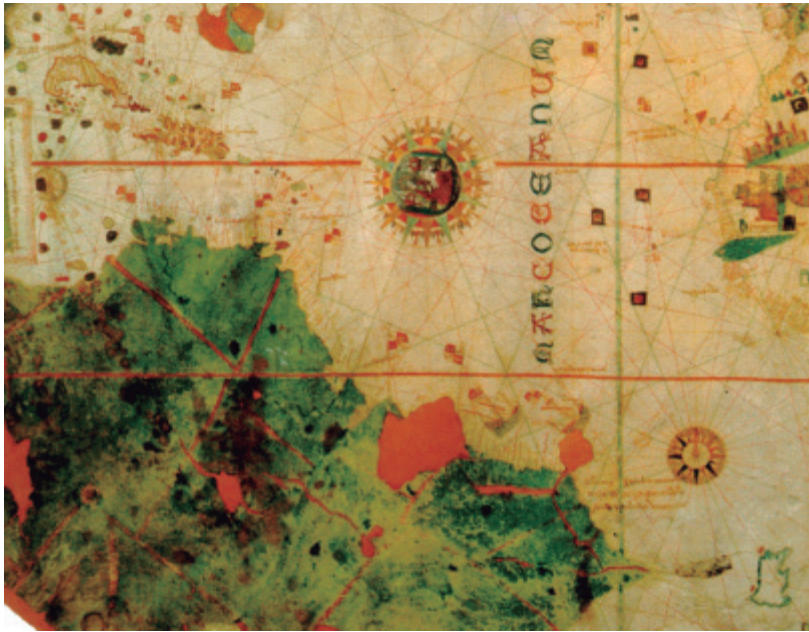


Fig. 24. Perfil de las costas descubierta en 1500 en el Juan de la Cosa. Detalle del mapamundi de Juan de la Cosa. Puerto de Santa María, 1500. Dimensiones: 183 x 93 cms. Museo Naval (Madrid).

A partir de aquí esta el desconchado de la carta que nos impide saber el principio de la terminación «... mea» y todos los topónimos posteriores, hasta la primera bandera en tierra señalando el final de lo descubierto por Pinzón. Sin embargo algo podemos deducir, si no los topónimos, sí la geografía que subsiste, y que corresponde a los entornos de dos bahías: la de San José, con la desembocadura del río Itapicure, y la bahía de San Marcos, final de las cuencas de los ríos Pindaré, Grajau y Mearim. Estos tres últimos forman una larga bahía, en la actual ciudad de San Luis, y lo que se puede denominar como un río Grande, el primero de los tres que se citarán en este viaje. Los otros dos serán el Pará-Tocantins y el Amazonas. Lo cierto es que en la orilla Noroeste de esta bahía debe estar la primera bandera señalando el final de lo descubierto por Pinzón, y a la vez el inicio de los descubrimientos de Diego de Lepe.

Esto ocurrió así porque Pinzón se introdujo con sus navíos en la bahía de San Marcos, donde se produjeron los sucesos que ya relatamos en el capítulo de Pinzón, y entre tanto, las dos carabelas

de Lepe siguieron navegando por la costa y le sobrepasaron. Pero este fenómeno se volvería a repetir. Así, afirmamos que el trozo de costa que está entre la primera bandera y la segunda – ocupando todo el desconchado de la carta- corresponde a lo descubierto por Lepe, quien al llegar a las bocas del segundo río grande, Pará Tocatins, se introduce en ellas, según veíamos en el capítulo segundo, y se repitió el hecho anterior, que Pinzón que venía detrás le vuelve a pasar, mientras Lepe investigaba en tierra la desembocadura y aguas arriba del Pará.

Así pues, a partir de la segunda bandera y hasta la tercera, quien navegaba delante y, en consecuencia, de nuevo era el descubridor, será Vicente Yáñez Pinzón, a quien le corresponde el descubrimiento del tercer río grande o el Amazonas, y cuyos topónimos hasta la tercera bandera, límite de la expedición de 1499 de Ojeda-Cosa-Vespucio son: (ninguno desde la bandera hasta el cabo Norte de la actual isla de Marajó) **costa plaida, más alta la mar que la tierra, islas de s. telmo, tierra llana, G de s mi^a, el macareo, costa anegada, tierra de S: anbrosio, las planosas, matas, llanos.** A partir de este lugar en la costa los territorios correspondían al descubrimiento de Lepe, y los datos los tenía Juan de la Cosa por haberlos tomados personalmente.

4.9.2. La representación del viaje de Diego de Lepe

Veíamos a Lepe zarpar en pos de Pinzón, y por tanto llegar al Brasil algo más tarde, lo que le obligó a seguir los pasos en el descubrimiento. Sin embargo, lo cercana de su situación le permitió adelantarle en un momento determinado, como ocurrió cuando Pinzón se introdujo en el primer río grande, en la bahía de San Marcos. A partir de este punto la tierra que Lepe veía era virgen para los europeos, pues ningún blanco la había pisado, y de esta forma, Diego de Lepe consigue una región como propia, fruto de su descubrimiento, y así se le asigna en la carta de Juan de la Cosa, limitándola entre la primera y segunda banderas de las situadas en tierra firme.

Ahora deberíamos analizar, al igual que con Pinzón, los topónimos propios de esta región de Lepe, pero por desgracia coincide con la parte deteriorada de la carta y no se puede leer ninguno completo. Debieron ser los nombres en los que ahora se asienta el territorio

que se extiende entre la bahía de San Marcos y la ciudad de San Luis, con la ciudad de Belem, una región costera muy escarpada. Así pues, no tenemos constancia cartográfica en la pintura de Juan de la Cosa del descubrimiento del Lepe.

Sin embargo, hay autores que opinan que todos los topónimos que aparecen en esta región brasileña, fueron tomados de las cartas que levantó Diego de Lepe, aunque fuera tras Pinzón, dando así una explicación a topónimos como el de **rº do se falla una cruz**, viendo en él un rastro del paso de Pinzón que iba señalando el territorio con tales mojones. Pero esto es incierto y no se sostiene, como ya hemos demostrado en los capítulos anteriores donde hemos podido comprobar como Juan de la Cosa estaba en posesión de la información completa de Lepe y Pinzón, pues ambos regresaron a Castilla antes de la terminación de la confección de la carta.

Esta problemática de la carta del cántabro nos lleva a reflexionar sobre otros aspectos, que se encuentran en esta región¹⁰¹. Adelantemos algunas ideas que veremos al final del capítulo. ¿Por qué entorno a las banderas primera y segunda no hay topónimos, ni en la región entre Pará y Amazonas? ¿Por qué se amontonan en torno a la tercera bandera? Sin duda, son problemas de cartografía y no de los descubridores, como veremos.

¹⁰¹ La carta en su totalidad requiere tiempo y análisis delicado, pues los trabajos citados en nota y realizados hasta ahora resultan todos ellos incompletos.

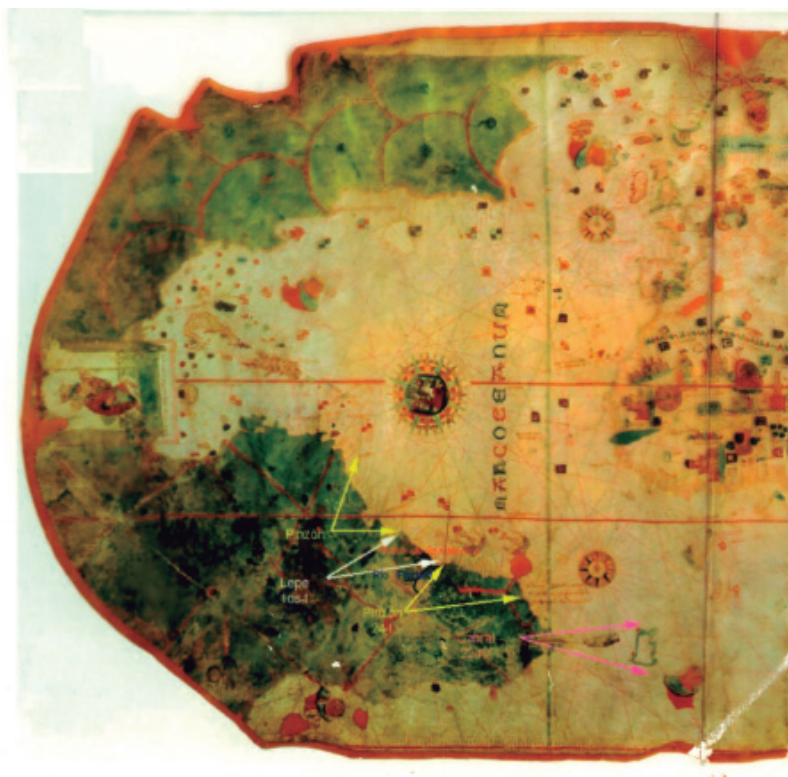


Fig. 25. Costa de Sudamérica donde se señalan los viajes de Pinzón, Lepe y Cabral. Demetrio Ramos. *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Valladolid, 1981.

4.9.3. La representación del viaje de Álvarez Cabral

Nuestro propósito ahora es analizar la representación del viaje de Cabral en la carta de Juan de la Cosa, y a tal representación nos referimos, si bien sabemos que no se ajusta a la realidad y ni siquiera al capítulo tercero que a tal viaje hemos dedicado.

La representación del viaje está presente bajo la leyenda que así lo confirma: **Isla descubierta por Portugal**. En realidad son dos islas representadas a la manera clásica medieval con el contorno ideal de una isla pintada o rellenada de verde, en forma de hoja y la otra más al Este pintada en azul, contorneada, pero sin ningún topónimo, si bien esta segunda lleva a su lado Este la leyenda transcrita de **Isla descubierta por Portugal**. Se encuentran localizadas al Sur del

Ecuador entre 6° y 7° latitud Sur, y claramente al Este de la línea de Tordesillas, que se dibuja entre la isla más al Oeste y el continente. Evidentemente se trata de una adenda de última hora que trata de orientar a los reyes Católicos de donde puede estar localizada la isla que el rey Don Manuel les ha comunicado haber descubierto Cabral en marzo de 1500.

Por último, también lo podríamos haber citado al inicio, en este apartado del estudio cartográfico de los viajes de 1500 debemos reseñar la leyenda que se encuentra entre las carabelas de Pinzón y la isla de Portugal que reza: «**este cavo se descubrió en año de mil y CCCC XCJX por Castilla syendo descubridor vicentians**». Leyenda que ha merecido pocos o ningún comentario de los historiadores, posiblemente porque, al igual que la insularidad de Cuba en 1500, resulte complicada la explicación, pero esta dificultad no debe hacer que obviemos su presencia.

4.10. Autoría de la cartografía brasileña en la carta de Juan de la Cosa

Pensamos que algunos de los problemas planteados, y que no hemos resuelto, se deben abordar investigando quien fue el autor de la primera representación gráfica globalizada de los viajes de Pinzón y Lepe, que más tarde se incorporaría al planisferio de de la Cosa. Planteamiento válido, en nuestra opinión, para el estudio del resto de la carta, pues se trata de un auténtico rompecabezas, similar al mapa posterior de Piri Reis¹⁰². Pero centrándonos en lo que ahora nos ocupa, quizás fuera interesante contar la historia de cómo se produjeron los hechos de esta actividad, de la copia de las cartas de los descubridores en la corte Castellana, para así mejor entender el suceso.

El proceso se iniciaba cuando la expedición naval salía del puerto con la redacción de un diario, en que el capitán registraba los acontecimientos a bordo durante la travesía por los mares conocidos, a la vez que se seguía la derrota sobre cartas de navegar que se llevaban a bordo a tal efecto. Cuando el viaje llegaba al límite, a la

¹⁰² È.Nussio. *Análisis de la carta de Piri Reis*. En Descubrimientos y Cartografía (II). Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía. IEIP. Tordesillas 1998.

frontera de lo conocido, estas cartas no servían, incluso llegaban a perjudicar por contener fantasías. En este preciso instante el cartógrafo abordo iniciaba la labor de dibujar o pintar la nueva ruta. En caso de avistamiento, se efectuaba la representación de una carta de la costa avistada, y si la costa era desconocida, se tomaba posesión según las ordenanzas. En tal circunstancia el cartógrafo iniciaba el relleno de un nuevo espacio en la carta, o tomaba otra vitela para elaborar una carta nueva donde se iban dando nombres a los distintos accidentes geográficos. En este bautizo de costas, ríos y montes se solía emplear un lenguaje tomado del Santoral, o aprovechando un elemento circunstancial de especial relieve. Estos topónimos se iban situando a lo largo del perfil de la costa. El trabajo continuaba hasta llegar a una región o área conocida donde se comprobaban los accidentes si se disponía de la carta de esa región.

De vuelta a casa, en este caso a Castilla, el documento elaborado durante el viaje se utilizaba para demostrar la situación de lo descubierto y reclamar los bienes a que hubiese derecho. Entonces esta carta elemental pasaba a los políticos que, a su vez, la encomendaban a un cartógrafo más entendido que copiaba y matizaba los datos entregados por los capitanes. Hemos de advertir que en ningún caso se dibujaba un solo mapa o carta en el viaje, pues por ser tan apreciado descubrir, todos o casi todos los ocupantes de los navíos estaban deseosos de conocer lo hallado, y como gran parte de los marinos eran capaces de tomar apuntes cartográficos, lo hacían, aun siendo analfabetos¹⁰³.

Este proceso, en líneas generales, seguiría los datos del mapa levantado en el descubrimiento del Brasil, al igual que a la llegada a Castilla. Aquí es donde debemos aclarar y deshacer los nudos de la Historia.

¹⁰³ Sobre esta forma de actuar recordemos el pasaje de cómo Colón tomó todas las cartas de navegar a sus hombres y las requisó al volver de Tierra Firme hacia Jamaica. Diego Porras escribe: «...los marineros no trayan ya carta de navegar que se las avia el almirante tomado a todos.» Diego Porras. *Relación del viaje y de la tierra descubierta por Colón*. En CoDoDes. [66], doc. 684, p.1667.

4.11. La llegada de los mapas

De las dos expediciones castellanas descubridoras del Brasil se tienen pocos datos de su regreso, pero sí los suficientes como veíamos en el capítulo anterior donde escribíamos cómo las seis carabelas, las de Lepe y Pinzón unidas, avistaban la isla Española y cómo las de Pinzón aportaban a la isla mientras las de Lepe seguían su camino de vuelta. Estábamos en el mes de julio a principios, y Lepe decidió la vuelta entrando en la embocadura del Guadalquivir en la primera quincena de agosto de 1500. Pinzón con dos naves, resto de su armada volvería en septiembre.

Ya tenemos las fechas claves para poder enmarcar cronológicamente la carta náutica de Juan de la Cosa, mediante el conocimiento de las fechas exactas de la llegada de los marineros que generaron esas noticias y además, siendo como eran, portadores de las informaciones cartográficas.

Siguiendo la cronología de los hechos, tenemos en agosto de 1500 a Diego de Lepe en Sanlúcar, desde donde se trasladó a Sevilla, a pesar de estar la corte en Granada¹⁰⁴, donde rendiría cuentas del viaje a su benefactor Juan Rodríguez de Fonseca. Hemos de advertir que Lepe, a pesar de haber llegado a Brasil después de Pinzón, recorrió la misma costa, unas veces detrás y otras delante del de Palos. Así mismo, que navegaron unidos desde el Orinoco hasta la isla de la Española, con lo que de transferencia de información supone esto, y por último, que Diego de Lepe regresó antes y, sin duda Pinzón le dio cartas para los reyes, o al menos para Fonseca, en las que vendrían noticias de sus descubrimientos.

Así las cosas, tenemos que en agosto de 1500 Juan Rodríguez de Fonseca está en disposición de realizar un mapa de todas las expediciones castellanas a la costa del Brasil. Este es el momento al que se refiere Andrés de Morales cuando narra que fue requerido por Fonseca para dibujar o pintar una carta y lo declara en los pleitos: «*este testigo hizo una figura, que se dize carta de marear,*

¹⁰⁴ En el mes de agosto la corte con los reyes se encontraban en Granada, así como los meses siguientes hasta finales de 1500. Sin embargo Fonseca permanecía en Sevilla despachando asuntos de viajes de descubrimiento, como apreciamos en las cartas y documentos firmados en esta etapa. A. RUMEU. *Itinerario de los Reyes Católicos*. Madrid 1974, pp. 263-266.

*para el señor obispo don Juan de Fonsseca, en Sevylla, por la relación que le habían fecho los sobredichos...»*¹⁰⁵ Aquí tenemos por propia confesión el primer cartógrafo que realizó conjuntamente los recorridos de Pinzón y Lepe sobre las costas de Brasil, según se recogerá meses después en la carta de Juan de la Cosa. Así pues, fue Andrés de Morales el primer cartógrafo de la costa brasileña, si bien su obra aun no la hemos encontrado, aparece perfectamente citada y copiada en la carta del Santanderino.

Nos falta averiguar cómo llegó la información y se plasmó en la carta de Juan de la Cosa, la referencias al viaje de Álvarez Cabral, y por tanto el descubrimiento portugués del Brasil. Veíamos llegar a Cabral al Monte Pascual el 21 de abril de 1500 y cómo la expedición permaneció por los entornos isleños hasta primeros de mayo. En concreto el 1 de mayo están firmadas las cartas que se envían al rey Don Manuel de Portugal sobre el hallazgo de la isla de Veracruz, tanto la de Vaz de Caminha como la del maestro Juan, el viernes 1 de mayo de 1500¹⁰⁶. Ahora nos gustaría saber el momento de la llegada a Portugal, pero sobre todo, cuándo se filtró esta noticia a España, pues la información oficial de Don Manuel a los Reyes Católicos en carta desde Santaren a 29 de julio de 1501, sobre el viaje de Cabral no nos sirve, al ser posterior a la carta de Juan de la Cosa.

¿Cuál y cuando fue la filtración de la noticia de Portugal a España sobre el hallazgo de la isla de la Vera Cruz? Sin duda fue antes de finales de 1500, pues aparece en la carta. Y ¿cuál fue el contenido de esta información? Por los resultados debió ser muy escaso pues los datos que aparecen en el planisferio de la Cosa son muy pocos, quedando reducidos al dibujo de dos islas, como decíamos y la leyenda: «*Ysla descubierta por Portugal*».

¹⁰⁵ Probanza. Pleitos I, [8], p.202. Respuesta a la sexta pregunta: «Oyo dezir al dicho Vizente Yañez e a los que con él yvan, e a Diego de Lepe, descubridor que murió en Portugal, y que este testigo hizo una figura, que se dize carta de marear, para el señor obispo don Juan de Fonsseca, en Sevylla, por la relación que le habían fecho los sobredichos...»

¹⁰⁶ *Desde Porto Seguro, da cosa ilha da Vera Cruz, oje seste feira primeiro dia de mayo de 1500.* Pero Vaaz de Caminha. Torre do Tombo. Ga. 8, m. 2º, doc. 8. También en CoDoDes. [66], p.1851.

Tratemos de investigar cuál fue el conducto de llegada de esta información a Juan de la Cosa. Según se puede deducir del comentario del profesor Ramos «*lo que evidencia la eficacia de quien estuviera encargado de captar las novedades de Lisboa*»¹⁰⁷ existía una red de espionaje, seguramente mutuo, entre Lisboa y la corte castellana para tener conocimiento, al instante, de lo descubierto por el otro. Este tipo de actividad se aprecia muy especialmente en este año de 1500, cuando no sólo lusos y castellanos, sino también ingleses están apostando en la carrera descubridora. Así pues, el espionaje castellano procuraría las noticias de la situación del descubrimiento cabralino en Brasil, tras el arribo de la nave a Lisboa a finales de junio de 1500, que fue pocas fechas antes de que lo hiciera Diego de Lepe en Sevilla.

La cartografía que remitió Cabral a Don Manuel de la isla de Vera Cruz pasaría a formar parte de la documentación de alto secreto, y las noticias que pudieran ser tomadas de ella tardaría un tiempo en salir para Castilla, lo que nos lleva a pensar que la información cartográfica sobre el descubrimiento de La Vera Cruz llegaría a Fonseca en Sevilla a primeros de agosto. Pero ¿cómo era esta documentación? Pues por lo visto en la carta donde se refleja, era imprecisa, siempre insistiendo en tratarse de dos islas y situadas a 8° de latitud Sur, como refleja la carta de Juan de la Cosa.

Es probable que el interés, y ahí la dificultad, residiera en saber con exactitud si el descubrimiento estaba en la parte Castellana o Portuguesa de la Raya del Tratado de Tordesillas. En la Carta del cántabro de la Cosa, así como en el anónimo Cantino el descubrimiento esta en el área correspondiente a Portugal. Esta escasez de información sobre el descubrimiento se aprecia, así mismo, en la toponimia que le acompaña. En el caso de la carta de Juan de la Cosa, tan sólo se puede leer: «*ysla descubierta por Portugal*».

Si recurrimos al Cantino, que pudo ser copia del de la Cosa, y referimos lo escrito entre ambas banderas portuguesas, podemos leer: «**Cabo de Sam Jorge; cabo de sa Jorge; San miguel; anaresma; Rio de San francisco; porto seguro**» Ya sobre la

¹⁰⁷ D. RAMOS *Audacia, Negocios y Política en Los viajes españoles de Descubrimiento y Rescate*. Valladolid, 1981, p.127.

bandera portuguesa inferior una leyenda extensa con letra distinta, y posiblemente escrita «a posteriori» dice: «*a vera cruz chamada p. nome a quall achou pedralvares cabrall fidalgo da cassa del Rey de portugall et elle a descubrio indo por capitamoor de quatorze naos que o dito Rey mandava a caliquit y en el camynho indo topou com esta terra em a qual terra se cree ser terra firme em a qual a muyta gente de descricam andam nuos omes et molheres como suas mais os paario sam mais brancos que bacos et teem os cabellos muyto corredios fay descoberta esta dita terra em a era de quinhentos*». Al Sur de esta inscripción de nuevo datos toponímicos esta vez tan sólo: «**cabo de santa marta**».

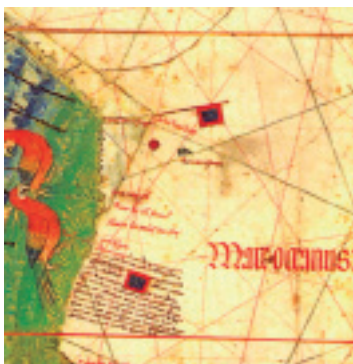


Fig. 26. Costa descubierta por Cabral según el anónimo denominado Cantino de 1502. Detalle del planisferio anónimo, denominado de Cantino, 1502. Dimensiones 105 x 220 cms. Biblioteca Estense de Módena (Italia).

4.12. La confección del mapa

Con todas las cartas de particulares y aportes cartográficos oficiales que se remitieron al Puerto de Santa María, Juan de la Cosa pudo, en breve tiempo cumplir con el encargo de realizar un Mapamundi que incorporase los recientes descubrimientos. Pero también sería interesante saber, si es posible, cómo se realizó este rompecabezas cartográfico, pues de eso se trata.

Tenemos el convencimiento que debieron surgir algunas dificultades a la hora de unir los mapas levantados en los distintos viajes para lograr un mapamundi, donde se delimitasen conceptos geográficos antiguos y nuevos y, a la vez, se señalasen concesiones políticas de gobierno de los territorios descubiertos a cada uno de los

capitanes que lo habían hecho. El razonamiento de esta duda nos lo proporcionó la contemplación de la obra de Juan de la Cosa y en concreto los «silencios de la carta» que se muestran en torno a las banderas una y dos (costa brasileña comenzando por el Este) correspondientes a las áreas descubiertas por Lepe y Pinzón, así como en la región de la isla de Trinidad, donde la toponimia del viaje de Ojeda-Cosa-Vespucio de 1499 se superponía al territorio descubierto por Cristóbal Colón en el tercero de sus viajes.

Esos silencios nos dicen que Juan de la Cosa no empleó los apuntes cartográficos o mapas personales de Pinzón o de Lepe, pues si así lo hubiese hecho la toponimia estaría seguida, sin silencios, y lógicamente duplicada para un mismo accidente geográfico. Al no aparecer así es debido a que una tercera persona, pensamos que Andrés Morales, tuvo previamente los apuntes cartográficos de Pinzón y Lepe proporcionados por el Obispo Fonseca, como vimos que Morales declaraba en los pleitos. Más tarde, juntos el Obispo y Morales determinaron la toponimia en las regiones no conflictivas, cuyo acto descubridor tenía un claro capitán protagonista. En cambio dejaban vacías aquellas otras áreas en que se producía zonas de frontera entre los territorios que los capitanes se atribuían como descubridores. A la vez Fonseca cuidaba y ordenaba que se tuviese en cuenta la perfecta señalización con banderas castellanas en estos territorios, y con enseñas portuguesas en los que le costaba era de los lusos, o banderas inglesas en la península del Labrador.

Este hecho es el que nos hizo conocer que Juan de la Cosa recibía partes de su mapa ya dibujadas, así como una serie de normas claras para su configuración, caso de la colocación de las banderas, las dos islas frente a Brasil, reflejando el descubrimiento de Cabral al Este de la raya de Tordesillas, que por cierto aparece perfectamente delimitada, y con una serie de adornos, unos que aún se conservan y los que con el tiempo se han ido perdiendo, que completarían la obra.

Así analizado el trabajo de la confección de la carta con la aportación de distintas personas, ningún mérito restamos a Juan de la Cosa, que fue quien dirigió el trabajo cartográfico y material y se puede afirmar que la hizo. El de Castro Urdiales terminada la labor de

completado de la carta la entrega al coordinador general Juan Rodríguez de Fonseca, quien dispuso de ella para mostrársela a los reyes Católicos y diseñar el plan de descubrimientos.



Fig. 27. Detalle del mapa de la Cosa mostrando el desconchado de la costa de Brasil. Detalle del mapamundi de Juan de la Cosa. Puerto de Santa María, 1500. Dimensiones: 183 x 93 cms. Museo Naval (Madrid).

4.13. Los resultados de la presentación de la carta de Juan de la Cosa

El primer resultado de esta carta de 1500 se produjo en el mismo proceso de su confección. Además será el más importante para la cartografía mundial, a pesar de no haber sido reconocido suficientemente. Nos referimos a la decisión de representar los descubrimientos españoles como un nuevo continente. La Tierra desde la confección de este mapa tendría ya cuatro continentes. Esta decisión acertada se tomó mientras se trabajaba en la confección de la carta para presentarla a los Reyes. Fonseca y sus colaboradores debieron discutir mucho sobre si adicionar los descubrimientos a la costa de China, como venía haciendo Colón, o separarlo definitivamente dando la luz a una nueva región mundial. Esta duda aparece en la carta, y se aprecia observando la costa de

China que no está definida, pues no sabían bien que hacer, pero el resultado final fue acertado y supieron ver que lo que tenían ante sus ojos, representado en las cartas de los pilotos españoles, era un nuevo continente.

Además de esta conclusión de carácter cartográfico de identificación de la realidad geográfica de la Tierra, Fonseca debió confeccionar un informe de carácter político que adjuntaría al mapa, y que debió defender de palabra. Estas explicaciones son las que denominamos el análisis político.

Las conclusiones que Fonseca sacó de carácter político y que debió explicar a los Reyes Católicos fueron, en primer lugar, el éxito del plan llevado a efecto. Afirmación arriesgada ante los aparentes resultados del viaje de Vicente Pinzón y de Diego de Lepe cuya característica más notable, a primera vista, fue el de ruina económica.

En segundo lugar, la constatación de que el proyecto colombino, en concreto los informe de su tercer viaje de haber llegado al Paraíso y descubierto que la forma de la Tierra era Pezonoidal, era incorrecto.

En tercer lugar, que la realidad geográfica que tenían ante sus perspectivas descubridoras era diferente a la de los portugueses, pues estaban en otro continente desconocido.

En cuarto lugar, que este proyecto debía seguir enviando nuevas expediciones hacia el Norte y El Sur para tratar de evitar la nueva tierra descubierta y lograr pasar hacia las costas de la China, donde conseguirían encontrar a los portugueses y completar la vuelta al Mundo.

La conclusión o propuesta de futuro, de cómo actuar en este campo de los descubrimientos era seguir invirtiendo en viajes.

Un tema distinto, pero que estuvo ligado y previo a este informe fue la noticia de la llegada de Álvarez Cabral a unas islas al Oeste, o Tierra de Santa Cruz, que se recoge en la carta firmada por Juan de la Cosa. Esta noticia, de la que Fonseca había tratado de informarse, estaba entre las tinieblas del sigilo y las noticias del

espionaje y los resultados debían ser imprecisos. La localización de estas islas estaba muy cerca de lo descubierto por Colón en el tercer viaje, si bien aparece en la carta de Cosa al Este de la Raya de Tordesillas suponiendo que Cabral había respetado las paces.

La verdad es que el tema sembró de inquietud el alma de Fonseca y por tanto intranquilizó a los monarcas que pidieron una solución. Apenas llegó Lepe, y se conoció el área por él recorrida, situada muy cercana a las islas que las noticias decían había hallado Cabral, se determinó actuar. La única forma de saber la realidad de lo hallado por Cabral era ir a comprobarlo, para lo que era preciso armar rápidamente una expedición. Esta fue la medida que se tomó. Para desvelar el secreto se confió en dos pilotos afamados como Vélez de Mendoza y Luis Guerra.

Esta expedición llevaba una doble misión: comprobar lo descubierto por Cabral, como hemos analizado, y continuar la costa hacia el Sur, siguiendo el plan de Fonseca, para tratar de hallar el paso hacia la China. Por la costa Norte lo hará meses después Rodrigo de Bastidas.

4.14. El viaje de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa (IX- 1501)

Dentro de la política de Fonseca de reconocer el litoral descubierto por Colón en el tercer viaje, organizó una nueva expedición de descubrimiento, esta vez hacia el Norte. El obispo tenía las noticias de Vélez y Guerra, en su viaje al Sur, y el conocimiento de que a 24° Sur aún no había paso; por lo que organiza otro viaje al Norte, en su sistemático plan de conocer por el Norte y por el Sur todo el territorio hasta dar con el paso. El capitulante Rodrigo de Bastidas actúa como capitán, llevando dos carabelas, en las que iban por pilotos Juan de la Cosa y Juan Rodríguez, las dos personas con más conocimientos navales y geográficos de la zona.

La expedición parte de Sevilla a finales de septiembre de 1501, en pocos días estaba en Cádiz, desde donde se inicia el viaje. Las dos naves de la flotilla navegan hacia Canarias, haciendo la aguada en la isla de Gomera donde, además, carga bastimentos. Desde esta isla ponen rumbo al Nuevo Mundo, tratando de acceder por la zona Sur de las islas de Barlovento, pues su destino era la región al Norte de lo descubierto por Ojeda en 1499.

El lugar en que tocan fue en la isla Verde y seguirán navegando por la región concedida a Ojeda y haciendo paradas en Gueque, en el cabo la Vela, siguen por la costa de Citurna recalando en Santa Marta, punta Zamba, islas de San Bernardo, Rosario y Fuerte. Entran y descubren el golfo de Urabá, desde el que salen con los navíos en mal estado y navegando rumbo Noroeste hasta la isla de Pinos. Dan por finalizado el costeo, y se dirigen a tierras conocidas a por ayuda, pues sus navíos estaban atacados por la broma.



Fig. 28. Mapa del recorrido de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en su viaje de 1501. Demetrio Ramos. Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate. Valladolid, 1981.

La intención de Bastidas y Cosa era llegar a la Española para reponer sus navíos, sufragando el costo con los abundantes rescates que habían logrado; sin embargo, la situación de los navíos era tal, que tuvieron que desembarcar en Jamaica. Reparados los navíos reiniciaron el viaje hacia España, pero una tormenta les obligó a buscar refugio en el cabo Canonjía en la costa de la Española. Allí permanecieron un mes atascados, hasta poder zarpar, pero otra borrasca les llevó a Xaragua, en el actual puerto Príncipe, donde se les anegaron los navíos definitivamente.

Se perdió mucho en el naufragio, pues se calcula que llevaban mercancías por valor de cinco millones de maravedies, aun así rescataron bastante, entre dos o tres arcas de piezas de oro. Entre

tanto, llegaron noticias al gobernador Bobadilla de que Bastidas y los suyos habían rescatado en Xaragua, que les estaba prohibido, y sometió a proceso a Bastidas. El descubridor se justificó diciendo que se vio obligado a rescatar para salvar sus vidas. Bastidas permaneció en prisión hasta la llegada del nuevo gobernador, Frey Nicolás de Ovando, a mediados de 1502. Con el proceso en curso, Bastidas se embarcó en la flota de Bobadilla, que fue sorprendida por una gran tormenta, perdiéndose la mayoría de los navíos. La carabela, en que viajaban Bastidas y Juan de la Cosa, se salvó y arribó a Cádiz en el mes de septiembre de 1502.

La llegada de Bastidas a Castilla, con buenos beneficios, despertó en España, otra vez, la ilusión por invertir en descubrir. También palió, en parte, la pérdida de la flota de Bobadilla, pues también se salvaron los barcos donde venían las riquezas de los italianos y de la familia de Colón. Bastidas se trasladó a Alcalá de Henares, donde llegó el 3 de abril, y dio cuenta de su viaje, pagando el quinto real de las perlas y el oro a los monarcas. Su causa siguió el curso ordinario, produciéndose el fallo de la justicia el 3 de diciembre aceptando sus justificaciones, por lo que Bastidas quedó libre de culpas.

No menos importante fueron las informaciones que Rodrigo Bastidas proporcionó a Fonseca sobre la costa descubierta, si bien es más que probable que fuera Juan de la Cosa quien lo realizó, al ser un piloto de más conocimientos cartográficos y más cercano a Fonseca. El informe se debió basar en el perfil del golfo de Urabá, que había despertado la ilusión de un posible paso hacia el Oeste, y que resultó un fracaso, haciendo desistir a la expedición en cuanto comprobaron que la costa volvía a inclinarse hacia el Este, a la altura del cabo Mármol.

Con estos resultados seguía pendiente el hallazgo del Paso, y parecía más probable que se hallase al Norte de este recorrido realizado por Bastidas, o lo que es igual al fondo del mar Caribe, próximo destino de Colón en su cuarto viaje.

Nuestra aportación termina aquí antes de estudiar el último viaje de Juan de la Cosa y su muerte que pueden ver en otro trabajo de este libro: ***Juan de la Cosa: Piloto del Caribe de M^a Montserrat León Guerrero.***

Bibliografía

- BALLESTEROS, B. A. (1954), *La Marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Madrid, Diputación Provincial de Santander.
- BARREIRO, M. R. (1972), *Algo sobre la Carta de Juan de la Cosa*. Madrid, CSIC.
- CEREZO, R. (1986), «La carta mapamundi de Juan de la Cosa», *Anuario*, vol.5.
- FERNÁNDEZ GUARDIA, R. *El pueblo de Cariay y Puerto Limón*. Revista Semanal, San José, Costa Rica, año IV, nº 167.
- FERNÁNDEZ, D. C. (XXXVI), *Pinzón el descubrimiento de las Indias. La ilustración española y americana* nº III, pp. 46-47.
- FERNÁNDEZ, M. (1858-1880), *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. t. I, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.
- GAGINI, C. «Cartago y Cariay», *Revista de Costa Rica*, p. 74.
- PALADINI, A. «Contribución al estudio de la Carta de Juan de la Cosa», *R. H. Naval* 47, pp. 45-54.
- RAMOS, P. D. (1981), *Audacia, Negocio y política en los viajes de Descubrimiento y Rescate*. Valladolid, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid.
- SILIO, C. F. (1995), *La Carta de Juan de la Cosa. Análisis cartográfico*, nº2, Santander, Fundación Marcelino Botín e Instituto de Historia y Cultura Naval, col. Ciencias y Economía.
- VARELA, J. (1993), «La escuela de navegación colombina: La segunda etapa de docencia restringida», en VVAA, *Proyección Histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*. Valladolid, 1993, pp. 663-672.
- (1994), «La cartografía del segundo viaje de Colón y su decisiva influencia en el Tratado de Tordesillas». En J. Varela, (coord.), *El Tratado de Tordesillas en la Cartografía Histórica*, Valladolid, 1994, pp.85-109.
- (2001), *Castilla descubrió el Brasil en 1500*, Valladolid, IIEIP, SIDC.
- (2001), «Los reflejos políticos en la carta de Juan de la Cosa», En J. Varela, (Coord.), *Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores*, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Valladolid, 2001, pp. 61-80.
- (2005), *La cartografía colombina*. Salamanca, Diputación de

Valladolid.

- (2008), «La cartografía histórica como manifestación científico-artística». En M. A. Zalama (Coord.), *Ciencia y Arte. La construcción del Espacio pictórico*, Valladolid, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2008, pp. 181-198.
- y CUESTA, M. (1997), *El portulano de Valladolid*. Valladolid, Facsímil Ayuntamiento de Valladolid. (Gran formato de lujo, con edición en pergamino de la carta portulana).
- CARRERA, M. y LEÓN, M. (1998), *Segundo viaje de Colón. Nueva documentación*. Valladolid, Ayuntamiento y Universidad de Valladolid.
- y LEÓN, M. (2002), *Colón, su tesis «pezonoidal» del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*. Valladolid, IIEIP; SIDC.
- y LEÓN, M. (2003), *El Itinerario de Cristóbal Colón (1450-1506)*. Valladolid, Coeditado por: Diputación de Valladolid, Cabildo de las Palmas de Gran Canaria, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Casa Colón de las Palmas.
- Y LEÓN, M. (2003), *De Valencia de las Torres a Valladolid: El cuarto viaje de Colón y su itinerario*, Valencia de las Torres, IIEIP; SIDC.



Tercera parte **JUAN DE LA COSA:** **Piloto del Caribe**

Montserrat León Guerrero

Universidad de Valladolid

Sabemos que Juan de la Cosa era cántabro, o vizcaíno según el lenguaje del momento, pues en la época se llamaba vizcaíno a todos los marinos del norte, vascos y cántabros, sin distinción. Por lo tanto, veamos cuál era la situación de la marina norteña antes de hablar de su insigne vecino. La flota comercial nació previamente a la pesquera, que evolucionó hacia el comercio. Algo lógico en una zona en que el comercio marítimo era más importante que el terrestre. Desde la inicial navegación de cabotaje recorriendo los puertos del norte peninsular, pasaron a la de altura y las costas de Francia y Flandes.

También conocemos documentalmente la constante relación entre marinos del Norte y Sur peninsular. La flota pesquera, especialmente la pesca de la ballena, nos da noticia ya en el siglo XII de la llegada de marineros del Norte, concretamente de Santoña, al Puerto de Santa María para comerciar con los productos obtenidos del cetáceo. Sabemos que del Sur solían llevar hacia las costas del Norte pescado, aceite, vino y esclavos, llenando las bodegas en el retorno con madera para la construcción de carabelas, etc. consecuencia de los constantes intercambios mercantiles con el Norte europeo, incorporándose a los circuitos de banqueros italianos. Las islas Canarias fue otro de los puertos de destino comercial, así como el continente africano.

Debemos tener en cuenta que en el siglo XV al hombre de mar del litoral atlántico, al embarcar, se le abrían cuatro horizontes: el comercio marítimo, la guerra, la piratería y la pesca. Todos tenían sus riesgos, y servían para llevar comida a sus casas. El comerciante ejercía de pirata si la ocasión le era propicia, y el pecador además de faenar capturaba bienes ajenos si tenía ocasión.



Fig. 29. Retrato ideal de Juan de la Cosa. Oleo sobre lienzo Museo Naval. Madrid.

1. Nacimiento y origen de Juan de la Cosa

Los distintos autores que se han acercado a la figura de Juan de la Cosa dudan al declarar su procedencia y fecha de nacimiento¹⁰⁸. Juan de la Cosa nace en Santoña hacia 1460, el abanico según distintos autores se abre de 1449 a 1462. Este norteño que aparece en las costas del Sur, y es denominado «vizcaíno» en los pleitos colombinos, también lo denomina así el cronista Las Casas, y Herrera, y en sus Décadas¹⁰⁹.

¹⁰⁸ En realidad, pocos son los autores que se han ocupado de Cosa de manera monográfica. Nos gustaría señalar a los siguientes. En el aspecto biográfico destaca BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954; BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *El Cántabro Juan de la Cosa y el Descubrimiento de América*. Diputación Regional de Cantabria, Salamanca, 1987; y LEGUINA, Enrique de. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*. Madrid, 1877. **En los aspectos cartográficos:** FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *La carta de Juan de la Cosa que se conserva en el Museo de Madrid*. «Museo de Antigüedades» t. IV. Madrid, 1875; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Tripulación de la nao Santa María y de las carabelas Pinta y Niña en el viaje del Descubrimiento «El Centenario»*, t. I (Madrid, 1892), p. 483; CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo. *La carta mapamundi de Juan de la Cosa*. Anuario «Juan de la Cosa», vol. V. (1986), pp. 17-56; CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid, 1994; VARELA MARCOS, Jesús. *Los reflejos políticos en la Carta de Juan de la Cosa*. En Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores, Jesús Varela (coord). Valladolid, 2001, pp. 61-79. **En las crónicas:** LAS CASAS, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, Ed. De Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. COLÓN, Hernando. *Historia del Almirante*. Edición de Luis Arranz. Madrid, Historia 16, 1991. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia General y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*. Madrid, 1852. MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio. Editorial Bajel. Buenos Aires 1944. HERRERA, Antonio de. *Historia General de los Hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*. Madrid, 1934-1935. **Colecciones Documentales:** *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización... Segunda Serie. RAH. Tomo 7, De los pleitos de Colón*. Madrid 1892. *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)* R.A.H. y M.A.P.F.R.E. Coordinada por Juan Pérez de Tudela. Madrid 1994.

¹⁰⁹ Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía, 1ª serie, t. VIII: «*Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias occidentales desde 1492 a 1640*» (Madrid) p. 10



Fig. 30. Monumento a Juan de la Cosa en Santoña (Santander).

Según Ballesteros¹¹⁰, uno de los pocos historiadores que han escrito una monografía sobre el cántabro, hay otro Juan de la Cosa con el que a veces se confunde al cántabro. En este caso natural de Cartagena y participante en el segundo viaje de Colón. Nos dice que sin embargo parece absurdo dividir la biografía del cántabro en maestro por un lado y cartógrafo por otro. Alice B. Gould¹¹¹

¹¹⁰ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 23.

¹¹¹ GOULD, Alice B. *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. Madrid, RAH, 1984.

promete hablar de él en su lista de pasajeros, pero finalmente, no lo hace. Por nuestra parte¹¹², pensamos que es absurdo confundir a ambos personajes, a pesar de la coincidencia del nombre, y no dudamos que el Juan de la Cosa nacido probablemente en Santoña, que participa en el primer y segundo viaje de Colón, es el mismo, el cántabro objeto de este estudio.

Ballesteros¹¹³ nos dice que Juan de la Cosa «en 1492, no era un personaje anónimo e ignorado de los marineros del Odiel. Ellos sabían de su existencia y, probablemente mucho antes de organizarse la expedición descubridora» (...) «el año 1492 podría llevar ya catorce años de permanencia en las costas del Sur». El conocido historiador escribe que «El famoso marino del Cantábrico surge, de las declaraciones de los testigos de los pleitos colombinos, con una silueta inconfundible. Todos declaran sin vacilación, y aluden a una misma persona, que es el maestro de la Santa María, y el cartógrafo del segundo viaje descubridor, y el mismo que realiza las expediciones de Ojeda y Rodrigo de Bastidas. A Juan de la Cosa de Cartagena se le menciona solamente en el segundo viaje, y luego se sume en la oscuridad.»¹¹⁴

Navarrete no duda, ni por un momento, que el Juan de la Cosa vecino de Santoña en el año 1496 sea el mismo Juan de la Cosa vecino del Puerto de Santa María antes y después de esa fecha¹¹⁵. Esta convicción se confirmará a medida que se narren sus expediciones y aventuras.

¹¹² LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *El segundo viaje colombino*. Publicación virtual realizada en 2002 en <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>. ISBN: 84-688-1208-0; LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *El segundo viaje colombino*. Edición digital en www.proquest.co.uk (2003); y LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *Los compañeros de Don Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias*. Edición digital (2006) de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria (www.adghn.org). LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *Los pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón*. En *Revista de Estudios Colombinos* 3, Valladolid, 2007, pp. 29-60.

¹¹³ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 35.

¹¹⁴ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 24.

¹¹⁵ M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE. *Biblioteca marítima española*, t. II, p. 208.

2. El Descubrimiento y el recorrido por las islas

Durante los preparativos del primer viaje, en los primeros meses de 1492, Cristóbal Colón y Juan de la Cosa se conocen a través de Martín Alonso Pinzón. Ninguno de los cronistas menciona, entre los tripulantes del primer viaje, a Juan de la Cosa. Falta su nombre en Las Casas, Oviedo, Pedro Mártir de Anglería, Hernando Colón, Gómara, Herrera, ni siquiera Colón en el Diario¹¹⁶ le nombra directamente aunque alude a él. Sin embargo los testigos de los Pleitos¹¹⁷ (Pedro de Arroyal, Alonso Martín, Pedro de Soria, y Juan Terrón de Posada) prueban indiscutiblemente que formó parte de la expedición. Los autores modernos (Fernández Duro¹¹⁸, Nicolás Tenorio y Cerezo¹¹⁹, Henry Vignaud¹²⁰, Alice B. Gould¹²¹, el padre Ángel Ortega¹²²) que han tratado sobre los pasajeros del viaje descubridor le han incluido en sus listas sin excepción.

Y lo que ya no ofrece lugar a duda alguna es la carta que los reyes dirigen a Juan de la Cosa el 28 de febrero de 1494 en que escriben «*porque en nuestro servicio e nuestro mandado fuiste por maestre de una nao vuestra a los mares del Océano donde en aquel viaje fueron descubiertas las tierras e islas de la parte de las Indias, e vos perdistes la dicha nao*¹²³»

¹¹⁶ Vid VARELA Jesús y FRADEJAS José Manuel. *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2006.

¹¹⁷ *Pleitos de Colón*, en CoDoIn Ultramar. Madrid, Real Academia de la Historia, 1892, t. VII, p. 149, p. 175, p. 332, p. 375. .

¹¹⁸ FERNÁNDEZ DURO. Cesáreo. *Colón y Pinzón: informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo* Madrid.

¹¹⁹ TENORIO Y CERESO, Nicolás. *Apéndice a la obra de Manuel Sales y Ferré: El descubrimiento de América según las últimas investigaciones*. Sevilla, 1893.

¹²⁰ VIGNAUD, Henry. *Histoire critique de la grande entreprise de Christophe Coloma. Comment il aurait conçu et formé son project: sa présentation à différents cours; son acceptation finale; sa mise à exécution; son véritable caractère*, t. II París, 1911, p. 526. Apéndice: Liste des compagnons de Colom à son premeir voyage dont les noms nous sont parvenus.

¹²¹ B. GOULD, Alice *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. Madrid, RAH, 1984

¹²² ORTEGA Ángel. *La Rábida. Historia documental y crítica*. II. Época colombina. La Rábida, Colón y el descubrimiento de América. Sevilla, 1925

¹²³ NAVARRETE: *Biblioteca ...* t. II, p. 208.

Una vez comprobada su participación, veamos cómo se sucedieron los acontecimientos. Por sanción real la villa de Palos debía aportar dos carabelas a la armada confiada a Colón, quien gracias al apoyo de Martín Alonso Pinzón logró los hombres necesarios para el viaje. Se necesitaba una tercera nave, y aquí es donde aparece de la Cosa (gracias a su amistad con la familia Pinzón), aportando la nao Santa María¹²⁴, de mayor porte, y probablemente construida en los astilleros del Cantábrico. El flete corrió a cargo de Cristóbal Colón, pagando también su alquiler.

Sabido es que las tres naves parten el 3 de agosto de 1492 del puerto de Palos. El 6 de agosto llegan a Canarias, comenzando oficialmente el viaje «descubridor» un mes después. Aunque en la Santa María viajan como capitán Cristóbal Colón y como maestre Juan de la Cosa, el genovés no hace referencia al cántabro hasta la Noche Buena, momento en que el capitán de la expedición perderá su nave, pero debemos destacar algunos hechos presenciados por el maestre de la nao. Vivió el ambiente de motín por la incertidumbre de no encontrar tierra y viajar hacia lo desconocido, presenció las conversaciones del 25 de septiembre entre Martín Alonso Pinzón y Colón en que este le mostraba un mapa (basado en Toscanelli) indicándole dónde se encontraba, y estaba cuando Colón aseguró haber visto «lumbre» la noche del 11 de octubre, llegando a ver San Salvador el 12. Cosa recorrió todas las islas Antillas descubiertas entonces, y algunas de ellas, no todas (como San salvador o Watling), aparecerán representadas en su célebre mapamundi. Vivió la separación de la Pinta, y la llegada a La española, donde se dio la pérdida de su nave y un primer contacto permanente con los indígenas.

¹²⁴ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Disquisiciones náuticas*. T III «Conformación, adorno y ornamento de naves antiguas; Cómo eran las carabelas de Colón». Madrid, 1877. Julio. F. Guillén Tato. *La carabela Santa María. Apuntes para su reconstrucción*. Madrid, 1927.

2.1. Estancia en La Española y construcción del fuerte de la Navidad

El Diario describe los sucesos de la noche del 24 al 25 de diciembre de 1492, concretamente en torno a las 11 de la noche tal y como recoge Colón en sus anotaciones del martes 25. Estos son los hechos: Colón llevaba dos días sin dormir y como todo estaba en calma, decidió ir a descansar. La tranquilidad hizo que el marinero encargado de la guardia también se fuera a dormir, dejando el gobierno (el timón) de la nao a cargo de un grumete, «y las aguas que corrían llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos». La nave iba suave lo que junto a la oscuridad de la noche, hicieron que el joven sintiera que daban con tierra demasiado tarde, y cuando dio la alarma nada se pudo hacer, pues todos se encontraban durmiendo. Colón dio órdenes de echar un ancla por popa y abandonaran el barco en el batel, lo que hicieron sin anclar la nao, escapando a pedir ayuda a la Niña.

Colón, viendo perdida la nave, mandó cortar el mástil y aligerarla cuanto fuera posible para ver si se podía recuperar, pero no fue posible. Con ayuda del cacique Guacanagari se consiguió recuperar hombres y cargamentos, pero la Santa María se había perdido, y sería utilizada para edificar el primer asentamiento europeo en tierras americanas, el fuerte de la Navidad. Allí quedaron 39 hombres que era imposible embarcar en la Niña, única carabela disponible, pues días antes Martín Alonso Pinzón se había separado en la Pinta¹²⁵.

El dolor, la rabia, y la deshonra que supone a un capitán perder su nave explican estas palabras del genovés en el Diario «*que si no fuera por la traición del maestro y de la gente que eran todos los mas de su tierra (vizcaínos), de no querer echar ancla por popa para sacar la nao, como el Almirante lo mandaba, la nao se salvara*»¹²⁶

¹²⁵ VARELA J. *Colón-Pinzón. Una sociedad para el descubrimiento del Nuevo Mundo*. En *Descubrimientos y Cartografía II*. J. Varela (coord.), Tordesillas, IEIP, 1998, pp. 15-30

¹²⁶ VARELA Jesús y FRADEJAS José Manuel. *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2006.

2.2. El regreso del viaje descubridor

Cuando se decidió el regreso a la península, Juan de la Cosa tenía claro que debía presentarse ante los Reyes Católicos para que le indemnizasen la pérdida de su nave. Cuando ya han comenzado viaje, todavía al Norte de la Española aparece la Pinta, lo que da tranquilidad para el regreso, aunque una tormenta vuelve a separar a las carabelas el 14 de febrero de 1493, regresando por separado a tierras peninsulares.

La Niña llega el 4 de marzo a Cintra, avanzando por el Tajo hasta Restelo. Finalmente el 15 de marzo de 1493 Niña y Pinta (había llegado a Bayona) hacen su entrada en la barra de Saltés, en Palos.

Juan de la Cosa está presente en la tormenta en que Colón cree que van a perecer y envía «una Botella» con noticia del descubrimiento, ve cómo Juan II tiene noticia antes que los Reyes Católicos, al menos por parte del Colón, y ve cómo al llegar finalmente Palos, aparece también la Pinta y Colón envía urgentemente noticia a los soberanos castellanos.

2.3. El recibimiento de Colón por los Reyes Católicos en Barcelona

Desde Palos el ya Almirante se dirige a Barcelona en busca de la Corte, donde recibe una acogida espectacular, tratándosele como noble. El éxito de la expedición y la falta de precisión en su localización hace que comiencen rápidamente los preparativos para una segunda expedición. Esta vez los Reyes Católicos ponen a una persona de confianza al frente, al arcediano Juan Rodríguez de Fonseca, encargado de los asuntos del Nuevo Mundo desde 1493.

Recordemos que Colón no tiene las prometidas especias, ni oro, pero había encontrado una ruta de ida a las tierras asiáticas, y lo que es más importante, ha conseguido regresar y contarlo. En cuanto a nuestro personaje de estudio, en estas fechas parece que Juan de la Cosa desaparece, aun no es una persona relevante para encontrarlo en documentos legales, a excepción de la citada carta de 14 de febrero.

2.4. Consecuencias del descubrimiento

Como se ha dicho, Colón llegó empujado por la tormenta a tierras portuguesas, informando de su descubrimiento a Juan II quien, de inmediato, envió un embajador a la corte de los Reyes Católicos. El embajador portugués (Rui de Sande) llegó a Barcelona antes incluso que Colón. El rey luso reclamaba las tierras descubiertas por estar al Sur del paralelo de Canarias, según se acordó el Alcaçovas. Esta nueva actividad burocrática en la pugna por el Atlántico hizo que los Católicos vieran refrendados sus derechos a las nuevas tierras por la firma del papa Alejandro VI de una serie de bulas (Inter Caetera –3 de mayo de 1493–, bula de donación Romanus Pontifex, II Inter Caetera –4 de mayo de 1493– bula de partición (meridiano 100 leguas al Oeste de Azores y Cabo Verde), la Piis Fidelium, y la Dudum Siquidem –26 septiembre– ampliación de donación: permite a Castilla llegar a Asia), que respalden sus derechos de descubrimiento, consiguiendo la exclusividad para futuros descubrimientos.

Resumiendo lo más posible estos meses de duras negociaciones diplomáticas con un constante vaivén de embajadores de Portugal a Castilla, y de Castilla a Portugal y la sede pontificia, podemos decir que Juan II no aceptó la demarcación de la Inter Caetera, continuando así una negociación diplomática que dará lugar a la firma del Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494.

3. El segundo viaje de Colón

Juan Rodríguez de Fonseca, arcediano de Sevilla, fue el encargado de la política indiana desde mayo de 1493 hasta 1524 en que muere. Coordinó todos los preparativos, parando las ansias nobiliarias de Colón, supervisando aprovisionamientos, obtención de fondos, rol de pasajeros, etc. Recordemos que las reclamaciones portuguesas de las nuevas tierras hicieron necesario preparar una segunda expedición lo más rápidamente posible¹²⁷. Sus objetivos eran encontrar las tierras descubiertas y localizarlas geográficamente a través de una plasmación cartográfica, y el evangelizador.

¹²⁷ Vid LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *Cristóbal Colón y su viaje de Confirmación*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2006.

En esta ocasión se quiso alistar tanta gente que hubo que reducir el número a 1200 a sueldo, aunque fueron en torno a 1500¹²⁸. Conocemos la participación de Juan de la Cosa, y la de un Juan Vizcaíno, lo que nos permite distinguirlos perfectamente, sin lugar a confusión. Varios testigos de los pleitos hablan de su participación y de cómo aprovechó las enseñanzas cartográficas de Colón¹²⁹. Según Ballesteros «*Colón confiaba ya a su discípulo las cartas, como a un alumno bien adelantado, capaz de apreciar las obras del maestro*¹³⁰.» Como maestro, de la Cosa sabría navegar, lo que aprendió del genovés fue a cartear.

Creo interesante transcribir dos testimonios para ver el proceso de «aprendizaje» y el distanciamiento entre profesor y alumno. Pedro de Arroyal declara «... *que este testigo vió cómo el dicho almirante mostrando al dicho Juan de la Cosa las cartas de marear que fazía, e Juan de la Cosa las dibuxaba, e que de allí el dicho Juan de la Cosa tomó noticia para venir en aquellas partes, e que leyendo este testigo camarero del dicho Almirante don Cristóbal, riñó con él por que avía dexado al dicho Juan de la Cosa ciertos días una carta de marear que era la principal que el Almirante tenya, que llamavan mapamundi*¹³¹». Arroyal se refiere al segundo viaje, cuando él fue como criado de Colón.

Bernardo de Ibarra declara «*queste testigo vyo y oyo al dicho almirante cómo se quexaba de Juan de la Cosa diziendo que por que le avia traydo consigo a estas partes la primera vez e por hombre abile, él le avia enseñado el arte del mar e que andava diziendo que sabia más quel*¹³²».

Centrándonos ya en el segundo viaje, el 25 de septiembre de 1493 parten diecisiete naves del puerto de Cádiz. El 13 de octubre salen

¹²⁸ Conocemos su estructura gracias a la nómina de pasajeros AGS, CMC 1^aE, leg 98 (nombres, fecha de rol y regreso, ocupación y sueldo). VID LEÓN GUERRERO, M^a Montserrat. *Los pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón*. En Revista de Estudios Colombinos 3, Valladolid, 2007, pp. 29-60.

¹²⁹ Pleitos, testimonios de Bartolomé Colón (p.51), Cristóbal Rodríguez (p. 108) y Juan del Castillo (p.106)

¹³⁰ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 69.

¹³¹ Pleitos VIII, p. 149

¹³² Pleitos t. VIII, p. 140

de Hierro y comienza la navegación mar adentro, viajando más al sur y descubriendo lo que sería la ruta a tierras americanas durante siglos. El 3 de noviembre llegan a la isla Dominica, ascendiendo por el arco de las Antillas, llegando el 22 de noviembre de 1493 a la costa Norte de la Española. Juan de la Cosa y el resto de pasajeros conocieron lo ocurrido con los hombres que casi un año antes quedaron en el fuerte de la Navidad: muertos a manos del cacique Canoabo. Vistos los malos resultados de este primer asentamiento, el 6 de enero de 1494 localizan lo que supuestamente es un lugar adecuado para crear un nuevo asentamiento, la villa de la Isabela. Desde la Isabela, el 2 de febrero Antonio de Torres capitanea 12 naves de regreso a la Península con importante información para la Corona española.

Precisamente en este mes de febrero, concretamente el 28, los Reyes Católicos determinan en Medina del Campo sobre la reclamación de de la Cosa, como vecino de Santa María del Puerto, sobre la Santa María, perdida en el primer viaje. Esto dice el documento: *«acatando algunos buenos servicios que nos habedes fecho, e esperamos que nos paredes de aquí adelante, especialmente porque en nuestro servicio e nuestro mandado fuisteis por maestre de una nao vuestra a los mares del océano, donde en aquel viaje fueron descubiertas las tierras e islas de la parte de las Indias, e vos perdisteis la dicha nao, e por vos lo remunerar e satisfacer, por la presente vos damos licencia e facultad para que vos, o quien vuestro poder hobiere, podades sacar la ciudad de Jerez de la Frontera o de otra cualquier ciudad o villa de la Andalucía, doscientos cahises de trigo, con tanto que no sea de la ciudad de Sevilla e su tierra, e lo podades cargar e levar e levades por las nuestras mares e puertos e abras de la Andalucía a la nuestra provincia de Guipúzcoa, e al nuestro condado e señorío de Vizcaya, e no a otra parte alguna¹³³»*, con un plazo de nueve meses desde la fecha de la data, por lo que debió hacerse cargo la persona encargada de sus derechos en su ausencia.

Juan de la Cosa no debió formar parte de la expedición al Cibao de 12 de marzo de 1494, y tampoco podemos asegurar si fue uno de los muchos hombres que enfermaron, aunque con toda seguridad vio sus fuerzas mermadas por el cambio de clima, la falta de alimento y el exceso de trabajo, como todos los tripulantes del segundo viaje.

¹³³ FERNANDEZ DE NAVARRETE: *Biblioteca Marítima española*, t. II, p. 208, nota 5.

El 24 de abril de 1494 zarpa Colón hacia el viaje de exploración de Cuba y Jamaica con tres carabelas: costean Cuba por el Sur, descubren Jamaica, regresan a Cuba localizando el conjunto de islas que forman el Jardín de la Reina y tocan nuevamente Cuba, produciéndose entonces (12 de junio de 1494) el juramento de los tripulantes de encontrarse ante tierra firme, la tierra asiática. Entre ellos se encuentra Juan de la Cosa «*vecino del Puerto de Santa María, maestro de hacer cartas, marinero de la dicha carabela Niña*». Este fue el juramento «*Dijo que para el juramento que había hecho, que nunca oyó ni vió isla que pudiese tener trescientas treinta y cinco leguas en una costa de Poniente a Levante, y aun no acabada de andar; y que veía agora que la tierra firme tornaba al Sur Sudoest y Oest, y que ciertamente no tenía dubda alguna que fuese la tierra firme y no isla; y que antes de muchas leguas, navegando por la dicha costa, se fallaría tierra adonde trata gente política de saber, y que saben el mundo*»

El 13 de junio Colón decide regresar a La Española, y el 21 de septiembre las carabelas arriban a la Isabela. La amistad entre Juan de la Cosa y Alonso de Ojeda pudo producirse en esta época de pacificación de la isla, coincidiendo con la llegada de Juan de Aguado desde la Península para desautorizar a Colón. El 10 de marzo se inicia el regreso de Colón y Aguado a la Península, también iban Cosa y Ojeda. El 11 de junio de 1496 llegan a Cádiz.

4. El tercer viaje de Colón

Al regreso del segundo viaje, el entusiasmo había desaparecido, y a Colón le costó trabajo ser recibido por los Reyes. Tras mucho «perseguir» a la corte, consigue las capitulaciones para realizar un tercer viaje. Finalmente Colón sale de Sanlúcar de Barrameda el 30 de mayo de 1498 con intención de dirigirse al Sur de las tierras descubiertas y divide su armada de seis naves en dos. Tres se dirigirán directamente a la Española con provisiones, y otras tres, capitaneadas por Colón, intentarán realizar nuevos descubrimientos, llegando esta vez a las tierras del continente suramericano.

En este tercer viaje tradicionalmente se ha pensado que no participó Juan de la Cosa, básicamente por un problema de fechas y que no se le cita. En principio motivos más que suficientes, sin embargo, vemos que tampoco es demasiado citado en el primer viaje y su participación es indudable. En cuanto a las fechas, Cosa no regresó de este tercer viaje junto a Colón, sino que lo hizo en las cinco naves que parten hacia Castilla el 18 de octubre de 1498 desde Santo Domingo, llegando a la Península en torno a la navidad¹³⁴ de ese mismo año. Por lo tanto, pensamos que los cinco meses que faltan para la partida de la Armada de Alonso de Ojeda es tiempo más que suficiente, con lo que el asunto de las fechas queda resuelto.

Pero, volvamos a los acontecimientos que Cosa pudo presenciar en este viaje. El Cántabro viajó en una de las tres naves en que viajaba Colón, con intención de encontrar el camino a la Especiería, y el 15 de agosto de 1498 llegan a la desembocadura del Orinoco. Aquí es donde desarrolla el genovés su alocada teoría «pezonoidal» de la tierra¹³⁵, siguen camino y descubren la isla Margarita y una zona perlífera, recorren parte de la costa venezolana, y se dirigen a la Española. Este novedoso planteamiento de la figura de la Tierra Colón lo trasladó al papel. El material recopilado por Colón, y todos los dibujos perfectamente diseñados en unos cortes de globo terrestre viajaron en los navíos que regresaron de la Española el 18 de octubre de 1498, en los que iría Juan de la Cosa. Los Reyes Católicos, al ver el informe escrito y los dibujos y pinturas de la nueva teoría geodésica colombina, y comentar la novedad con sus expertos, pensaron que Colón debía ser relevado definitivamente de su cargo, como así ocurriría meses después.

El 30 de agosto las tres naves llegan a Santo Domingo encontrando una situación poco favorable. Un grupo de amotinados se habían sublevado contra los hermanos del Almirante en torno a Francisco Roldán. La llegada del virrey no resolvió el problema. Aunque Colón consiguió pacificar la isla, se hizo claramente evidente que no era

¹³⁴ Las Casas lib. II, cap. II, p. 210.

¹³⁵ VARELA J. y LEÓN M. *Colón, su tesis «pezonoidal» del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*. Valladolid, IIEIP, 2002. VARELA J. y LEÓN M. *El itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)* Valladolid 2003.

la persona adecuada para gobernar y fue sustituido por los Reyes. El nuevo gobernador era Francisco de Bobadilla.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el final de la posición de exclusividad descubridora hacia el Oeste que disfrutaba Cristóbal Colón comenzó con los resultados obtenidos en su tercer viaje. Había terminado el periodo de exclusividad descubridora del Almirante, y además debía responder de sus actos ante la justicia en pleito abierto. Pero lo que nos interesa saber es cómo se van a continuar los descubrimientos. Qué persona los va a regir, cual va a ser la línea política a seguir en la competencia con la corte portuguesa. En este marco, encontramos que tras su vuelta a finales de 1498, de la Cosa regresa pronto a tierras andaluzas. Allí iría a buscarle Alonso de Ojeda, pues necesitaba un piloto.

5. El plan descubridor de los Reyes Católicos: Juan Rodríguez de Fonseca

En 1499, tras el tercer viaje colombino, los reyes decidieron acabar con los privilegios de exclusividad firmados en Santa Fe y dar paso a nuevas expediciones. Las tierras americanas se abrieron a las iniciativas particulares, que en todos los casos ya habían viajado a tierras americanas con Colón. Es lo que la historiografía americanista ha bautizado como *Viajes de Descubrimiento y Rescate*. Estos viajes se dirigirían a la zona de la actual Venezuela en busca del paso que Colón pensó encontrar allí, y para explorar y «rescatar», es decir comerciar con toda posible riqueza que encontrarán: oro, perlas, palo brasil, esmeraldas, etc.

Cada expedición tenía una capitulación firmada por los monarcas o la persona por ellos delegada (en gran número de casos Juan Rodríguez de Fonseca) a favor de un particular o un grupo de ellos (normalmente un capitán y un socio capitalista que solía ser un comerciante) que se agrupaba para financiar el aprovisionamiento de las naves y organizar el viaje. Estos titulares, además de autofinanciarse, debían pagar el quinto real, es decir el veinte por ciento de todos sus beneficios, de todo lo «rescatado». Los capitulantes se comprometían a no pasar por tierras portuguesas, ni por aquellas tierras ya descubiertas por Cristóbal Colón.

Estas son las expediciones que bajo este epígrafe facilitaron el mejor conocimiento de las costas del continente suramericano:

1. Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa: mayo 1499 – mayo 1500 (también participó Américo Vespucio). Costa venezolana desde la desembocadura del Orinoco hasta el golfo de Maracaibo. El resultado económico fue nefasto.

2. Peralonso Niño y Cristóbal Guerra: junio 1499 – octubre 1500, la ruta fue similar, pero se pararon en la isla Margarita rescatando Perlas, por lo que los beneficios fueron numerosos, y animaron a sucesivas expediciones.

3. Vicente Yáñez Pinzón: a principios de 1500 se dirigió más al Sur y descubrió el Amazonas, al que bautizó río Grande. En su viaje de regreso recorrió las costas del nordeste de Brasil y de Guayana.

4. Diego de Lepe: enero 1499 – agosto 1500

5. Rodrigo de Bastidas: marzo 1501 - 1502, siguió una ruta parecida a Colón y Ojeda. Llegó a Colombia, a la bahía de Cartagena

Estos descubrimientos hicieron evidente que una gran masa de tierra se interponía en el camino atlántico hacia la Especiería. En este caso tan sólo trataremos la participación de Juan de la Cosa, pues de estos viajes nos podemos informar en el trabajo que el Dr. Jesús Varela presenta en este libro.

En diciembre de 1498 la corte tenía noticia cierta de los resultados del viaje de Colón y el informe de los expertos a los reyes no era positivo, sino que mostraba una enorme desorientación entre lo dictaminado por Colón y la cartografía que se había ido confeccionando en España. No se apreciaba que lo descubierto por el genovés fuese colindante con el lugar al que viajaban los portugueses y donde estaba la Especiería. Ante tal constatación los monarcas encargan a Fonseca se ocupe del proyecto y les envíe un informe sobre el estado de los descubrimientos.

A partir de este momento, a comienzos de 1499, Juan Rodríguez de Fonseca elaborará un plan científico¹³⁶ que tratará de responder a las peticiones reales. Las líneas a seguir son dos: saber dónde

¹³⁶ Vid VARELA, J. *Juan Rodríguez de Fonseca sucesor de Colón*. Revista de Estudios Colombinos, 5, 2009, pp. 7-18.

ha llegado Colón en el tercer viaje; y conocer dónde están los portugueses, que enviaban las noticias de Vasco de Gama.

La primera decisión de Fonseca fue proponer a los monarcas la comprobación de los descubrimientos de Colón. Lo hará de la forma más segura posible, enviando una doble misión a la región donde el Almirante dice haber descubierto el Paraíso. Al mando de la primera, Fonseca pondrá al hombre de su mayor confianza como era Alonso de Ojeda, al que hará acompañar de Juan de la Cosa, piloto con conocimientos suficientes de cartografía para poder levantar un apunte y Américo Vespucio que debió ir en calidad de gestor¹³⁷. Al frente de la segunda, Fonseca pondrá a otro hombre de su entorno, como era Cristóbal Guerra, al que acompañó Alonso Niño.

5.1. El viaje de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio. (18-5-1499, primeros días de diciembre de 1499)

La flotilla zarpó del puerto de Cádiz el 18 de mayo de 1499. El destino era la región al Sur de lo descubierto en el tercer viaje de Colón. Para localizar la costa llevaban toda la cartografía remitida por Colón a Fonseca, justificando haber descubierto el Paraíso Terrenal. También la carta de Caboto, que le habían remitido desde Inglaterra. Además contaba con un hombre como Juan de la Cosa¹³⁸, que había asistido a los tres viajes colombinos y

¹³⁷ Vid LAS CASAS, II, p. 39; t, I, p. 548

¹³⁸ Ojeda testifica así en los pleitos: «*truxo consigo a Juan de la Cosa, piloto. Emergió Vespuche e otros pilotos, y que fue despachado este testigo para el dicho viaje por mandado del dicho don Juan de Fonseca, obispo de Palencia (en 1512 se realiza el testimonio), por mandado de sus Altezas*» Codoin 2º serie t. VII, p. 206. **Décadas Torres de Mendoza:** en 1499 «*El capitán Alonso de Ojeda, caballero de sumo valor, fidelidad y cristiandad, arma la primera vez en Sevilla para ir a descubrir [prosiguió el descubrimiento de Tierra Firme] y llevaba a Juan de la Cosa consigo, vizcaíno, por piloto, y a Américo Vespucio por mercader y como sabio en las cosas de cosmografía y de la mar*». **Dos carabelas parten del Puerto de Santa María el 18 de mayo de 1499.** La primera etapa del viaje es a Berbería. En el Cabo de Aguer se apodera de una carabela de Huelva. En Canarias tomó las últimas provisiones. Escasas noticias del viaje. **Testimonio de Ojeda sobre este viaje:** «*vyno a descubrir el primero, después quel Almirante e descubrio al medio dia la Tierra Firme, e corrio por ella casi doscientas leguas hasta Paria, e salio por la Boca del Drago, e ally conosció quel Almirante avia estado en la isla de la Trenydad, junto a la boca del Drago, e de aly corrio a descubrió la costa de la Tierra Firme hasta el golfo de las perlas e alojó la ysla Margarita y la anduvo por tierra*»

además era buen cartógrafo. Desde Cádiz, en 24 días avistaron tierra, en un cabo que Juan de la Cosa denomina Cabo de S. D°. La expedición pone rumbo Sureste con intención de rodear la tierra avistada por el Sur, pero las corrientes y vientos les hacen cambiar a rumbo Noroeste, en busca de la isla de Trinidad. Señalemos como más importante la parada en el río Guarapiche, en busca de las perlas que había encontrado Colón, y al no conseguirlo, atacaron a los nativos, creando desconfianza. La flotilla salió por las bocas del Drago, avistó la costa de Paria, pasando frente a la isla de Margarita, donde Ojeda desembarcó. Siguió la costa de Cumana, sin desembarcar, pues tuvieron evidencias de que ya habían estado allí Guerra y Niño. Progresaron hacia el Noroeste por la costa visitando la isla de los Gigantes (Curaçao), la isla de Brasil, e introduciéndose en la entrada del golfo de Maracaibo, llegando hasta el cabo de la Vela. Desde este promontorio pusieron rumbo a la isla de la Española.

La expedición descubridora de Ojeda resultó un éxito geográfico¹³⁹, pero no había conseguido ser rentable ni lucrativa, lo que suponía fuertes pérdidas para los organizadores. Con la necesidad de reducir el déficit, Ojeda decide pasar a la isla de la Española para cortar y cargar palo Brasil, producto tintóreo de gran valor, cuyo rescate tenía concedido por Fonseca, contraviniendo la exclusividad colombina. Al parecer, entonces y según el testimonio de Pedro de Ledesma «*el dicho Juan de la Cosa venía herido, e dezian que de una flecha*»¹⁴⁰.

a pie, porque conosco quel Almirante no savía della nada mas de avella visto yendo su camino, e de ay fue descubriendo toda aquella costa de la Tierra Firme desde los Frayles hasta en par los yslas de los Gigantes e el golfo de Venecia, que es en la tierra firme y la provincia de Ququivacoa, y en toda esta Tierra Firme dozientas leguas antes de Paria, y dende Paria hasta las Perlas, e dende las Perlas hasta Ququivacoa, que este testigo descubrió, nunca nadie lo avía descubierto ny tocado en ello, asy el Almirante como otras personas» (t. VIII, p. 548 Pleitos).

¹³⁹ Sobre los descubrimientos de esta expedición declara el piloto Andrés de Morales (Pleitos, t. III, p. 547.): «dijo que lo sabe porque ha hablado muchas veces con Juan de la Cosa, piloto, e con Alonso de Hojeda en las navegaciones de aquel viaje (...narra los descubrimientos similar a Ojeda.) e de allí descurrieron a la provincia de Quinquibacoa hasta el cabo de la Vela, el cual nombre le pusieron los dichos Juan de la Cosa e Hojeda, y que de allí se vinieron a esta isla Española».

¹⁴⁰ Codoin, VII, 2º serie p. 261.

Arribaron al puerto de Yáquimo, en la isla Española, el jueves cinco de septiembre. Unos días después, Ojeda se entrevista con Roldán. A partir de este momento, Alonso de Ojeda decide regresar a España, pero su ruta fue hacia el Norte siguiendo los vientos del Este. Esta navegación le llevó a la costa de Cuba, y subiendo al Norte para descubrir el estrecho entre Florida y Cuba, y por tanto su insularidad. Ya encima de la corriente del golfo, le fue fácil regresar a España, donde debió recalar a finales de noviembre o primeros de diciembre de 1499.

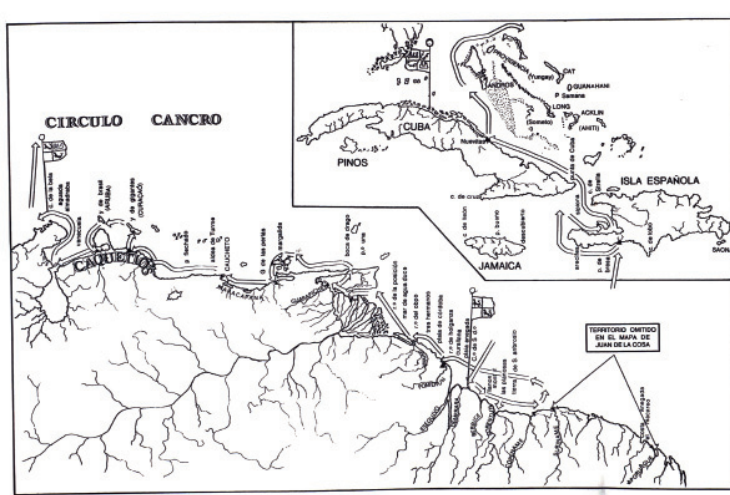


Fig. 31. Mapa del recorrido de Alonso de Ojeda en 1499. Demetrio Ramos. Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate. Valladolid, 1981.

Como hemos indicado las expediciones se organizan por pares, a Norte y Sur de la zona descubierta. Los resultados de las dos primeras económicamente fueron desiguales, si Ojeda y Cosa no obtuvieron apenas beneficio, todo lo contrario ocurrió en la de Niño-Guerra. Al margen de los resultados económicos, lo que ahora nos interesa es que ambos capitanes entregaron a Fonseca las noticias de sus reconocimientos en las nuevas tierras. El resultado de los informes plasmado en una carta debió generar el nacimiento de una costa continuada y muy extensa, más de 600 leguas, que estaba indicando la presencia de una tierra muy grande, una masa continental en ciernes con características bien

distintas a las esperadas que debía tener el Catay y muy lejos de las noticias fantasiosas del Paraíso terrenal de Colón.

La inquietud debió inundar la mente de Fonseca ¿Qué tierra era esta, qué estaban recorriendo? Tal y como indica el Dr. Varela en su estudio del plan de Fonseca, esta era la pregunta a responder y para ello deciden reforzar el plan de descubrimiento enviando nuevas expediciones a los márgenes de las tierras ya descubiertas por Ojeda, y particularmente hacia el Sur, hacia el Ecuador, donde parece más lógico encontrar un paso al Oeste, pues está más en la latitud de las tierras de la especiería.

Estas expediciones se organizaron de forma inmediata, con todos los datos aportados por las precedentes. Serán los viajes de Vicente Yáñez Pinzón, y el de Diego de Lepe. Incluso el éxito económico de la expedición de Guerra-Niño va a ayudar a que las expediciones oficiales sean más económicas, pues la familia Pinzón en su capitulación con la Corona correrá con gran parte de los gastos, al considerar el viaje una buena inversión.

De toda esta información que facilitan los viajes a las ya más que evidentes nuevas tierras, surgirá una representación cartográfica, la denominada Carta de Juan de la Cosa. La carta, como documento¹⁴¹, debió ser solicitada por los Reyes Católicos a Juan Rodríguez de Fonseca en mayo de 1499, para conocer el estado actualizado de los descubrimientos españoles. En este caso el propósito era contrastar lo descubierto por los españoles con las noticias de Portugal que les escribía carta sobre el éxito de Vasco de Gama en su viaje y llegada a la India.

Antes de diciembre de 1500, en el estudio de Juan de la Cosa en el Puerto de Santa María, había una carta náutica parcial, muy probablemente de Andrés de Morales, donde aparecían los datos de los viajes de Vicente Yáñez Pinzón, el de Diego de Lepe y el de Álvarez Cabral. El cartógrafo cántabro debía tener unas instrucciones políticas sobre cómo y dónde situar las banderas castellanas y, es posible que también las portuguesas e inglesas.

¹⁴¹ VARELA MARCOS, Jesús. *Los reflejos políticos en la Carta de Juan de la Cosa*. En *Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores*, Jesús Varela (coord). Valladolid, 2001, pp. 61-79.

Una vez terminada la labor material de confeccionar la carta náutica o mapamundi encargado, donde se puede contemplar la Raya de Tordesillas, Juan de la Cosa la envió a Fonseca quien, tras un análisis minucioso, la presentaría a los Reyes Católicos que la recibirían con atención por conocer exactamente la situación confusa de los descubrimientos. Confusionismo creado por Colón con su documentación fantástica del tercer viaje, y las cartas del rey de Portugal Don Manuel alardeando de su éxito en la India. Esta carta presentaba a los monarcas las respuestas planteadas a las preguntas sobre localizar el descubrimiento de forma satisfactoria.

La parte fundamental de la Carta de Juan de la Cosa es precisamente la que contiene los descubrimientos del año 1500, y por tanto, se trata de hallazgos no colombinos. La novedad del año 1500 corresponde a la costa Noreste de América del Sur y equivale a los actuales estados de Brasil, las tres Guayanas y Venezuela. O lo que es lo mismo, lo descubierto por Alonso de Ojeda y Cosa en 1499, por Vicente Yáñez Pinzón, en enero de 1500, lo que descubrió Diego de Lepe a continuación, y el territorio o isla de Santa Cruz descubierta en marzo de este año por el portugués Álvarez Cabral. La pretensión parece fácil, simplemente marcar el territorio correspondiente al descubrimiento de cada capitán y poco más.

El primer resultado de esta carta de 1500 se produjo en el mismo proceso de su confección. Además será el más importante para la cartografía mundial, a pesar de no haber sido reconocido suficientemente. Nos referimos a la decisión de representar los descubrimientos españoles como un nuevo continente. La Tierra desde la confección de este mapa tendría ya cuatro continentes.



Fig. 32. Mapamundi de Juan de la Cosa. Puerto de Santa María, 1500. Dimensiones: 183 x 93 cms. Museo Naval (Madrid).

Apenas llegó Lepe, y se conoció el área por él recorrida, situada muy cercana a las islas que las noticias decían había hallado Cabral, se determinó actuar. La única forma de saber la realidad de lo hallado por Cabral era ir a comprobarlo, para lo que era preciso armar rápidamente una expedición. Esta fue la medida que se tomó. Para desvelar el secreto se confió en dos pilotos afamados como Vélez de Mendoza y Luis Guerra.

Esta expedición llevaba una doble misión: comprobar lo descubierto por Cabral, como hemos analizado, y continuar la costa hacia el Sur, siguiendo el plan de Fonseca, para tratar de hallar el paso hacia la China. Por la costa Norte lo hará meses después Rodrigo de Bastidas.

Al conocerse en España el viaje de Cabral, la corte castellana organiza una expedición de comprobación. Nos consta que Vélez zarpó a poco de llegar Diego de Lepe, en los primeros días de septiembre de 1500. Parece ser que destinaron mes y medio en la travesía hasta la costa brasileña, de forma que encontramos a Vélez de Mendoza en el cabo San Agustín sobre la segunda semana de octubre de 1500, dispuesto a descubrir los actuales estados de Paraíba, Pernambuco, Bahía y Espírito Santo; lo que supondrá dos tercios de la costa del Brasil actual, si lo unimos a los descubrimientos realizados por los viajes de Pinzón y Lepe.

Para que Vélez de Mendoza pueda lograr su misión con éxito se le proporciona toda una serie de documentación cartográfica, muy actualizada, de la existente en los archivos oficiales, tal como cartas de navegar elaboradas por el equipo de Fonseca, que registran en su dibujo perfectamente señalada la derrota que Mendoza y sus hombres debían seguir en el viaje. Tan sólo debían emplear la «figura» o esfera que Juan Rodríguez de Fonseca les había proporcionado.

La partida debió producirse los primeros días de septiembre, por tanto llevaba información de los tres viajes realizados previamente al Brasil: el de Vicente Yáñez Pinzón, el de Diego de Lepe y las noticias de Lisboa sobre el viaje de Pedro Álvarez Cabral, causa precisamente de este viaje; y una derrota a seguir fijada por Fonseca.

Se descubrió la zona de costa brasileña que corre desde el cabo Santa Cruz hasta una latitud de entre 24° o 25° Sur. Regresó de nuevo a España entre las fechas que van del uno al tres de junio de 1501. La fecha de su vuelta hace que sus noticias no pudieran recogerse en el puerto de Santa María en la cartografía de Juan de la Cosa.

Las cartas que el capitán y pilotos de la expedición de Vélez entregaron en Junio de 1501 a Juan Rodríguez de Fonseca deben constituir la siguiente pieza del rompecabezas político que representa la carta de Juan de la Cosa.

Parece más que probado que el viaje de Alonso Vélez de Mendoza y Luis Guerra descubrió la costa Suramericana entre los grados 8° y 24° de latitud Sur, cumpliendo perfectamente la misión secreta encomendada de confirmar el lugar de arribada de Álvarez Cabral, y la segunda misión, y más importante, que la Nueva Tierra seguía bojando hacía el Sur, por lo que las nuevas misiones debían orientarse hacia el Norte, al alejarse en exceso la vía del Sur de la Península Ibérica. Esta conclusión se verá confirmada con la organización de un nuevo viaje descubridor para rodear la Nueva Tierra en 1501 por Bastidas, y que veremos a continuación.

5.2. El viaje de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa (IX-1501)

Dentro de la política de Fonseca de reconocer el litoral descubierto por Colón en el tercer viaje, organizó una nueva expedición de descubrimiento, esta vez hacia el Norte. El obispo tenía las noticias de Vélez y Guerra, en su viaje al Sur, y el conocimiento de que a 24° Sur aún no había paso; por lo que organiza otro viaje al Norte, en su sistemático plan de conocer por el Norte y por el Sur todo el territorio hasta dar con el paso. El capitulante Rodrigo de Bastidas actúa como capitán, llevando dos carabelas, en las que iban por pilotos Juan de la Cosa¹⁴² y Juan Rodríguez, las dos personas con más conocimientos navales y geográficos de la zona.

La expedición parte de Sevilla a finales de septiembre de 1501, en pocos días estaba en Cádiz, desde donde se inicia el viaje. Navegan hacia Canarias, haciendo la aguada en la isla de Gomera. Desde esta isla ponen rumbo al Nuevo Mundo, tratando de acceder por la zona Sur de las islas de Barlovento, pues su destino era la región al Norte de lo descubierto por Ojeda en 1499. El lugar en que tocan fue en la isla Verde y seguirán navegando por la región concedida a Ojeda. Entran y descubren el golfo de Urabá, desde el que salen con los navíos en mal estado y navegando rumbo Noroeste hasta la isla de Pinos. Dan por finalizado el costeo, y se dirigen a tierras conocidas a por ayuda, pues sus navíos estaban atacados por la broma.

La situación de los navíos era tal, que tuvieron que desembarcar en Jamaica. Reparados los navíos reiniciaron el viaje hacia España,

¹⁴² Testimonio de Juan de Jerez «que vido que con Rodrigo de Bastidas vinieron por pilotos Juan de la Cosa e Morales, que antes avyan venydo a descubrir con el dicho Almirante e después lo vydo venir con los sobredichos» (Pleitos VII, p. 97). Testimonio del propio Andrés de Morales «fue en compañía de Rodrigo de Bastidas e Juan de la Cosa aquel viaje». Además este piloto era cartógrafo, y así dice: «este testigo hizo una figura, que se dize carta de marear, para el señor obispo don Juan de Fonseca, en Segovia, por la declaración que le avían fecho los sobredichos» (Pleitos VII, p. 202). Diego de Porras les vio partir y regresar, diciendo que habían descubierto la tierra de Urabá, siendo los primeros en llegar a aquellos parajes. Sabían que trajeron oro, entregando el quinto a los reyes en Alcalá de Henares. El piloto Juan Rodríguez de Palos, fue en la expedición y testifica que Bastidas y Cosa «descubrieron desde la parte sur de Beava [Urabá] hasta el Darién, que es al poniente, e que no lo descubrió esto otras personas, ni el Almirante, salvo los dichos Rodrigo de Bastidas e Juan de la Cosa e su compañía» (Pleitos VIII, p. 276).

pero una tormenta les obligó a buscar refugio en el cabo Canonjía en la costa de la Española. Allí permanecieron un mes, hasta poder zarpar, pero otra borrasca les llevó a Xaragua, en el actual puerto Príncipe, donde se les anegaron los navíos definitivamente.

Entre tanto, llegaron noticias al gobernador Bobadilla de que Bastidas y los suyos habían rescatado en Xaragua, lo que les estaba prohibido, y sometió a proceso a Bastidas¹⁴³, quien permaneció en prisión hasta la llegada del nuevo gobernador, Frey Nicolás de Ovando, a mediados de 1502. Con el proceso en curso, Bastidas se embarcó en la flota de Bobadilla, que fue sorprendida por una gran tormenta, perdiéndose la mayoría de los navíos. La carabela, en que viajaban Bastidas y Juan de la Cosa, se salvó y arribó a Cádiz en el mes de septiembre de 1502.

Bastidas se trasladó a Alcalá de Henares, donde llegó el 3 de abril, y dio cuenta de su viaje, pagando el quinto real de las perlas y el oro a los monarcas. Su causa siguió el curso ordinario, produciéndose el fallo de la justicia el 3 de diciembre aceptando sus justificaciones, por lo que Bastidas quedó libre de culpas.

No menos importante fueron las informaciones que Rodrigo Bastidas proporcionó a Fonseca sobre la costa descubierta, si bien es más que probable que fuera Juan de la Cosa quien lo realizará al ser un piloto de más conocimientos cartográficos y más cercano a Fonseca. El informe se debió basar en el perfil del golfo de Urabá, que había despertado la ilusión de un posible paso hacia el Oeste, y que resultó un fracaso, haciendo desistir a la expedición en cuanto comprobaron que la costa volvía a inclinarse hacia el Este, a la altura del cabo Mármol. Con estos resultados seguía pendiente el hallazgo del Paso, y parecía más probable que se hallase al Norte de este recorrido realizado por Bastidas, o lo que es igual al fondo del mar Caribe, próximo destino de Colón en su cuarto viaje.

¹⁴³ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. : *Colección de los viajes ...* t.II, p. 463. se le acusa de «*que en la dicha Isla el dicho Bastidas, con poco temor de Dios e nuestro, había vendido lanzas y espadas, y dardos y puñales, e palavesinas y otras armas , así ofensivas como defensivas, a los Indios e Caciques de la dicha Isla, e una muela para en que amolasen las armas, e que había rescatado en la dicha Isla guanin e ropas, así de las que había llevado de estos nuestros reinos de Castilla como de los que hobo allí e enviado papagayos e vendido esclavos, asediando nuestro mandamiento, que fue que todo lo que hoviese lo trujese sin disminución ninguna al puerto de Cádiz*»

En cuanto a los resultados de este viaje para nuestro personaje, sabemos que Juan de la Cosa recibe compensa de los reyes en carta de 3 de abril de 1502 en Alcalá de Henares «... *ayudasteis a descubrir en las partes de las Indias el golfo de Hurabá, tengo por bien [la reina] e es Mi merced, que agora e de aquí adelante seays Mi Alguacil mayor del Gobernador que por mi mandado fuere a residir en el dicho golfo de Urabá...*»¹⁴⁴

5.3. El cuarto viaje de Colón: continúa la búsqueda del paso hacia la Especería

Debemos enmarcar el cuarto viaje del genovés a las nuevas tierras como uno más de los realizados dentro de esta política descubridora que los Reyes Católicos encomiendan a Fonseca. Al no participar en él de la Cosa, tan sólo señalaremos algunos resultados cartográficos del viaje.

Colón pasó por algunas de las islas conocidas atravesando el Norte de Jamaica y el Sur de Cuba, pues tenía orden de no parar en la Española. En agosto de 1502 llegó a Honduras, tocó las costas de Nicaragua, costa Rica y Panamá (Veragua) donde pasó más de nueve meses. En el viaje de regreso permaneció náufrago en Jamaica más de un año. A finales de 1504 pudo regresar a la península, ofreciendo el descubrimiento una nueva costa, pues en su deambular, arriba y abajo por ella, la había unido a la costa descubierta por Bastidas y Juan de la Cosa meses antes.

Las noticias cartográficas del cuarto viaje colombino no pudieron estar en manos de Fonseca hasta la vuelta de Colón, y eso no fue hasta el 7 de noviembre de 1504. En esos días la corte estaba muy ocupa por el estado de salud de la reina Isabel, que moriría el 26 en la ciudad de Medina del Campo. Este hecho suponía el final de una etapa en la forma de hacer en los descubrimientos.

¹⁴⁴ Codoin, 1º serie, t. XXXI, p. 129; Codoin 2º serie, t. XIV, p. 99; RAH, Colección Muñoz, A. 117-90, fol. 20.

6. Una nueva organización para los descubrimientos

Recordemos que en 1503 se crea la Casa de la Contratación pues una sola persona, Fonseca, ya no podía hacerse cargo de la gran cantidad de expediciones organizadas a las nuevas tierras. Fue necesario un organismo con autonomía suficiente que asumiera tal cantidad de trabajo, arbitrara los derechos reales y los de los particulares, estimulara el comercio con el Nuevo Mundo y siguiera enviando armadas castellanas para conseguir lo que Cristóbal Colón no había logrado: llegar a las Islas de las Especias por Occidente, como alternativa a la ruta portuguesa costeano África. Todo el trabajo se realizará bajo supervisión de Fonseca y en un orden preestablecido.

Hagamos un breve inciso para destacar que ya antes de crearse la Casa de la Contratación, el cartógrafo Juan de la Cosa pertenecía a la esfera oficial, en calidad de piloto o maestro de hacer cartas, o con los dos cargos, figuraba entre los oficiales de la realeza en los asuntos de Indias. Al crearse la institución, encontramos varios documentos, firmados por Isabel al Católica que nos dejan ver claramente que el piloto sigue contando con el favor real¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Carta de la reina de 5 de julio de 1504 a los oficiales de la Casa de la Contratación., Alcalá de Henares. «Y en lo que decis que se ofrece a hacer Juan de la Cosa sobre la armazón que quiere hacer para la tierra de Urabá y para ir a descubrir adelante, sabed que Bastidas hace acá ese partido que Juan de la Cosa se ofrece a hacer, dando el cuarto sin descontar costas ni gastos algunos, y además desto se obliga a hacer a su costa una casa fuerte en la dicha tierra de Urabá a donde puedan quedar seguras las personas que allá hobieran de quedar para entender en los rescates y trabajos de aquella tierra. Y aunque este partidos es mejor y más provechoso quel que diz que se ofrece a hacer el dicho Juan de la Cosa ficiese este viaje, poniéndose en lo justo, por que creo lo sabía hacer mejor que otro alguno. Por eso debeisle notificar esto y contestarlo lo mejor que pudiérdes, y tomar asiento sobre ello; que no es razón que mostrando él que tiene gana de me servir, haya él menos de lo que los otros se ofrecen a hacer»

La reina siente preferencia por Juan de la Cosa sobre Bastidas. Isabel cree justo lo exigido por la Corona e insta a los oficiales de la Casa de Contratación para que lo concierten lo mejor que puedan, pero con Juan de la Cosa. Continúa el documento «e que con los navíos que desde la dicha tierra de Urabá enviare a descubrir adelante, se ha de hacer una de dos cosas, o ha de hacer cuenta de lo que desde allí adelante gastare e no más dando la parte que se asentare con que no pase del cuarto, o la otra que sin descontar costas, dé dello la parte que asentare, que de razón no debe pasar del quinto, porque me parece que la ochava parte que decis que se ofrece de dar de lo que rescaten los navíos

Es más, a través de documentos de los oficiales de la Contratación, entreveremos una posible actividad de **Cosa como «espía» de la Corte en Portugal**, probablemente para informarse del posible viaje de Vespucio bajo bandera portuguesa a la costa brasileña (1502), aprovechando así la amistad que Cosa tenía con Vespucio. Sabemos que Cristóbal Guerra ya había organizado una expedición entre 1500 y 1501. Ahora prepara otra (el asiento con Guerra es de Alcalá de Henares, 12 de julio de 1503), supuestamente junto a Juan de la Cosa, que finalmente no participó ¿Por qué? Cosa permaneció en España por requerimiento de la Corte.

Juan de la Cosa está en la Corte para gestionar una capitulación a su favor, no como copartípe. Cuenta con la amistad de Juan Rodríguez de Fonseca, los reyes se muestran propicios a sus peticiones. Pero, de manera imprevista es necesario enviar una persona de total confianza a Portugal y los Reyes piensan en Cosa. Pocos rastros quedan de esta gestión lusitana: una **cuenta de la tesorería de la Casa de la Contratación** consigna «a Juan de la Cosa, en 23 de agosto de 1503, diez ducados de oro para saber secretamente del viaje que los portugueses hicieron a las Indias con cuatro navíos de donde trajeron de vuelta indios por esclavos e brasil, e volvieron otra vez a hacer otro viaje a la misma tierra»¹⁴⁶

Otra partida expresa «que pagó a Juan de la Cosa tres mill y setecientos y cincuenta marvedís al tiempo que partió para Portugal a enfermarse del viaje que los portugueses habían fecho con cuatro navíos a las Indias donde truxeron esclavos y brasil»¹⁴⁷. Asimismo Cristóbal Guerra, en carta a don Álvaro de Portugal (presidente del Consejo real y contador mayor de los reyes) escribe «... porque Juan de la Cosa fue a Lisboa y allá le prendieron, y luego, como aquí vino, lo hicieron ir a la corte y escribieron con él, y hasta quel vino lo esperé»¹⁴⁸. Al parecer Cosa quería ir solo, aunque a Guerra le hubiera gustado contar con su colaboración.

que así enviare a descubrie, es poca cosa; y poniéndose en hacer partido que sea justo, yo habré placer que se tome con él conclusión sobresto»

¹⁴⁶ DE LA PUENTE Y OLEA, M. *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación* Madrid, 1900 p. 21.

¹⁴⁷ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*, p. 186.

¹⁴⁸ FDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de los viajes* t. II, p. 326

Sobre la visita a la Corte tenemos este asiento de la Contratación «*Al dicho Juan de la Cosa en 23 de septiembre de dicho año [1503], ocho ducados de oro para ir a la Corte a informar a la Reina nuestra Señora de lo que supo en Portugal, cerca del viaje susodicho*»¹⁴⁹. En su viaje a la Corte cosa llevó a la Reina dos cartas de marear «*de los caminos que hizo a Portugal e a la Corte sobre el aviso del brasil e indios que los portugueses habían traído*». Por lo tanto, parece clara la intromisión temporal de Cosa en el espionaje político, por otro lado, nada raro para la época.

En agosto de 1503 Cosa es encarcelado en Lisboa. Recordemos que fue a Portugal. Pronto fue liberado y parece ser que la gestión de Juan de la Cosa tuvo resultado fructífero para Vespuccio y España. Según Magnaghi¹⁵⁰ la explicación de su regreso y buen recibimiento en Castilla, es que realiza el viaje bajo las órdenes de Portugal, pero de hecho, servía a España. La cuestión es que la reina Juana I concede la nacionalidad española a Vespuccio el 24 de abril de 1505 «*Por facer bien y merced a vos a vos Amerigo Vespuche, florentin, acatando vuestra fidelidad e algunos buenos servicios que me habeis fecho e espero que me hareis de aquí adelante*»¹⁵¹

Encontramos a Cosa tras ejercer de espía preparando de nuevo una **expedición a Urabá** (1504-1506). A Cosa le acompañarán Juan de Ledesma (como socio y capitán de uno de los navíos y alguacil mayor de la expedición) y Andrés de Morales. El 10 de septiembre de 1503 Isabel la Católica escribe a los oficiales de la Casa de la Contratación «*Sabed que Xoan de la Cosa, vecino del Puerto de Santa Maria me fizo rrelación quel xuntamente con Bastida, fue a descubrir el golfo de Hurabá ques en las partes de las Indias del Mar Océano; e que agora dándole Yo licencia, querría tornar allá con siete navíos a su costa e mynción, es a saber: que los cuatro o cinco yrian a rresgatar a la costa del dicho golfo, e que los dos o tres yrian a descubrir adelante; e que de todo lo que oliere a rresgatarse en el dicho viaxe, acudirían a Mi con al Cuarto dello, sacando primeramente las costas del dicho viaxe*»¹⁵² parece que el contenido no concuerda con la fecha, habla de algo anterior.

¹⁴⁹ DE LA PUENTE Y OLEA, M. *Los trabajos geográficos* p. 21

¹⁵⁰ MAGNAGHI. *Americo Vespucci*, t. II, p. 180

¹⁵¹ FDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de los viajes* t. III, p. 294; A. MAGNANI. *Americo Vespucci*, t. II, p. 179 escribe 25, en lugar de 24 de abril.

El favor de la reina es evidente en estas palabras «*por ser él la persona que es, decille de mi parte [a Juan de la Cosa] que yo le tengo en mi servicio, el deseo que me tiene de servir, y asentad con el dicho viaje conforme el asiento que se tomo con el dicho Cristóbal Guerra*»¹⁵³. Su magnífica labor en Portugal está muy reciente.

Aparte del afecto, la reina se niega a que la nueva capitulación, a favor de Juan de la Cosa, contenga ninguna ventaja comparada con la de Cristóbal Guerra. La soberana censura la desidia de los oficiales de la Casa de Contratación al no fijar el plazo de cumplimiento de la capitulación y la fecha de la partida de los navíos y el porte de los mismos. Exige estar informada. Y da prisa para que Guerra parta cuanto antes. El 14 o 24 de febrero de 1504 los reyes firman la capitulación de Juan de la Cosa en Medina del Campo¹⁵⁴. Finalmente acuerda entregar a la corona el quinto de sus beneficios, y otro quinto para él. Le permiten desembarcar en La Española. Es más, a la ida se le «aconsejaba» la escala en la isla para recoger a seis indios que conocían la lengua de las costas de Urabá, y si quiere al español Juan de Buenaventura, que conoce la tierra. Ovando recibirá orden de dejar a Cosa tomar agua, leña y otros bastimentos, pagándolos.

En la capitulación se ve la intención Colónizadora de los monarcas, que dan facilidades a los que quisieran establecerse en las tierras descubiertas les eximen de alcabala y toda clase de tributos durante cinco años, a contar desde la llegada a las tierras en que se asienten. Se les da libertad para volver a España si lo prefieren, para que no se sientan desterrados. Los aspectos fiscales son muy minuciosos, son dejar espacio al fraude, y en la parte penal se establecen las posibles penas de los transgresores. Nombra capitán a Juan de la Cosa, AL FIN CAPITAN, investido de jurisdicción civil y criminal, con mando íntegro, sin más limitación que no poder dar muerte, ni condenar a ella o a la pérdida de miembros.

¹⁵² Codoin 1º serie, t. XXXI, p. 201.

¹⁵³ FDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de los viajes*, T. III, p. 106. Carta de Isabel la Católica, Segovia, 27 de septiembre de 1493.

¹⁵⁴ RAH, Colección Muñoz, A. 117-90, fol 29v; Codoin 1º serie, t. XXXI, p. 220 y ss.

El 14 de febrero de 1504 los reyes otorgan sendas cartas a Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa concediéndoles 50.000 maravedíes por el descubrimiento del golfo de Urabá y del golfo de Cenú.

Conocemos que en 1507 (22 de junio) Cosa, a requerimiento de la Contratación, acude al amparo de unas naves que regresaban de América y se veían acosadas por piratas. Cosa se encargaba de defender el Estrecho. Fueron dos carabelas, durante los meses de junio a septiembre de 1507: «*guardando la costa desde la baya de cadiz fasta el cabo de San Bicente por razón de los corsarios que auia, de los cuales fue por capitán Juan de la Cosa, los cuales gastos se repartieron sobre el oro que vino en los meses de septiembre e octubre e noviembre a razón de dos por ceinto e cupieron a sus Altezas los dichos trecientos y ochenta pesos por los dies y nueve mil pesos de oro que en este dicho tiempo se recibieron.*»¹⁵⁵ Los gastos se pagaron hasta 22 de septiembre en una carabela y 2 de octubre la otra, la capitana, donde iba como capitán cosa. Lo antiguo vuelve, aunque sin datos documentales que lo atestigüen, podemos decir que las expediciones a Guinea en su juventud, le adiestraron a defenderse de corsarios.

El 26 de noviembre de 1507, Cosa y Vespucio, entre otros, son llamados a Burgos (tendrán una ayuda de costas de 6000 mrv cada uno, según carta del rey Fernando de 14 de marzo de 1508¹⁵⁶) También Acuden Vicente Yáñez Pinzón, y Juan Díaz de Solís. La junta se celebrará en marzo de 1508.

Continuemos con los avances descubridores. Tanto la Casa de la Contratación como la política descubridora permanecen aletargados un tiempo, entre la muerte de Isabel y el momento del nuevo impulso que fue la Junta de Burgos. A instancias del espíritu renovador de la Junta de Burgos de 1508, la Casa de la Contratación va a ser considerada como un instrumento fundamental para las líneas de expansión trazadas en aquella reunión; y sobre todo como una pieza clave en el sistema político-económico ideado por don Fernando, y materializado en América por Juan Rodríguez de

¹⁵⁵ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón* p. 188-189.

¹⁵⁶ El rey hace otra merced de 10.000 marvedíes de costas a Cosa y otro tanto a Vespucio en carta de 31 de mayo de 1508 en Burgos Codoin, 1º serie, t, XXXVI, p. 227

Fonseca. La importancia de esta institución se reforzó en un triple aspecto: su vinculación con el obispo, a través de los oficiales reales; la diversificación de sus competencias y atribuciones; y su actividad promotora en la política descubridora.

6.1. La expedición de Solís-Pinzón (1508-9)

Podemos afirmar que este viaje fue producto de los resultados políticos acordados en la Junta de Burgos de 1508, sobre cómo orientar la política descubridora española que llevaba estancada tres años. En las intensas jornadas de la ciudad castellana, donde el rey Fernando había convocado a los más eminentes hombres de náutica, así como a los pilotos más destacados, para que informasen cómo procede para lograr llegar al Catay y contactar con la Especería.

Observando las directrices de esta misión, apreciamos que se dictaminó seguir con el plan de Fonseca y continuar descubriendo por regiones desconocidas en los bordes de las nuevas tierras ya descubiertas. Esta expedición consiguió unos magníficos resultados cartográficos, al prolongar 300 leguas más al Norte lo conocido, pero desastrosos desde el punto geopolítico, pues trataban de hallar el paso que les condujese al Catay y al Zipango, siguiendo el costeo que Colón no realizó en el cuarto viaje, y no lo encontraron. Pues se pensaba que si había un paso, debía estar en esta área, debido a que el Sur estaba descubierto hasta 20° Sur, sin haber aparecido el estrecho.

7. Muerte de Juan de la Cosa. Alonso de Ojeda y Urabá

El 9 de mayo de 1508, en Burgos, la reina Juana da un poder a Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, capitanes de los navíos que llevan para gobernar Veragua y Urabá. Hay una cláusula que dice: «*con tanto quel dicho Alosa Doxeda faga de llevar por su Lugar Theniente de Capitán a Xoan de la Cosa, para quen las partes dondre non esthobiere, sea nuestro Capitán en su nombre, e donde esthobiere, sea su Thyniente estando todavía debaxo de su obydiencia*»¹⁵⁷ En otro asiento del rey, de Burgos en 9 de junio de 1508¹⁵⁸ se consigna lo mismo que

¹⁵⁷ Codoin 1º serie, t. XXXII, p. 26: M. Fernández de Navarrete: Colección de los viajes t. III, p. 113.

¹⁵⁸ Asiento que tomó con Diego de Nicuesa, en nombre de Alhonso Doxeda, para yr a la tierra de Urabá e Veragua – Codoin, 1º serie, t. XXXII, p. 29 y 41)

en capitulación con Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda fechada en Burgos el 9 de junio de 1508¹⁵⁹. Conocemos también cédula a Juan de la Cosa de 9 de junio 1508, Burgos¹⁶⁰, que alude a la capitulación con Nicuesa y Ojeda, da la gobernación de Veragua a Nicuesa y Urabá a Ojeda. Sigue la cláusula de lugarteniente a favor de Cosa y en ella encontramos nuevamente la firma Fonseca. Supone Las Casas, debido a la penuria de Ojeda, que fue Cosa quien sufragó los primeros gastos de la expedición. Contrasta el boato de Nicuesa con la escueta flotilla destinada a Ojeda.

El 22 de marzo de 1508, desde Burgos, el rey dirige una carta a los oficiales de la Contratación *«Mi merced e voluntad es, de tomar e recibir por Nuestro Pilot a Xoan de la Cosa, e que aya e thenga de Nos, en cada un año el dicho Ofycio, el tiempo quethobiere en tierra, a razón de quarente mill maravedís cada año, e en el tiempo que navegase, a razón de cuarenta e ocho mill maravedís cad año, e todavía dos cahíces de trigo para el proveymiento de su casa en cada año.»*¹⁶¹

El 17 de junio de 1508, en Burgos, el rey confirma la cédula de la reina Isabel, dando el oficio de alguacil mayor del gobernador, que reside en Urabá, a Juan de la Cosa¹⁶². En la misma fecha el monarca concede al cartógrafo el oficio de alguacil mayor del gobernador de Urabá, para su hijo Pedro, en caso de fallecimiento de su padre¹⁶³. Ese mismo 17 de junio el rey escribe a Ovando *«porque Xoan de la Cosa quiere llevar a esa Isla Española a su muger e fixos e su persona, que como sabeys Nos a servido mucho, Yo vos mando que le fagays dar una casa, con lo sandios que vos pareciere, para que se sirva dellos, sygund e por la forma e manera que lo fueren las otras personas que lo tienen.»*¹⁶⁴

¹⁵⁹ Codoin, 1º serie t, XXXII, p. 13.

¹⁶⁰ Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 41

¹⁶¹ Codoin, 1º serie, t, XXXVI, p. 214

¹⁶² Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 46

¹⁶³ Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 52

¹⁶⁴ Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 51

El 6 de octubre de 1508 el rey desde Córdoba escribe al doctor Sancho de Matienzo, tesorero de la casa de la Contratación «*Mando que de cualquier maravedís de nuestro cargo desde e paguedes a Xoan de la Cosa diez mill maravedía de que Yo le fago merced para ayuda de su costa de pago*».¹⁶⁵

30 de abril de 1509, carta del rey¹⁶⁶ dando licencia a Juan de la Cosa, alguacil mayor de Urabá, a Juan de Caicedo, veedor de la fundición, y a Pedro Martínez, teniente Escribano de las minas y «Fundidor y Marcador de oro» que puedan llevar una carabela de bastimentos a su costa. La expedición no ha salido aun de España en abril de 1509. Sabemos que Juan de la Cosa se establece en tierras americanas, realizando actividades como la de mediador en la polémica entre Nicuesa y Ojeda por sus gobernaciones. Su cargo de alguacil mayor de Urabá le afincaba en tierra firme, cerca de su familia en la isla donde tenían hacienda y repartimiento de indios. Sus ingresos le deparaban un bienestar exento de preocupaciones económicas.

En su último viaje a Tierra Firme junto a Ojeda moriría Juan de la Cosa. Así lo cuenta Las Casas «*Tornando pues al propósito, acordó allí Alonso de Hojeda de saltar a tierra y dar de súbito en un pueblo llamado Calamar (Ollas según Oviedo)*» para apresar indios, lo que le ayudaría a saldar sus deudas, «*Juan de la Cosa gran piloto, y que llevaba por capitán general, acordándose de lo que, viniendo con el mismo Hojeda los años pasados a rescatar, cognoscieron de aquellos indios, ser valientes y tener hierba mortífera y demasadamente pozoñosa*» recomendó a Ojeda prudentemente ir a poblar dentro del golfo de Urabá, y después volver allí. El ánimo bélico y arrojado de Ojeda desoyó las palabras de Cosa. Fueron atacados por los indígenas, perdiendo la vida Juan de la Cosa, según unos en los últimos días de 1509¹⁶⁷, según otros ya

¹⁶⁵ Codoin, 1º serie, t, XXXVI, p. 264

¹⁶⁶ Codoin, 1º serie, t, XXXI, p. 378

¹⁶⁷ Las Casas habla de la salida de la flota de Santo Domingo a fines de noviembre de 1509, poco tardan en llegar y el enfrentamiento con los indios ocurre poco después – sería mediados diciembre.

avanzado 1510¹⁶⁸ en el puerto de Cartagena¹⁶⁹. Pedro de la Cosa, su hijo mayor, le sustituirá en el cargo de alguacil mayor de Urabá.

Contamos con un dato que nos puede ayudar a cerrar algo más la fecha de su muerte, pues los apuntes y papeles de la Casa de Contratación dicen claramente que Juan de la Cosa murió el 28 de febrero de 1510¹⁷⁰. Otra partida contiene lo siguiente, que el 1 de mayo de 1511 se pagó a la mujer de Juan de la Cosa «*difunto, que Dios haya, por libramiento de su alteza, cuarenta y cinco mill maravedís, de los cuales su alteza le hizo merced para ayuda de casamiento de una hija del dicho Juan de la Cosa*»¹⁷¹ Dato que aparece también en real cédula de Sevilla, 2 de abril de 1511 a Matienzo.

Juan de la Cosa había descubierto por su cuenta o en compañía de Ojeda o Bastidas, toda la costa septentrional de la América del Sur y parte de la central, sin contar los viajes en que acompañó a Colón. Pocos navegantes de aquella época tienen en su haber una hoja tan completa de merecimientos.

¹⁶⁸ Los apuntes y papeles de la Casa de Contratación dicen claramente que Juan de la Cosa murió el 28 de febrero de 1510

¹⁶⁹ El año 1523, el 26 de junio, desde Madrid, se firma la capitulación de Gonzalo Fernández de Oviedo, en ella se consigna «*al puerto de Cartagena donde mataron los indios caribes flecheros, que allí hay a Juan de la cosa*» Codoin, 1º serie, t, XXII, p. 94

¹⁷⁰ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*, p. 191. pago de 28 de febrero de 1510 a la viuda de Cosa de 8272 mrv ...

¹⁷¹ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*, p. 191.-192

Bibliografía

- ALBA, D. et al, (MCMII), *Mapas españoles de América. Siglos XV – XVII*, Madrid,s.e.
- BALLESTEROS, A. (1954), *Génesis del descubrimiento*, Barcelona, Salvat.
- (1954), *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial.
- (1987), *El Cántabro Juan de la Cosa y el Descubrimiento de América*, Salamanca, Diputación Regional de Cantabria.
- BARREIRO, R. (1972), «Algo sobre la carta de Juan de la Cosa», *Revista General de Marina* t.183, pp. 3-8.
- CASADO, J.L. (1989), «Los barcos atlánticos de la Península Ibérica en la época de los descubrimientos geográficos», *Revista General de Marina* t. 127, nº monográfico dedicado al Quinto Centenario (primera parte), pp. 239-253.
- CEREZO, R. (1986), «La carta mapamundi de Juan de la Cosa», *Anuario Juan de la Cosa* vol. V, pp. 17-56.
- (1994), *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid, Museo Naval.
- DAVIES, A. (1956), «The “English” Coasts on the Map of Juan de la Cosa», *Imago Mundi* nº XIII.
- FERNÁNDEZ de N. M. (1851), *Biblioteca marítima española*, t. II, Madrid, Viuda de Calero.
- (1880), *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, Imprenta Nacional.
- FERNÁNDEZ, C. (1875), «La carta de Juan de la Cosa que se conserva en el Museo de Madrid», *Museo de Antigüedades* t. IV.
- (1883-1885), «Colón y Pinzón: informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo», *Memorias de la Real Academia de la Historia*.
- (1892), «Tripulación de la nao Santa María y de las carabelas Pinta y Niña en el viaje del Descubrimiento», *El Centenario* t. I, p. 483.
- FERNÁNDEZ de N. M. (1851), *Biblioteca marítima española*, t. II, Madrid, Viuda de Calero, 2 volúmenes.
- GOULD, A. B. (1958), *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- GUILLEN, J. (1958), *Mapas españoles de América. Siglos XV-XVII*, Madrid, Duque de Alba ed.

- HUIDOBRO, S. (1948), «Luiciano de. Alonso de Ojeda, conquistador», *Correo erudito* t. IV.
- LEGUINA, E. (1877), *Juan de la Cosa, piloto de Colón*. Madrid, s.e.
- LEÓN G. M. (2002), *El segundo viaje colombino*. Publicación virtual <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>,n.
- (2003), *El segundo viaje colombino*. Edición digital en www.proquest.co.uk.
- (2006), «Los compañeros de Don Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias», Edición digital, *Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria* (www.adghn.org).
- (2006), *Cristóbal Colón y su viaje de Confirmación*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.
- (2007), «Los pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón». *Revista de Estudios Colombinos* 3, 29-60.
- LEVILLIER, R. (1948), *América la bien llamada*, Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- LÓPEZ, J. M. (1979), *El arte de navegar en la España del Renacimiento*. Barcelona, Labor.
- MELÓN Y RUIZ DE GORDECHUELA, A. (1953), «Los primeros tiempos de la Colónización», en A. Ballesteros B. (dir), *Historia de América y los pueblos americanos*, Barcelona, Salvat, 1953.
- ORTEGA, P. Á. (1925), *La Rábida. Historia documental crítica*, Tres vol. Sevilla, San Antonio. Vid. II, Época colombina. La Rábida. Colón y el descubrimiento de América.
- PUENTE O. M. (1900), *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, Sevilla, Escuela Tipográfica Salesiana.
- RAMOS P. D. (1981), *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*, Valladolid, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid.
- ROIG T. R. (1893), *Rectificaciones históricas. El célebre y más antiguo mapa de América, de Juan de la Cosa, del Museo Naval de Madrid*, Barcelona.
- RUBIO Y ESTEBAN, J. M. (1942), *Exploración y conquista del Río de la Plata. Siglos XVI y XVII*, Barcelona.
- RUIZ M. M. (1992), «La primera representación del continente americano (Juan de la Cosa, año 1500)», *Mapping*, nº extra, pp. 20-29.
- SILIÓ C. F. (1995), *La Carta de Juan de la Cosa. Análisis cartográfico*, nº 2, Santander, Fundación Marcelino Botín e Instituto de

- Historia y Cultura Naval, col. Ciencias y Economía.
- TENORIO Y CEREZO, N. (1893), *Apéndice a la obra de Manuel Sales y Ferré: El descubrimiento de América según las últimas investigaciones*, Sevilla.
- VASCANO, A. (1893), *Ensayo biográfico del célebre navegante don Juan de la Cosa y mapa suyo, con informe de don Eduardo Saavedra*, Madrid, Canovas Vallejo y TRAYNOR.
- VARELA, M. J. (1998), «Colón-Pinzón. Una sociedad para el descubrimiento del Nuevo Mundo», en J. Varela (coord.), *Descubrimientos y Cartografía II*. Tordesillas, IEIP, 1998, pp. 15-30
- (2001), *Castilla descubrió el Brasil en 1500*. Valladolid, IIEI, SIDC.
- (2001), «Los reflejos políticos en la Carta de Juan de la Cosa», en J. Varela (coord), *Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores*, Valladolid, Instituto Universitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2001, pp. 61-79.
- (2009), «Juan Rodríguez de Fonseca sucesor de Colón», *Revista de Estudios Colombinos* 5, pp. 7-18.
- VARELA M. J. y LEÓN GUERRERO, M. (2002), *Colón, su tesis «pezonoidal» del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*, Valladolid, IIEIP.
- (2003), *Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*, Valladolid, Diputación de Valladolid - Cabildo de Las Palmas.
- VARELA M. J. Y FRADEJAS, J. M. (2006), *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.
- VIGNAUD, H. (1911), *Histoire critique de la grande entreprise de Christophe Coloma. Comment il aurait conçu et formé son project: sa présentation à différentes cours; son acceptation finale; sa mise à exécution; son veritable caractère*, t. II, París.
- VVAA, (1991), *La cartografía de la Península Ibérica*. Barcelona.

CRÓNICAS Y COLECCIONES DOCUMENTALES

- BERNÁLDEZ, A. *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. Crónica inédita del siglo XV*.
- COLECCIONES Documentales, (1892), *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización...* Segunda Serie. RAEH. Tomo 7, *De los*

- pleitos de Colón*, Madrid, 1892. *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)* Coordinada por Juan Pérez de Tudela. Madrid 1994. R.A.H. y M.A.P.F.R.E.
- COLECCIÓN de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía, 1ª serie, t. VIII: «*Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias occidentales desde 1492 a 1640*», Madrid, BAE. p. 10.
- COLÓN, H. (1991), *Historia del Almirante. Edición de Luis Arranz*. Madrid, Historia 16.
- DÉCADAS publicadas en la Colección Torres de Mendoza.
Colección de documentos inéditos 1º serie, t. VIII «*Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias occidentales desde 1492 a 1640*»
- FERNÁNDEZ DE O. G. (1852), *Historias General y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*, Madrid.
- Herrera, A. (1934-1935), *Historia General de los Hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, Madrid.
- Las Casas, B. (1992), *Historia de las Indias*, Ed. De Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica,
- López de G. F. (1852), *Historia general de las Indias*, t. XXII, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.
- MÁRTIR DE A. P. (1944), *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio, Vid. Década Segunda, libro X, cap. I, Buenos Aires, Bajel.
- PLEITOS *de Colón*, en *CoDoIn Ultramar*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1892, t. VII.
- SCILACIO, N. (1495), *De insulis meridiani atque Indiis maris nuper inuentis*, Pavía.

www.unia.es

i un
Universidad
Internacional
de Andalucía
A

une

UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.une.es

“Esta editorial es miembro de la UNE,
lo que garantiza la difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel
nacional e internacional”.

ISSN 079-04-7893-213-0



9 788479 932138 >